

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

ANO XXI.

NUMERO EXTRAORDINARIO

MADRID, Noviembre de 1952

ESPAÑÓLES

**¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE!**

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 29-32-35-37 y 41 metros.

INFORME SOBRE LA LABOR DEL COMITE CENTRAL del P. C. (b) de la U.R.S.S. al XIX Congreso del Partido



J. STALIN

I. LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

Camaradas: El período transcurrido desde el XVIII Congreso del Partido está lleno de acontecimientos de importancia histórico-universal.

La segunda guerra mundial conmovió hasta los cimientos la vida de muchos pueblos y Estados y cambió la faz de la tierra. Preparada por las fuerzas de la reacción imperialista internacional y desencadenada en Oriente por el Japón militarista y en Occidente por la Alemania hitleriana, la guerra embrolló los cálculos de sus inspiradores y, gracias a la lucha heroica del pueblo soviético, terminó con resultados imprevistos para los imperialistas.

En lugar de la destrucción o del debilitamiento de la Unión Soviética, el resultado ha sido el fortalecimiento de la U.R.S.S.; ha crecido el prestigio internacional de la Unión Soviética. En lugar del debilitamiento y de la derrota de la democracia, varios

INFORME DE J. M. MALENKOV

Secretario del Comité Central
del Partido Comunista de la Unión Soviética



J. M. MALENKOV

países del Centro y del Sudeste de Europa se han desprendido del capitalismo y se ha establecido en ellos el régimen democrático-popular. En lugar de un sojuzgamiento ulterior de los pueblos de los países coloniales y dependientes se ha producido un nuevo y poderoso ascenso de la lucha de liberación nacional en esos países, se ha agudizado la crisis del sistema colonial del imperialismo. La histórica victoria del gran pueblo chino ha asestado un duro golpe a todo el sistema imperialista mundial. Ahora, una tercera parte de la humanidad ha sido arrancada ya del yugo del imperialismo y liberada de las cadenas de la explotación imperialista.

En el propio mundo capitalista, como resultado de la guerra, tres grandes Estados — Alemania, el Japón e Italia — no figuran ya entre las grandes potencias, y Francia e Inglaterra han perdido sus antiguas posiciones.

El período de postguerra es un período de debilitamiento sucesivo del sistema capitalista mundial y de crecimiento de las fuerzas de la democracia y del socialismo.

En el terreno económico, los años de postguerra han sido años de acumulación de nuevas dificultades económicas en los países capitalistas, de expansión creciente del imperialismo yanqui y de agravación, con este motivo, de las contradicciones entre los países capitalistas. Estas contradicciones se han visto exacerbadas por los intentos de los círculos imperialistas de encontrar salida a las dificultades económicas en el camino de la militarización de la economía y de la preparación de una nueva guerra.

En el terreno político, el período de postguerra se ha destacado por la formación de dos campos: el campo agresivo y antidemocrático, encabezado por los EE.UU., y el campo amante de la paz y democrático. Durante este tiempo, en el mundo capitalista se ha formado un nuevo centro de la reacción y de la agresión, personificado por los EE.UU., de donde parte ahora la principal amenaza a la causa de la paz, a la causa de la libertad y de la independencia nacional de los pueblos. Ante este peligro, las fuerzas amantes de la paz se han alzado en todos los países a la lucha decidida en defensa de la paz y de la independencia nacional de sus países.

En el período de postguerra, la Unión Soviética ha continuado su avance, interrumpido a causa de la conflagración, por el camino que marcó el XVIII Congreso del Partido, por el camino del desarrollo pacífico y del paso gradual del socialismo al comunismo. Los años de postguerra han sido años de grandes realizaciones en la industria y en el transporte, en la agricultura, en todas las ramas de la ciencia, de la cultura y del arte. A la vez, han sido años de consolidación sucesiva del régimen soviético, de fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética y de la amistad entre los pueblos de nuestro país.

Durante todos estos años, la Unión Soviética ha librado una lucha activa por el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo entero.

Examinemos las cuestiones fundamentales de la situación internacional.

1. — El debilitamiento ulterior del sistema capitalista mundial y la situación económica de los países capitalistas

El cuadro general de la situación económica mundial se caracteriza en los momentos actuales por la existencia de dos líneas de desarrollo.

Una línea es la del ascenso ininterrumpido de la economía de paz en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, economía que no conoce las crisis y que se desarrolla con el objetivo de asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales de la sociedad. Esta economía garantiza la elevación sistemática del nivel de vida de las masas populares y la ocupación completa de la mano de obra. Para esta economía es característica la colaboración económica amistosa de los países que forman el campo democrático.

La otra línea es la de la economía del capitalismo, cuyas fuerzas productivas se hallan estancadas, economía que se debate en las garras de la crisis general del capitalismo, cada vez más profunda, y de las crisis económicas que se repiten constantemente; es la línea de la militarización de la economía y del desarrollo unilateral de las ramas de producción que trabajan para la guerra: la línea de la lucha de competencia entre los países y de la esclavización de unos países por otros. Semillante situación se crea a consecuencia de que esta economía se desarrolla no en provecho de la sociedad, sino para asegurar el beneficio máximo a los capitalistas mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de la población del país respectivo, mediante el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, sobre todo de los países atrasados, y por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional.

El desarrollo de la producción en la U.R.S.S. y en los países capitalistas se caracteriza por los datos siguientes:

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN LA U.R.S.S. Y EN LOS PAISES CAPITALISTAS DE 1929 A 1951

(en tanto por 100 respecto a 1929)

	1929	1939	1943	1946	1947	1948	1949	1950	1951
U.R.S.S.	100	552	573	466	571	721	870	1082	1266
EE.UU.	100	90	217	155	170	175	160	182	206
Inglaterra ...	100	123	no se han publicado datos	112	121	135	144	157	160
Francia	100	80	no se han publicado datos	63	74	85	92	92	
Italia	100	108	no se han publicado datos	72	93	97	103	118	

A través de este cuadro se ve que el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. en 1951 representaba el 1.266% con relación a 1929, es decir, aumentó durante ese período casi en 13 veces; en el período de postguerra, lo mismo que antes de la guerra, la industria soviética marcha sin cesar en línea ascendente, sobre la base del desarrollo de la producción civil.

A través de este cuadro se ve asimismo que en los Estados Unidos de América la producción industrial se estancó en el período comprendido entre 1929 y 1939; después se elevó únicamente a costa de un aumento brusco de la producción bélica durante la segunda guerra mundial, más tarde se redujo de modo considerable y volvió a crecer solamente como resultado del desarrollo de la guerra contra el pueblo coreano y del paso a la intensa carrera armamentista, duplicándose con este motivo en 1951, en comparación con 1929.

Durante este mismo período, la producción industrial de Inglaterra creció solamente en el 60%, y en una serie de otros países capitalistas de Europa Occidental la producción continúa estancada en torno al nivel de 1929.

En los países europeos de democracia popular, a pesar de que sufrieron a causa de la guerra considerablemente más que los países capitalistas de Europa Occidental, fué rebasado en 1951 el nivel de anteguerra de la producción industrial: en Polonia, en 2,9 veces; en Checoslovaquia, en 1,7 veces; en Hungría, en 2,5 veces; en Rumania, en 1,9 veces; en Bulgaria, en 4,6 veces, y en Albania, en más de 5 veces. En estos países tiene lugar también un ascenso continuo de la agricultura; se desarrolla con especial rapidez la producción de los cultivos industriales y se han obtenido notables progresos en la ganadería.

La República Democrática Alemana cuenta con grandes éxitos en el desarrollo de su economía. Hacia 1952, la producción industrial de la República no sólo fué restablecida, sino que rebasó en el 36% el nivel de anteguerra; en 1951, el volumen de la producción industrial fué 2,4 veces superior al de 1946; crecen de año en año la siderurgia, la construcción de máquinas, la industria química y la producción de energía eléctrica. La agricultura ha sobrepasado el nivel de anteguerra tanto por las proporciones de las superficies de cultivo como por el rendimiento.

Se desarrolla con rapidez la economía de la República Popular China. El pueblo chino trabaja con enorme entusiasmo y liquida con éxito las duras consecuencias de la devastadora guerra que sostuvo durante muchos años contra los invasores japoneses y la reacción del Kuomintang. Desde la instauración del Poder democrático-popular, el desarrollo industrial de China se realiza con ritmo rápido: en 1951, el volumen de la producción industrial creció en más del doble con relación a 1949; se ha restablecido el transporte ferroviario, se construyen a ritmo acelerado nuevos ferrocarriles. Como resultado de la gran reforma agraria realizada por el Gobierno popular de China se han logrado grandes éxitos en la agricultura: en 1951, la producción de cereales representó el 128% respecto a 1949 y la de algodón, el 252%. Mientras en la vieja China las finanzas del país estaban completamente desorganizadas y la inflación alcanzaba proporciones enormes, el Gobierno popular de China ha fortalecido la economía financiera y ha asegurado la estabilidad de la moneda.

En la República Democrática Popular de Corea, después de su liberación del yugo de los colonizadores japoneses se consiguió un gran ascenso económico. En 1949, el volumen de la producción industrial aumentó ya en 4 veces con relación a 1946. En el campo, después de realizada la reforma agraria por el Gobierno democrático popular, las superficies de siembra se ampliaron casi en el 25% y creció considerablemente el rendimiento de todos los cultivos agrícolas. La agresión de los imperialistas yanquis interrumpió el pacífico trabajo creador de las masas populares de la República Democrática Popular de Corea. Las tropas norteamericanas y otras que operan bajo la bandera de la O.N.U. destruyen bárbaramente las ciudades y los pueblos pacíficos de Corea del Norte, su industria y su agricultura.

Ha alcanzado grandes éxitos en el desarrollo de su economía la República Popular de Mongolia. Año tras año crece y se fortalece la economía nacional de la República, métrica el

bienestar material y crece la cultura del pueblo mongol. La rama fundamental de la economía del país, la ganadería, se eleva incesantemente; desde la fundación de la República, el número de cabezas de ganado ha aumentado en 2,5 veces; todo el ganado pertenece hoy a los campesinos trabajadores. En el último decenio, la producción de la industria del Estado y de las cooperativas ha crecido casi en el triple.

Todos los datos que caracterizan el desarrollo de la producción en los países capitalistas y en los países del campo democrático atestiguan que, por su ritmo, la producción industrial de los países capitalistas, incluida la de los EE.UU., se rezaga considerablemente del ritmo de desarrollo de la industria de la U.R.S.S. y de los países de democracia popular.

De estos datos se deduce, además, que la producción industrial de los países capitalistas se ha elevado un tanto únicamente con motivo de los preparativos de guerra y de los suministros a la máquina bélica en el período de guerra.

La segunda guerra mundial no sólo no ha eliminado las contradicciones económicas y políticas del capitalismo, sino que, por el contrario las ha agravado más aún, ha sacudido la economía de los países capitalistas y ha profundizado la crisis general del sistema capitalista mundial. La segunda guerra mundial no ha justificado las esperanzas de la gran burguesía de los Estados imperialistas. Cada uno de los dos grupos capitalistas que lucharon entre sí en el período de la guerra, esperaba, mediante el empleo de la fuerza armada, efectuar un nuevo reparto del mundo, apoderarse de nuevas fuentes de materias primas, ampliar los mercados de venta para sus mercancías, es decir, reforzar su propia situación económica a expensas de sus adversarios y conseguir la dominación mundial.

Pero estos cálculos han resultado fallidos. Aunque Alemania y el Japón quedaron fuera de combate como competidores fundamentales de los tres países capitalistas principales —los EE.UU., Inglaterra y Francia— y estos países, especialmente los EE.UU., esperaban en relación con ello elevar la producción en sus países en cuatro o cinco veces, todas estas esperanzas han sufrido un fracaso estrepitoso. Por añadidura, del sistema capitalista se han desprendido China y los países democrático-populares de Europa, formando junto con la Unión Soviética el campo unido y poderoso de la paz y de la democracia, opuesto al campo del imperialismo.

Como señala el camarada Stalin, el resultado económico de la formación de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnívoro y la formación de dos mercados mundiales paralelos: el mercado de los países del campo pacífico y democrático y el mercado de los países del campo agresivo e imperialista. La disgregación del mercado mundial único es el resultado económico más importante de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias económicas.

Los dos mercados mundiales se desarrollan en direcciones opuestas. El nuevo, el mercado mundial democrático, desconoce las dificultades de venta, ya que su capacidad aumenta de año en año en consonancia con el crecimiento de la producción en los países del campo de la democracia —crecimiento sin crisis—, ya que el incremento incesante de la producción de todos los países del campo democrático amplía cada vez más la capacidad del mercado democrático. Por otra parte, existe otro mercado, el mercado mundial imperialista, no ligado a la U.R.S.S. ni a los demás países democráticos, a causa de lo cual es un mercado restringido y que sufre dificultades de venta como consecuencia de las interrupciones y de las crisis en la producción, como consecuencia del paro forzoso y de la depauperación de las masas, como consecuencia de estar aislado de los países democráticos. Es preciso, además, tener en cuenta que, como resultado de la disgregación del mercado mundial único, se ha reducido grandemente la esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas (EE.UU., Inglaterra y Francia) para la utilización de los recursos mundiales, debido a lo cual el mercado capitalista mundial se contrae cada vez más, y las condiciones de venta de mercancías en ese mercado han empeorado y continúan empeorando.

Los Estados capitalistas han salido de la segunda guerra mundial con resultados desiguales para ellos, lo que ha introducido cambios esenciales en las relaciones económicas entre estos países. Después de las largas operaciones militares, de las pérdidas humanas y de los perjuicios materiales sufridos, la economía de muchos de los antiguos países beligerantes se vio fuertemente quebrantada. Esto se refiere, en primer lugar, a Alemania, Italia y el Japón. Sufrieron también grandes daños Francia, Holanda, Bélgica y algunos otros países. Se ha debilitado muy considerablemente Inglaterra.

Los Estados Unidos de América se han enriquecido con la guerra, los multimillonarios yanquis han reforzado sus posiciones económicas. Sin embargo, los EE.UU. no han conseguido,

a pesar de todo, su objetivo, no han conseguido establecer el dominio del capital norteamericano sobre el mercado mundial. Los EE.UU. esperaban cuadruplicar o quintuplicar su producción una vez puestos fuera de combate Alemania y el Japón. Pero sólo han elevado su producción al doble, y actualmente ruedan hacia abajo, hacia la crisis económica. Es un hecho que en los EE.UU. existen hoy no menos de tres millones de parados totales y un número mayor aún de parados parciales. Las huelgas de masas de los obreros complican todavía más los asuntos de los multimillonarios yanquis. Y esto ocurre porque la industria de los EE.UU., por culpa de los círculos gobernantes de Norteamérica, se ha visto privada de mercados como la U.R.S.S., China y los países democrático-populares europeos.

Actualmente, el imperialismo norteamericano actúa no sólo como un explotador y sojuzgador internacional de los pueblos, sino también como una fuerza que desorganiza la economía de los demás países capitalistas. Aprovechándose del debilitamiento de sus competidores, el capital monopolista de los EE.UU. se ha apoderado después de la guerra de una parte considerable del mercado capitalista mundial. Destruye los lazos económicos multilaterales que se habían formado en el curso de la historia entre los países capitalistas, reemplazándolos por lazos unilaterales de estos países con los EE.UU. Forzando su exportación mediante el dumping más desvergonzado y protegiendo al mismo tiempo su mercado interior contra la importación de mercancías extranjeras, a causa de lo cual el pueblo norteamericano sufre la asfixia de los altos precios, los monopolios yanquis desorganizan cada vez más el mercado capitalista mundial. El imperialismo yanqui priva a los países de Europa Occidental de la posibilidad de obtener productos alimenticios en los mercados anteriores de Europa Oriental, adonde los países de Europa Occidental han exportado siempre gran cantidad de artículos industriales a cambio de comestibles y materias primas.

Semejante política económica del imperialismo yanqui tenía que provocar forzosamente una agudización de las contradicciones entre los Estados Unidos y los demás Estados capitalistas. Las principales siguen siendo las contradicciones entre los EE.UU. e Inglaterra. Estas contradicciones adquieren la forma de una lucha abierta de los monopolios norteamericanos e ingleses por las fuentes de petróleo, caucho, metales no ferrosos y raros, azufre y lana y por los mercados de venta de sus mercancías.

A esto es preciso agregar las contradicciones, muy serias, entre los EE.UU. y el Japón, entre los EE.UU. e Italia y entre los EE.UU. y Alemania Occidental, que viven bajo el yugo de la ocupación de los dictadores de los EE.UU. Sería ingenuo pensar que estos países vencidos accederán a vivir por tiempo indefinido bajo la planta de los ocupantes norteamericanos. Sería estúpido pensar que no intentarán de uno u otro modo sacudirse la opresión de los EE.UU. para vivir una vida libre e independiente.

A medida que el capitalismo yanqui, al socaire de la «ayuda» y por medio de la concesión de créditos, penetra en la economía de Inglaterra, Francia e Italia y se apodera de las materias primas y de los mercados de venta en las colonias inglesas y francesas, las contradicciones entre los EE.UU. e Inglaterra y entre los EE.UU. y Francia se agudizan y han de agudizarse más aún. Inglaterra y, tras ella, Francia y otros países capitalistas tratan de librarse de la subordinación a los EE.UU. para asegurarse una situación independiente y elevadas ganancias. Ya ahora se desarrolla una lucha tenaz por parte de los capitalistas de Inglaterra contra la preponderancia norteamericana en el comercio internacional.

Las dificultades económicas que atenazan a los países capitalistas después de la guerra se han agravado porque los propios imperialistas se han cerrado el acceso al mercado democrático mundial. Los Estados Unidos de América han reducido casi a cero el comercio con la Unión Soviética y con los países europeos de democracia popular y han suspendido el comercio con China. De hecho, han prohibido no sólo a los países vencidos (el Japón, Alemania Occidental, Italia), sino también a Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca, Noruega, Bélgica y otros Estados capitalistas vender y comprar mercancías en el mercado de los países del campo democrático. El intercambio de mercancías de los EE.UU. con los países que hoy forman parte del campo democrático se ha reducido en 1951 en 10 veces con respecto a 1937; el intercambio de mercancías de Inglaterra con estos países se ha reducido en 6 veces, y el de Francia, en más de 4 veces.

Los EE.UU. e Inglaterra, juntamente con Francia, al someter al «bloqueo» económico a la U.R.S.S., a China y a los países democrático-populares europeos, pensaban con ello asfixiarlos. Pero en la práctica se ha producido no la asfixia, sino el fortalecimiento del nuevo mercado mundial democrático. De esta forma, los imperialistas han asestado un serio golpe a su propia exportación y han exacerbado más aún la contradicción

entre las posibilidades de producción de su industria y las posibilidades de venta de su producción.

Todo esto significa que en la economía capitalista han surgido contradicciones todavía más profundas y que el sistema mundial de la economía capitalista en su conjunto se ha restringido y debilitado considerablemente, haciéndose aún más inestable que antes de la guerra.

Los capitalistas de los EE.UU., comprendiendo la existencia de estas dificultades económicas, tratan de compensarlas con la guerra en Corea, con la carrera armamentista y con la militarización de la industria.

Al desencadenar la guerra reaccionaria contra el pueblo coreano y atizar la histeria bélica contra el campo democrático, los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia han encarrilado la economía por los cauces de guerra y han intensificado en enormes proporciones la militarización de la economía y la carrera armamentista en sus países. En la actualidad, una parte cada vez mayor de la producción industrial de estos países es utilizada para el equipamiento bélico. Los pedidos militares desempeñan un papel decisivo en las ramas fundamentales de la industria de los EE.UU. y de otros países capitalistas. En los presupuestos de los Estados capitalistas se eleva sin cesar: el peso específico de los gastos directos e indirectos para la carrera armamentista. Los gastos militares directos han crecido en los EE.UU. de 1.000 millones de dólares, en el año presupuestario de 1937-1938, a 58.200 millones de dólares en 1952-1953 y hoy representan el 74% de todo el presupuesto de los EE.UU., mientras que en 1937-1938 sus gastos militares constituían el 14% del presupuesto; en Inglaterra, estos gastos se han elevado, respectivamente, de 197 millones de libras esterlinas a 1.634 millones y representan ahora el 34% de todo el presupuesto frente al 17% en el período de anteguerra; en Francia, los gastos militares equivalen actualmente a casi el 40% del presupuesto.

Este crecimiento inaudito de los gastos militares lleva a un aumento incesante de los impuestos y a la ampliación de la emisión inflacionista de papel-moneda. Continúa agravándose el brusco debilitamiento de todo el sistema financiero de los países capitalistas, consecuencia de la guerra y de la política de los círculos gobernantes de los EE.UU. La desvalorización de la moneda ha alcanzado proporciones inusitadas. Según datos oficiales, evidentemente falsificados, la capacidad adquisitiva del dólar representó en 1951, en comparación con 1939, no más del 43%; la de la libra esterlina, el 32%; la del franco francés, el 3,8%, y la de la lira italiana, menos del 2%.

El paso a la economía de guerra ha permitido a los EE.UU. y a otros países capitalistas elevar por algún tiempo el nivel de la producción industrial. Sobre esta base, los economistas burgueses tratan de demostrar que los grandes pedidos militares pueden mantener indefinidamente el alto nivel de «actividad en los negocios». Sin embargo, la realidad echa por tierra estas afirmaciones. Ahora, en el tercer año de militarización singularmente intensa de la economía capitalista, son cada vez más evidentes sus nefastas consecuencias. Llevando a una reanimación temporal de la coyuntura, los factores de orden militar-inflacionista han engendrado un desarrollo unilateral, militar, de la economía de los países capitalistas. Una parte cada vez mayor de la producción acabada y de las materias primas es absorbida por el consumo militar improductivo o congelada bajo la forma de enormes reservas estratégicas. Al mismo tiempo, la militarización de la economía hace que se extraigan recursos de la población mediante el aumento de los impuestos. Todo esto convierte el presupuesto de los países capitalistas en un medio de saqueo del pueblo por los multimillonarios, disminuye considerablemente el poder adquisitivo de la población, reduce la demanda de productos industriales y agrícolas, acarrea una violenta contracción de la producción civil y crea las condiciones para el comienzo de una brusca crisis económica.

La militarización de la economía nacional no elimina, sino que, por el contrario, ahonda la desproporción entre las posibilidades de producción y la demanda solvente de la población, demanda cada vez menor y que la camarilla gobernante de los países capitalistas reduce a un mínimo extremo, lo que origina una creciente disminución de la capacidad del mercado capitalista. Por tanto, el aumento desorbitado de la producción bélica conduce inevitablemente al crecimiento de una nueva y profunda crisis económica.

La carrera armamentista representa una carga especialmente pesada para la economía de los países satélites de los Estados Unidos de América. Al desencadenar la guerra en Corea, los EE.UU. han intensificado su presión sobre los Estados de Europa Occidental, exigiendo de ellos que encarrilen con creciente plenitud la industria por los cauces de guerra y destinen asignaciones desmesuradas a la preparación de la guerra, privando a la producción de estos países de las materias primas y de los materiales necesarios. El imperia-

lismo yanqui se ha quitado definitivamente la máscara de «restaurador» de la economía de los países capitalistas. La «ayuda» norteamericana se concede ahora únicamente para armamentos, para la preparación de una nueva guerra. La carrera armamentista que realizan bajo el dictado de los monopolios yanquis los gobernantes de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Noruega y otros países capitalistas arruina la economía de esos países y los empuja a la catástrofe.

Subordinando a su poder el Estado burgués y dictándole la política de preparación de una nueva guerra y de carrera armamentista, los multimillonarios obtienen hoy colosales beneficios. La carrera de los armamentos se ha convertido para los multimillonarios, y en primer término para los monopolios, para los multimillonarios de los EE.UU., en fuente de enriquecimiento inusitado. Incluso según datos oficiales disminuidos, los beneficios de los monopolios capitalistas de los EE.UU., que en 1938 fueron de 3.300 millones de dólares, aumentaron en 1951 a 42.900 millones de dólares, es decir, se incrementaron en 13 veces. Obtienen enormes ganancias los potentados monopolistas ingleses, así como los monopolios capitalistas de Francia, Italia, el Japón y otros países, a pesar de que la economía de esos países atraviesa un estado de prolongado estancamiento.

A la vez, la militarización ha llevado a un brusco empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares. El aumento de los impuestos, el alza de los precios de los artículos de amplio consumo y la inflación han acentuado la depauperación relativa y absoluta de los trabajadores. En los Estados Unidos de América, los impuestos directos percibidos de la población en el presente año presupuestario han crecido en más de 12 veces en comparación con el año fiscal de 1937-1938, incluso teniendo en cuenta la desvalorización de la moneda. En los países de Europa Occidental, donde ya antes de la segunda guerra mundial era muy considerable la carga de los impuestos, éstos han aumentado, respectivamente: en Inglaterra, en el doble; en Francia, en 2,6 veces, y en Italia, en vez y media.

Incluso los índices oficiales, evidentemente aminorados, del coste de la vida y de los precios al por menor testimonian el aumento incesante de la carestía de la vida, que se ha acentuado en particular después de la agresión yanqui a Corea. En estas condiciones, la política de «congelación» de los salarios, aplicada por los capitalistas con el apoyo de los socialistas de derecha y de los líderes sindicales reaccionarios, ha conducido a una gran reducción del salario real de los obreros y empleados. En Francia e Italia, el salario real de los obreros en 1952 representa menos de la mitad del de antes de la guerra y en Inglaterra es inferior en el 20% al de anteguerra. En los EE.UU., según datos del Sindicato de Electricistas, el coste de la vida casi se ha triplicado en comparación con 1939. A pesar del crecimiento de la producción bélica, en los países capitalistas aumenta el número de parados totales y parciales. En Italia y en Alemania Occidental, el paro forzoso es superior al de los años más duros de la crisis económica mundial de 1929-1933; en Italia se cuentan más de dos millones de parados totales y un número todavía mayor de parados parciales; en Alemania Occidental hay cerca de tres millones de parados totales y parciales. En el Japón carecen de trabajo total o parcialmente casi 10 millones de personas. En los EE.UU. existen no menos de tres millones de parados totales y 10 millones de parados parciales. Crece el paro forzoso en Inglaterra, afectando ya a más de medio millón de personas. En un país tan pequeño como Bélgica hay más de 300.000 parados.

El empeoramiento progresivo de la situación material de vastas capas de la población, determinado por la carrera armamentista, conduce al aumento continuo del descontento en las masas populares y al reforzamiento de su lucha contra el descenso del nivel de vida y contra toda la política de preparación de una nueva guerra. Las contradicciones de clase entre la burguesía imperialista, de una parte, y la clase obrera y todos los trabajadores, de otra, se agudizan fuertemente. La ola del movimiento huelguístico se extiende con amplitud cada vez mayor por todo el mundo capitalista.

La situación del sistema capitalista mundial se complica en la actualidad porque, como resultado de la guerra y del nuevo ascenso de la lucha de liberación nacional en los países coloniales y dependientes, se está desmoronando de hecho el sistema colonial del imperialismo.

Un resultado directo de la derrota de la Alemania fascista y del Japón imperialista ha sido la ruptura del frente del imperialismo en China, Corea y Viet Nam, donde en lugar de las semicolonias y colonias han surgido Repúblicas populares. La victoria del pueblo chino ha revolucionado más aún el Oriente y ha contribuido al auge de la lucha liberadora de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

En el período de postguerra, las contradicciones entre las metrópolis y las colonias han crecido todavía más. Inglaterra, Francia, Bélgica y otras potencias coloniales tratan de compen-

sar a costa de las colonias las cargas que les imponen la militarización de la economía y la expansión de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, los imperialistas yanquis penetran en las colonias y esferas de influencia de estas potencias coloniales y conquistan allí posiciones para sí, intensificando la explotación de los pueblos de los países coloniales y dependientes. En el curso de esta lucha, los invasores yanquis inspiran complots contra sus «aliados» ingleses y franceses, contribuyendo con su acción a agravar más la crisis del sistema colonial del imperialismo. El territorio de muchos países coloniales y dependientes (Egipto, Irán, Siria, Marruecos, Túnez y otros) es utilizado para bases militares y su población está siendo preparada para desempeñar el papel de «carne de cañón» en una guerra futura.

Como resultado de la prolongada opresión imperialista y de la existencia de reminiscencias feudales, la economía de los países coloniales y dependientes, particularmente la agricultura, se halla en estado de decadencia. En la India, Indonesia, Irán y en los países de Africa, decenas de millones de seres viven en condiciones de hambre permanente y un enorme número de personas ha muerto de inanición. La explotación rapaz de los países coloniales y dependientes por las potencias imperialistas hace que el desarrollo de las fuerzas productivas en esos países se detenga, la capacidad adquisitiva de la población se encuentre a un nivel extremadamente bajo y los mercados de venta para la producción industrial se contraigan. Todo esto constituye un pesado lastre que hace descender la economía del mundo capitalista, intensificando las contradicciones internas del sistema capitalista mundial en su conjunto.

Los pueblos de los países coloniales y dependientes oponen una resistencia cada vez más enérgica a los esclavizadores imperialistas. Testimonio de la creciente amplitud del movimiento de liberación nacional es la lucha de los pueblos de Viet-Nam, Birmania, Malaca, Filipinas e Indonesia y el incremento de la resistencia nacional en la India, Irán, Egipto y otros países.

2. — Agravación de la situación internacional.

Amenaza de una nueva guerra por parte

del bloque agresivo yanqui-británico.

La lucha de los pueblos por la paz

También en el dominio de las relaciones internacionales, la actividad de los círculos gobernantes de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia se ha desarrollado en el período de postguerra bajo el signo de la preparación de una nueva guerra.

Casi inmediatamente después de terminada la segunda guerra mundial, los Estados Unidos de América renunciaron al rumbo político coordinado que había sido seguido por los aliados de los tiempos de la guerra y que fué refrendado en los acuerdos de las Conferencias de las potencias en Teherán, Yalta y Potsdam. Con toda una serie de actos agresivos, los EE.UU. han agravado la situación internacional, poniendo al mundo ante el peligro de una nueva guerra.

Los gobernantes de los EE.UU. han formulado con bastante franqueza los fines de su rumbo agresivo. Ya en 1945, inmediatamente después de ocupar el puesto de Presidente de los Estados Unidos, Truman declaró que «la victoria había colocado al pueblo norteamericano ante la necesidad permanente y aguda de dirigir el mundo». Posteriormente, Truman y otros políticos yanquis han expresado reiteradas veces las pretensiones a la «dirección del mundo por los EE.UU.». Esta línea, orientada a la conquista de la dominación mundial y al sojuzgamiento de todos los demás países, es el leitmotiv de toda la política de la camarilla imperialista yanqui.

Los capitostes de los EE.UU. sabían, naturalmente, que no es posible conseguir por vía pacífica el dominio sobre otras naciones. Sabían por la experiencia de los hitlerianos, que también trataron de lograr el dominio sobre otros países, que ni siquiera se puede soñar con la dominación mundial sin recurrir a la fuerza, sin desencadenar una nueva guerra. Y decidieron violar la paz, preparar una nueva guerra. Y como la U.R.S.S. es el adversario principal de una nueva guerra, el baluarte fundamental de la paz, los jerifaltes de los EE.UU. llegaron a la conclusión de que es preciso desencadenar la guerra contra la U.R.S.S. y contra los demás partidarios de la paz. Así se formó el agresivo Bloque Noratlántico, amalgamado sin conocimiento de la U.R.S.S., a espaldas de ella. Y para ocultar al pueblo los fines agresivos de este bloque y engañarle, lo declararon bloque «defensivo» contra «el comunismo», contra la Unión Soviética, que, supuestamente, tiene la intención de agredir a los EE.UU., a Inglaterra, a Francia y a otros miembros del bloque.

Para este mismo fin criminal se instalan bases militares

norteamericanas en diferentes países situados en las proximidades de las fronteras soviéticas.

Para este mismo fin criminal, los círculos gobernantes de los EE.UU. remilitarizan Alemania Occidental y el Japón.

Al realizar la remilitarización de Alemania Occidental y del Japón, los círculos gobernantes de los EE.UU. y sus partidarios restablecen a la vista de todo el mundo los dos focos de la segunda guerra mundial, para liquidar los cuales derramaron su sangre los pueblos en esta guerra.

La agresión de los EE.UU. a la República Democrática Popular de Corea significó el paso del bloque yanqui-británico de la preparación de la guerra agresiva a los actos directos de agresión. El pueblo coreano, que en estrecha alianza con los valientes voluntarios chinos defiende heroicamente la libertad y la independencia de su patria y opone resistencia a los perturbadores de la paz, despierta la calurosa simpatía de toda la humanidad democrática y amante de la paz. (Tempestuosos aplausos.)

En el momento presente, la situación internacional en su conjunto tiene una serie de rasgos y peculiaridades específicos, entre los que es necesario destacar los siguientes.

La potencia agresiva principal —los Estados Unidos de América— empuja intensamente hacia la guerra a otros países capitalistas, ante todo a los que forman parte del Bloque Noratlántico, así como a los países vencidos en la segunda guerra mundial. Alemania Occidental, Italia y el Japón. Los cabecillas yanquis establecen por todos los componentes del bloque los fines de la guerra, los itinerarios y las fuerzas que deben participar en ella y deciden los demás problemas de la preparación de la guerra, dictando su voluntad.

Los gobernantes de los EE.UU. declaran que se inspiran, según ellos, en ideales como la creación de una «comunidad de países libres». Dicen a cada paso que los EE.UU., Inglaterra, Francia, Turquía y Grecia representan la «comunidad de países libres», mientras que la U.R.S.S. y las Repúblicas democrático-populares son, supuestamente, países «privados de libertad». Nosotros comprendemos esto en el sentido de que en los EE.UU., Inglaterra, Francia, Turquía y otros países capitalistas existe, en efecto, «libertad», pero no la libertad popular, sino la libertad de explotar y de saquear al pueblo. Por lo que se refiere a la U.R.S.S. y a los países democrático-populares, aquí no existe, en efecto, esa «libertad», ya que en estos países ha sido liquidada hace ya mucho la libertad de explotar y de saquear a los trabajadores. (Aplausos.) He ahí de qué se vanaglorian, por lo visto, los voceros del «modo de vida norteamericano».

En realidad, la política de los EE.UU. respecto a sus «amigos» capitalistas de Europa Occidental y otros no es una política democrática, sino imperialista. Bajo la bandera del «anticomunismo» y de la «defensa de la libertad», tiene lugar la subordinación efectiva a los Estados Unidos y el saqueo de viejos Estados burgueses, formados hace mucho tiempo, y de sus colonias. Los imperialistas norteamericanos, como Hitler en el pasado, necesitan la cortina de humo de la «lucha contra el comunismo» para apartar la atención de sus verdaderas intenciones de rapiña. Al aplicar la política imperialista con relación a Inglaterra, Francia y otros países capitalistas, los Estados Unidos de América tienen al mismo tiempo, expresándonos con delicadeza, la inmodestia de presentarse como amigo sincero de éstos países. ¡Vaya un amigo! Se ha montado sobre sus socios menores, los saquea, los sojuzga, los fustiga a diestro y siniestro y les dice: «Seamos amigos», lo que en boca de los potentados yanquis significa: llevadme primero vosotros, que yo os llevaré después. (Risus en la sala.)

Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Noruega, Estados capitalistas libres en otro tiempo, renuncian hoy prácticamente a su política nacional para seguir la política dictada por los imperialistas norteamericanos y entregan sus territorios para la creación en ellos de bases y plazas de armas de los yanquis, exposiciones militares. Para complacer a los EE.UU. conciertan alianzas y bloques dirigidos contra los intereses nacionales de sus Estados. Ejemplo palmario de esto son los actos de los círculos gobernantes de Francia, que ayudan con sus propias manos a restablecer el secular enemigo jurado de Francia: el militarismo germano. Las personalidades inglesas, tanto conservadoras como laboristas, se han impuesto para largo tiempo el papel de socios menores de los EE.UU., obligándose con ello a realizar no su política nacional, sino la política norteamericana. El pueblo inglés sufre ya duramente las consecuencias de esta política y el Imperio británico se desgarrará por todas las junturas.

Y mientras tanto, los órganos de propaganda ingleses repiten que son los comunistas quienes destruyen el Imperio británico. Pero los círculos gobernantes del Imperio británico no

pueden dejar de ver los hechos evidentes, los cuales testimonian que las posiciones imperiales británicas son acaparadas no por los comunistas, sino por los multimillonarios yanquis.

¿Son acaso los comunistas, y no los multimillonarios yanquis, quienes se han apoderado de Canadá, se están apoderando de Australia y Nueva Zelanda, desplazan a Inglaterra de la zona del Canal de Suez y de los mercados de América Latina y del Oriente Cercano y Medio y se adueñan de las zonas petrolíferas que posee Inglaterra?

Los hechos indican que ningún enemigo de Inglaterra le ha asestado tan duros golpes y le ha arrebatado una parte tras otra del imperio como lo está haciendo su «amigo» norteamericano. Este «amigo» forma parte del mismo bloque que Inglaterra y utiliza la tierra inglesa como base aérea, colocándola así en una situación difícil, y yo diría que peligrosa, y encima se presenta como salvador de Inglaterra frente al «comunismo soviético».

Por lo que se refiere a países «libres» como Grecia, Turquía y Yugoslavia, se han transformado ya en colonias norteamericanas, y los gobernantes de Yugoslavia, todos esos titos, kardelj, ránkovic, djilas, pjades y otros se han definido hace ya mucho como agentes norteamericanos, que cumplen las tareas de espionaje y subversivas que les encomiendan sus «jefes» yanquis contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular.

Los círculos gobernantes de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania Occidental y el Japón se han unido al carro del imperialismo yanqui, renunciando a su política exterior nacional e independiente. Ciertamente es que la camarilla gobernante de esos países traiciona así los intereses nacionales de sus países y suscribe su propia bancarrota. Pero esta camarilla prefiere sacrificar los intereses nacionales de sus Estados con la esperanza de recibir la ayuda de los protectores imperialistas de ultramar contra sus pueblos, a los que teme más que a la servidumbre imperialista extranjera.

Incumbe también la responsabilidad directa por esta política antinacional de los círculos gobernantes a los socialdemócratas de derecha, en primer término a la camarilla dirigente del Partido Laborista de Inglaterra, del Partido Socialista Francés y del Partido Socialdemócrata de Alemania Occidental. Los socialistas de derecha de Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Austria y otros países siguen las huellas de sus cofrades y durante todo el período que ha seguido a la segunda guerra mundial luchan furiosamente contra las fuerzas amantes de la paz y democráticas de los pueblos. La actual socialdemocracia de derecha, como complemento de su viejo papel de lacayos de la burguesía de los países respectivos, se ha convertido en una agencia del imperialismo norteamericano extranjero y cumple sus encargos más ignominiosos en la preparación de la guerra y en la lucha contra sus pueblos.

Una particularidad de la estrategia del imperialismo norteamericano consiste en que sus cabecillas basan sus planes de guerra en la utilización de territorios ajenos y de ejércitos ajenos, en primer lugar del germano-occidental y del japonés, y también del inglés, del francés y del italiano, y en la utilización de otros pueblos, que, según la intención de los estrategas yanquis, deben servir de instrumento ciego y de carne de cañón en la conquista del dominio mundial por los monopolistas norteamericanos.

Pero ya ahora, políticos más sensatos y progresivos de los países capitalistas de Europa y de otros lugares, no cegados por la fobia antisoviética, ven claramente el abismo al que les arrastran los desenfrenados aventureros yanquis y comienzan a pronunciarse contra la guerra. Y es de suponer que en los países condenados al papel de peones dóciles de los dictadores norteamericanos se encontrarán fuerzas verdaderamente amantes de la paz y democráticas que realicen su propia política independiente, de paz, y hallen la salida del atolladero en el que les han metido los dictadores yanquis. Puestos en este nuevo camino, los países europeos y otros encontrarán la plena comprensión de todos los países amantes de la paz. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

Tratando de enmascarar su política de rapiña, los círculos gobernantes de los Estados Unidos pretenden presentar la llamada «guerra fría» contra el campo democrático como una política defensiva y pacífica e intimidan a sus pueblos con el peligro inexistente de agresión por parte de la U.R.S.S. Un rasgo característico de la política de los cabecillas del Bloque Atlántico consiste en que enmascaran con una fraseología demagógica de amor a la paz sus planes agresivos y las operaciones militares que ya se están llevando a cabo. Se trata de que hoy no es tan fácil arrastrar a los pueblos, que no hace mucho soportaron todo el peso de las sangrientas operaciones militares, a una nueva guerra, a la guerra contra los pueblos amantes de la paz. De ahí esos esfuerzos del agresivo lobo atlántico por cubrirse con la piel de oveja.

En estas condiciones sería peligroso menospreciar el daño que causa el farisaico camuflaje pacifista de los agresores de nuestros días.

La preparación de la guerra va acompañada de un desfrenado inusitado del militarismo, que abarca toda la vida y la existencia de los pueblos de los países del campo imperialista, va acompañada de una furiosa ofensiva de la reacción contra los trabajadores y de la fascistización de todo el régimen en dichos países.

Si los imperialistas hitlerianos implantaron el fascismo en su país, preparándose para la segunda guerra mundial, ahora, los imperialistas yanquis, preparándose para una nueva guerra, implantan el bestial régimen fascista no sólo en los EE.UU., sino también en otros países, en primer término allí donde las fuerzas de la paz y de la democracia son singularmente considerables, como, por ejemplo, en Francia, en Italia y en el Japón. Los círculos dirigentes de estos países, cumpliendo la vergonzosa misión impuesta por la camarilla militarista norteamericana, han desencadenado la guerra contra sus pueblos. Y las fuerzas armadas norteamericanas dislocadas fuera de los EE.UU. cumplen el papel de tropas punitivas de gendarmería.

Hoy, el imperialismo yanqui actúa ya no sólo como agresor, sino como gendarme mundial, que trata de estrangular la libertad en todas partes donde le es posible hacerlo y de instaurar el fascismo.

Contra este gendarme mundial se levanta ya ahora una ola de odio y resistencia de los pueblos oprimidos por él.

Todo esto testimonia el debilitamiento de las posiciones de los imperialistas y conduce a una violenta agudización de la lucha dentro del campo imperialista entre las fuerzas de la reacción fascista y las fuerzas democráticas de los pueblos de los países imperialistas. Semejante situación entraña consecuencias muy serias para los incendiarios de guerra.

En relación con la creciente amenaza de guerra, se desarrolla el movimiento de todos los pueblos en defensa de la paz, se crea la coalición antibélica de las diferentes clases y capas sociales interesadas en el cese de la tensión internacional y en evitar una nueva guerra mundial. Los incendiarios de guerra no consiguen presentar este movimiento sin partido, en favor de la paz y democrático como un movimiento de partido y supuestamente comunista. El hecho de que suscribiesen el Llamamiento de Estocolmo 500 millones de personas y el Llamamiento exigiendo la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias más de 600 millones, es el mejor mentís a esa afirmación de los promotores de guerra y un índice de la colosal envergadura de este movimiento sin partido y democrático en defensa de la paz. Este movimiento en favor de la paz no persigue el objetivo de liquidar el capitalismo, ya que no es un movimiento socialista, sino un movimiento democrático de cientos de millones de hombres y mujeres. Los partidarios de la paz formulan reivindicaciones y propuestas que deben contribuir al mantenimiento de la paz, a evitar una nueva guerra. En las presentes condiciones históricas, la consecución de este objetivo sería una inmensa victoria de la causa de la democracia y de la paz.

La actual correlación de fuerzas entre el campo del imperialismo y de la guerra y el campo de la democracia y de la paz hace plenamente real esta perspectiva. Por primera vez en la historia existe un campo potente y cohesionado de Estados amantes de la paz. En los países capitalistas ha crecido el grado de organización de la clase obrera, se han creado poderosas organizaciones democráticas internacionales de obreros, de campesinos, de mujeres y de la juventud. Han crecido y se han fortalecido los Partidos Comunistas, que sostienen una lucha heroica por la causa de la paz.

En la lucha contra la amenaza de una nueva guerra están interesados los pueblos de todos los países, incluidas las amplias masas de los Estados Unidos de América, ya que en caso de guerra sufrirían no menos que la población de otros países. La guerra de Corea, a pesar de la enorme superioridad de la técnica yanqui, ha costado ya al pueblo norteamericano cientos de miles de muertos y heridos. No es difícil comprender qué pérdidas colosales sufriría el pueblo norteamericano si los grandes tiburones financieros de los EE.UU. lo lanzasen a la guerra contra los pueblos amantes de la paz.

La cuestión consiste ahora en elevar más aún la actividad de las masas populares, reforzar el grado de organización de los partidarios de la paz, desenmascarar incansablemente a los incendiarios de guerra y no permitirles que engañen a los pueblos con la mentira. Refrenar y aislar a los aventureros del campo de los agresores imperialistas, que en aras de sus beneficios pretenden arrastrar a los pueblos a una matanza sangrienta: tal es la tarea principal de toda la humanidad progresiva y amante de la paz. (Prolongados aplausos.)

3. — La Unión Soviética en la lucha por el mantenimiento y la consolidación de la paz

La línea fundamental del Partido en política exterior ha sido y sigue siendo la política de paz entre los pueblos y de garantía de la seguridad de nuestra Patria socialista.

Desde los primeros días de existencia del Estado Soviético, el Partido Comunista ha proclamado y viene realizando en la práctica una política de paz y de relaciones amistosas entre los pueblos. En el curso de todo el período comprendido entre las dos guerras mundiales, la Unión Soviética defendió tenazmente la causa de la paz y luchó en la arena internacional contra la amenaza de una nueva guerra, esforzándose por conseguir la aplicación de una política de seguridad y de resistencia colectivas al agresor. No es culpa de la Unión Soviética que los círculos reaccionarios de los EE.UU. y de los países de Europa Occidental torpedearan la política de seguridad colectiva, estimularan la agresión hitleriana y condujesen al desencadenamiento de la segunda guerra mundial.

Defendiendo firmemente la política de paz, nuestro Partido, teniendo presente el cerco enemigo, reforzó al mismo tiempo sin cesar la defensa del país para recibir al enemigo plenamente preparado.

En 1939, cuando ya crepitaban las llamas de la nueva guerra, el camarada Stalin subrayó en el XVIII Congreso del Partido los principios fundamentales de la política exterior soviética, indicando: «Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones prácticas con todos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar los intereses de nuestro país.» Al mismo tiempo, el camarada Stalin hacía una advertencia a los agresores, declarando: «No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los incendiarios de guerra, que traten de atentar contra la inviolabilidad de las fronteras soviéticas.»

Y cuando la Alemania hitleriana agredió pérfidamente a nuestra Patria, el pueblo soviético dió una réplica demoledora al enemigo y lo aplastó. Todo el mundo se convenció de que nuestro Partido no lanza palabras al viento. **(Tempestuosos aplausos que duran largo rato.)**

Terminada la segunda guerra mundial, el Partido continuó realizando una política exterior dirigida a asegurar una paz duradera y sólida y a desarrollar la colaboración internacional. El Gobierno soviético ha formulado un programa ampliamente conocido de medidas para evitar la guerra.

El amor de la Unión Soviética a la paz lo testimonian no sólo las propuestas que hace, sino también sus hechos. Después de la guerra, la Unión Soviética redujo considerablemente sus fuerzas armadas, cuyos efectivos no son hoy superiores a los de antes de la guerra. Terminada la guerra, el Gobierno soviético sacó después de plazos brevísimos sus tropas del territorio de China, Corea, Noruega, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria, países en los que estas tropas habían entrado en el curso de las operaciones militares contra los agresores fascistas. Considerando que la lucha contra la propaganda antihumana de una nueva guerra desempeña un gran papel para descargar la atmósfera internacional, el Soviet Supremo de la U.R.S.S. adoptó el 12 de marzo de 1951 la Ley de Defensa de la Paz y declaró la propaganda de guerra gravísimo crimen contra la humanidad, dando así ejemplo a otros Estados.

En las complicaciones más serias que han surgido en la arena internacional en los últimos años, ha sido precisamente la Unión Soviética la que ha hecho propuestas que ofrecen la base para la regulación pacífica de los problemas en litigio. Basta recordar que precisamente la parte soviética formuló las propuestas que han servido de base para las negociaciones de armisticio en Corea.

El Gobierno de la U.R.S.S. concede una considerable significación a la Organización de las Naciones Unidas, estimando que podría ser un instrumento importante para el mantenimiento de la paz. Pero en el momento actual, los EE.UU. están convirtiendo la Organización de las Naciones Unidas, que según su Carta debería ser un órgano de colaboración internacional, en un órgano de su política dictatorial en la lucha contra la paz y la utilizan como cobertura de sus actos agresivos. Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades que origina la máquina de votar creada por los EE.UU. en la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Soviética defiende allí las posiciones de la paz y trata de conseguir la adopción de propuestas reales, dimanantes de la actual situación internacional, dirigidas a poner freno a las fuerzas agresivas, a evitar una nueva

guerra y al cese de las operaciones militares allí donde ya se desarrollan.

Sería erróneo considerar que la guerra puede ser dirigida únicamente contra el Estado soviético. Como se sabe, la primera guerra mundial fué desencadenada por los imperialistas mucho antes de la aparición de la U.R.S.S. La segunda guerra mundial comenzó como una guerra entre los Estados capitalistas y a causa de ella sufrieron grandes daños los propios países capitalistas. Las contradicciones que desgarran hoy el campo imperialista pueden conducir a una guerra de un Estado capitalista contra otro. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, la Unión Soviética lucha para evitar toda guerra entre los Estados, se manifiesta en pro de la solución pacífica de los conflictos y divergencias internacionales.

Pero en la realización de su política encaminada a asegurar una paz duradera, la Unión Soviética se encuentra ante el hecho de la política agresiva de los círculos gobernantes de los EE.UU.

Además, los círculos belicosos norteamericanos tratan de descargar sus propias culpas sobre cabeza ajena y atizan de mil modos su propaganda mendaz acerca de la supuesta amenaza por parte de la Unión Soviética. Por lo que se refiere a estas falsas leyendas sobre la Unión Soviética, sería ridículo detenerse a examinar su total falta de fundamento. Los hechos incontestables testimonian quién es realmente el agresor.

Es sabido de todos que los Estados Unidos de América intensifican la carrera armamentista, se niegan a prohibir las armas atómica y bacteriológica y a reducir los armamentos ordinarios, en tanto que la Unión Soviética propone prohibir las armas atómica y bacteriológica y reducir los demás armamentos y las fuerzas armadas.

Es sabido de todos que los Estados Unidos se niegan a concluir un Pacto de Paz, en tanto que la Unión Soviética propone concertar dicho Pacto.

Es sabido de todos que los Estados Unidos amalgaman bloques agresivos contra los pueblos amantes de la paz, en tanto que los tratados concertados por la Unión Soviética con los Estados extranjeros tienen la finalidad exclusiva de luchar contra la renovación de la agresión japonesa o alemana.

Es sabido de todos que los Estados Unidos han agredido a Corea y tratan de esclavizarla, mientras que la Unión Soviética no sostiene en parte alguna operaciones militares de ninguna especie desde el momento en que terminó la segunda guerra mundial.

Los Estados Unidos llevan a cabo también su agresión contra China. Se han apoderado de un territorio que pertenece a China desde tiempos inmemoriales: la isla de Taiwán. Sus fuerzas militares aéreas bombardean el territorio chino, violando todas las normas generalmente aceptadas del derecho internacional. Es sabido de todos que las fuerzas aéreas militares de la U.R.S.S. no bombardean a nadie y que la U.R.S.S. no se ha apoderado de ningún territorio ajeno.

Estos son los hechos indiscutibles.

Pasando a nuestras relaciones con Inglaterra y Francia, hay que decir que estas relaciones deberían estar basadas en el espíritu de los tratados concertados por nosotros con dichos Estados durante la segunda guerra mundial y que estipulan la colaboración con estos países en el período de postguerra. Sin embargo, los gobiernos inglés y francés violan groseramente estos tratados. Los gobernantes de Inglaterra y de Francia, pese a las solemnes promesas sobre la colaboración de postguerra hechas por ellos a la Unión Soviética cuando ésta sostenía una guerra sangrienta por liberar a los pueblos de Europa de la esclavitud germano-fascista, se han incorporado por entero a la realización de los planes agresivos de los imperialistas yanquis contra los Estados amantes de la paz. Es comprensible que ante semejante posición de los gobiernos de Inglaterra y de Francia, nuestras relaciones con esos países dejen mucho que desear.

La posición de la U.R.S.S. respecto a los EE.UU., Inglaterra, Francia y otros Estados burgueses es clara, y en relación con esta posición ha habido declaraciones reiteradas por nuestra parte. La U.R.S.S. sigue estando dispuesta también ahora a la colaboración con dichos Estados, teniendo en cuenta el respeto de las normas internacionales pacíficas y la garantía de una paz sólida y duradera. **(Aplausos.)**

En relación con los países vencidos —Alemania, Italia y el Japón—, el Gobierno soviético aplica una política distinta por principio de la que siguen las potencias imperialistas. La existencia del Estado soviético, socialista, entre los vencedores ha creado para los pueblos de los Estados vencidos una situación y posibilidades completamente nuevas, sin precedente en la historia. La política del Estado Soviético abre ante cualquier país que haya firmado la capitulación incondicional la posibilidad de desarrollo pacífico y democrático, de ascenso de su industria civil y de su agricultura, de venta de la producción en los mercados exteriores y de formación de las fuerzas armadas

nacionales necesarias para la defensa del país. De conformidad con el acuerdo de Potsdam, la Unión Soviética sigue firmemente una política orientada a la conclusión con la mayor rapidez del Tratado de Paz con Alemania, a la retirada de ese país de las tropas de ocupación y a la creación de una Alemania unida, independiente, pacífica y democrática, teniendo en cuenta que la existencia de una Alemania así, junto a la existencia de la Unión Soviética amante de la paz, excluye la posibilidad de nuevas guerras en Europa y hace imposible el sojuzgamiento de los países europeos por los imperialistas mundiales. **(Prolongados aplausos.)**

Se puede esperar que el pueblo alemán, ante el que se plantea el dilema de marchar por este camino o ser transformado en lansquenets de los imperialistas yanquis e ingleses, elegirá el camino justo, el camino de la paz. **(Aplausos.)**

Lo mismo hay que decir respecto a Italia, a cuyo pueblo fraterno desea la Unión Soviética la total restauración de su independencia nacional. **(Aplausos.)**

El Gobierno soviético estima que el Japón debe ser también un Estado independiente, democrático y pacífico, como fue previsto en los acuerdos conjuntos de los aliados. El Gobierno soviético se ha negado a suscribir el tratado unilateral impuesto por los dictadores norteamericanos en la Conferencia de San Francisco, ya que este tratado viola los principios de las Declaraciones de El Cairo y de Potsdam y del acuerdo de Yalta y está orientado a hacer del Japón una base militar yanqui en el Extremo Oriente. Los pueblos de la Unión Soviética sienten profunda estimación por el pueblo japonés, obligado a sufragar el yugo de la servidumbre extranjera, y tienen fe en que conseguirá la independencia nacional de su patria y marchará por el camino de la paz. **(Aplausos.)**

La política soviética de paz y de seguridad de los pueblos parte del hecho de que la coexistencia pacífica del capitalismo y del comunismo y la colaboración son plenamente posibles si existe el deseo mutuo de colaborar, si se está dispuesto a cumplir los compromisos contraídos y si se observa el principio de igualdad de derechos y de no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados.

La Unión Soviética ha propugnado siempre y propugna hoy el desarrollo del comercio y de la colaboración con otros países, a pesar de la diferencia de sistemas sociales. El Partido seguirá aplicando esta política también en el futuro sobre la base de la conveniencia mutua.

Mientras que los círculos belicosos yanqui-británicos afirman que sólo la carrera armamentista permite a la industria de los países capitalistas funcionar a pleno rendimiento, en realidad existe otra perspectiva: la perspectiva del desarrollo y de la ampliación de las relaciones comerciales entre todos los países, a pesar de sus sistemas sociales diferentes, lo que puede proporcionar trabajo para muchos años a la industria de los países industrialmente desarrollados, asegurar la venta de mercancías que producen en abundancia unos Estados a otros Estados, ayudar al ascenso de la economía de los países débilmente desarrollados y organizar, de este modo, una colaboración económica duradera.

En la aplicación de su política de paz, la Unión Soviética está plenamente compenetrada con los demás Estados democráticos y pacíficos, personificados por la República Popular China, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Albania, República Democrática Alemana, República Democrática Popular de Corea y República Popular de Mongolia. Las relaciones de la U.R.S.S. con estos países son un ejemplo de relaciones completamente nuevas entre los Estados, desconocidas hasta ahora en la historia. Estas relaciones se basan en los principios de la igualdad de derechos, de la colaboración económica y del respeto a la independencia nacional. Fiel a los tratados de ayuda mutua, la U.R.S.S. presta y seguirá prestando ayuda y apoyo para el fortalecimiento y desarrollo sucesivos de esos países. **(Tempestuosos aplausos.)**

Estamos seguros de que en la emulación pacífica con el capitalismo, el sistema socialista de economía mostrará con mayor evidencia cada año su superioridad sobre el sistema capitalista de economía. Pero no tenemos la intención de imponer a

nadie por la fuerza nuestra ideología o nuestro régimen económico. El camarada Stalin dice: «La exportación de la revolución es una tontería. Cada país, si lo desea, hará él mismo su revolución, y si no lo desea, no habrá revolución.»

La Unión Soviética, que aplica inmutablemente su política de colaboración pacífica con todos los países, tiene en cuenta al mismo tiempo que existe la amenaza de una nueva agresión por parte de los desbocados incendiarios de guerra. Por eso refuerza y seguirá reforzando su capacidad defensiva. **(Prolongados aplausos.)**

A la Unión Soviética no le intimidan las amenazas de los incendiarios de guerra. Nuestro pueblo tiene experiencia de lucha contra los agresores y no es menester acostumbrarle a batirlos. Nuestro pueblo batió a los agresores ya en la guerra civil, cuando el Estado Soviético era joven y relativamente débil, los batió en la segunda guerra mundial y los batió en el futuro, si se atreven a agredir a nuestra Patria. **(Tempestuosos y prolongados aplausos.)**

No se pueden pasar por alto los hechos del pasado. Y estos hechos demuestran que, como consecuencia de la primera guerra mundial, Rusia se desprendió del sistema capitalista, y que, como resultado de la segunda guerra mundial, toda una serie de países de Europa y de Asia se desprendieron ya del sistema capitalista. Existen todas las razones para suponer que una tercera guerra mundial provocaría el hundimiento del sistema capitalista mundial. **(Prolongados aplausos.)**

Tal es, por decirlo así, la perspectiva de guerra y de sus consecuencias, si ésta es impuesta a los pueblos por los incendiarios de guerra, por los agresores.

Pero existe otra perspectiva, la perspectiva del mantenimiento de la paz, la perspectiva de la paz entre los pueblos. Esta perspectiva exige la prohibición de la propaganda de guerra, de acuerdo con la Disposición de la O.N.U., la interdicción de las armas atómicas y bacteriológicas, la reducción consecuente de las fuerzas armadas de las grandes potencias, la conclusión de un Pacto de Paz entre las potencias, la ampliación del comercio entre los países, la reconstitución de un mercado internacional único y la adopción de otras medidas análogas tendentes al mantenimiento de la paz.

La aplicación de estas medidas fortalecerá la paz, liberará a los pueblos del temor a la amenaza de guerra, pondrá fin al inaudito gasto de recursos materiales para los armamentos y para la preparación de una guerra de exterminio y permitirá destinar esos recursos en provecho de los pueblos.

La Unión Soviética se pronuncia por la adopción de estas medidas, por la perspectiva de la paz entre los pueblos. **(Tempestuosos y prolongados aplausos.)**

Las tareas del Partido en política exterior son:

1. Proseguir la lucha contra la preparación y el desencadenamiento de una nueva guerra, cohesionar el poderoso frente democrático antibélico para el fortalecimiento de la paz, estrechar los lazos de amistad y de solidaridad con los partidarios de la paz del mundo entero y denunciar perseverantemente todos los preparativos para una nueva conflagración, todas las maquinaciones e intrigas de los incendiarios de guerra;
2. Seguir aplicando una política de colaboración internacional y de desarrollo de las relaciones prácticas con todos los países;
3. Robustecer y desarrollar las invariables relaciones amistosas con la República Popular China, con los Estados democrático-populares europeos —Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania—, con la República Democrática Alemana, con la República Democrática Popular de Corea y con la República Popular de Mongolia;
4. Reforzar sin descanso la potencia defensiva del Estado Soviético y elevar nuestra preparación para dar una réplica demoledora a cualquier agresor. **(Tempestuosos aplausos que duran largo rato.)**

II. LA SITUACION INTERIOR DE LA UNION SOVIETICA

El período de que informamos se caracteriza por el afianzamiento sucesivo de la situación interior de la Unión Soviética, por el desarrollo de toda la economía nacional y de la cultura socialista.

Durante los dos primeros años que siguieron al XVIII Congreso del Partido, los trabajadores de nuestro país continuaron cumpliendo con éxito el tercer Plan quinquenal y consiguieron

un mayor fortalecimiento de la Unión Soviética. En esos años se lograron nuevos éxitos en el desarrollo de la economía nacional.

El trabajo pacífico de los ciudadanos soviéticos fué interrumpido por la perversa agresión de la Alemania fascista a la U.R.S.S. Comenzó un período difícil en la historia del Estado Soviético el período de la Gran Guerra Patria. Durante esta guerra, la clase obrera, los campesinos coljosianos y los inte-

lectuales soviéticos, tanto en el frente como en la retaguardia, dieron pruebas de elevada conciencia y de fidelidad a su Patria.

Finalizada la guerra con una victoria histórica, la Unión Soviética entró en un período nuevo, pacífico, de su desarrollo económico. En un corto plazo, con sus propias fuerzas y recursos y sin ayuda del exterior, el Estado soviético restauró la economía destruida por la conflagración y la hizo avanzar, dejando atrás los índices económicos de los tiempos de anteguerra.

Los éxitos en la restauración de la industria y de la agricultura permitieron, ya en 1947, abolir el sistema de cartillas de racionamiento del abastecimiento a la población con productos alimenticios y artículos industriales y llevar a cabo la reforma monetaria. Estas medidas, así como la realización de cinco rebajas de precios de los comestibles y artículos industriales, elevaron la capacidad adquisitiva del rublo soviético y aseguraron el crecimiento del bienestar material de los trabajadores. En 1950 se estabilizó el rublo sobre la base del patrón oro y se elevó su cotización con respecto a las monedas extranjeras.

Los éxitos logrados en la restauración y fomento de la economía permitieron al Estado soviético emprender la realización de nuevas e importantes tareas económicas, entre otras la construcción de potentes centrales hidroeléctricas en el Volga y el Dniéper, la construcción de grandes canales para la navegación y el riego y la creación de franjas forestales protectoras de los cultivos en un vasto territorio del país.

Los históricos acontecimientos del período de que damos cuenta han demostrado que el régimen social y estatal soviético no sólo es la mejor forma de organización del ascenso económico y cultural del país en los años de edificación pacífica, sino también la mejor forma de movilización de todas las fuerzas del pueblo para oponer resistencia al enemigo en tiempos de guerra. Estos acontecimientos han demostrado asimismo el enorme crecimiento de la actividad política de los trabajadores, el ulterior fortalecimiento de la unidad moral y política del pueblo soviético, cohesionado en torno al Partido Comunista, la sucesiva consolidación de la alianza fraternal de los pueblos de la U.R.S.S. y el desarrollo del patriotismo soviético.

Nuestro pueblo está plenamente decidido a seguir trabajando abnegadamente en bien de la patria socialista, a cumplir con honor la histórica tarea de construir la sociedad comunista. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

1. — Ascenso sucesivo de la economía nacional de la U.R.S.S. A. industria

Durante los planes quinquenales anteriores a la guerra fué realizada en la U.R.S.S. la industrialización socialista. La potente industria fué la base del crecimiento de toda la economía nacional y de la preparación del país para la defensa activa. Los años de la guerra confirmaron con singular fuerza la justeza de la línea general de nuestro Partido, orientada hacia la industrialización del país. La realización de la política de industrialización de la U.R.S.S. tuvo importancia decisiva para los destinos del pueblo soviético y salvó de la esclavización a nuestra Patria.

En las duras condiciones de la guerra, el Partido supo reorganizar rápidamente la industria, volviéndola de cara a la guerra. Fué evacuada a las regiones orientales la maquinaria de todas las empresas industriales más importantes enclavadas en el territorio donde se desarrollaban las operaciones militares. El Estado soviético encontró en sí mismo durante la guerra fuerzas y recursos suficientes no sólo para poner en marcha rápidamente las empresas evacuadas, sino también para acelerar la construcción de otras nuevas, principalmente de fábricas de la industria pesada. A pesar de la ocupación temporal por los invasores fascistas de zonas del país importantes desde el punto de vista económico, la industria produjo para el frente en el transcurso de la guerra, en cantidad creciente de año en año, armamento y municiones de todos los tipos.

Terminada la guerra, se efectuó la reconversión de la industria bélica con vistas a la producción civil. El Partido planteó la tarea de desarrollar, ante todo, en vasta escala la industria pesada, especialmente la siderurgia, la industria del combustible y la producción de energía eléctrica, pues sin industria pesada no era posible resolver las tareas del restablecimiento y desarrollo ulterior de la economía nacional. Al mismo tiempo, el Partido dedicó una atención especial a ampliar la producción de mercancías de amplio consumo, a fin de elevar el nivel de vida del pueblo.

Fué preciso cierto tiempo para restablecer el nivel de anteguerra de la economía nacional. El nivel de 1940, año que pre-

cedió a la guerra, fué alcanzado y superado de la siguiente forma: volumen global anual de la producción industrial, en 1948, extracción de hulla, en 1947; producción de acero y de cemento, en 1948; producción de hierro colado y extracción de petróleo, en 1949; fabricación de calzado, en 1950; producción de tejidos de algodón, en 1951. Esto significa que la guerra retrasó el desarrollo de nuestra industria en ocho o nueve años, es decir, en dos quinquenios, aproximadamente.

Como resultado del feliz restablecimiento y desarrollo de la industria en los años de postguerra, actualmente tenemos un nivel de producción industrial considerablemente más elevado que en el período de anteguerra. He aquí los datos a este respecto:

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL DE LA U.R.S.S. (porcentajes respecto a 1940)

	1940	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Toda la industria...	100	104	92	77	93	118	141	173	202	223
Comprende:										(plan)
Grupo «A»										
Producción de medios de producción	100	136	112	82	101	130	163	205	239	267
Grupo «B»										
Producción de artículos de consumo	100	54	59	67	82	99	107	123	143	156

Este cuadro demuestra que en 1945 y 1946 tuvo lugar un descenso del nivel de producción industrial. Esto fué debido a que se redujo bruscamente la producción de material bélico después de la conflagración, mientras que la reconversión de la industria con vistas a la producción civil requirió determinado tiempo. La reorganización de la producción industrial en la postguerra fué terminada, en lo fundamental, durante el año 1946, después de lo cual la producción de nuestra industria comenzó a crecer a ritmo rápido y en 1951 su volumen general rebasó en más del doble el nivel de 1940. En 1952 se han conseguido nuevos éxitos en el desarrollo de nuestra industria. Como se sabe, el plan del año actual en la industria en su conjunto no sólo se cumple con éxito, sino que es rebasado; por eso, se puede considerar con pleno fundamento que en 1952 la producción industrial será, aproximadamente, 2,3 veces superior a la de 1940.

Se desarrolla con especial rapidez la industria de medios de producción, que en 1951 superó en 2,4 veces el nivel de anteguerra por el volumen global de producción y en 1952 lo sobrepasará en 2,7 veces, aproximadamente. En 1952 se producirán: 25 millones de toneladas de hierro colado, el 70% más que en 1940 aproximadamente; 35 millones de toneladas de acero, el 90% más que en 1940, aproximadamente; 27 millones de toneladas de laminados, más del doble que en 1940; 300 millones de toneladas de carbón, lo que supera en más del 80% el nivel de 1940; 47 millones de toneladas de petróleo, cantidad que rebasa en más de 50% la extraída en 1940; 117.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, 2,4 veces más que en 1940; con relación a 1940, la fabricación de máquinas y de utillaje pasará del triple.

Por lo que se refiere al crecimiento anual de la producción de las ramas más importantes de la industria, las proporciones del mismo han sido en los últimos años considerablemente mayores que en el período de anteguerra. Por ejemplo, en los tres años últimos, de 1949 a 1951, es decir, después de que el nivel de anteguerra de la producción industrial no sólo fué restablecido, sino superado, el aumento de la fundición de hierro colado fué de 8 millones de toneladas; el de la fundición de acero, de 13 millones de toneladas, y el de la producción de laminados de 10 millones de toneladas, mientras que en el período de anteguerra el aumento en estas mismas proporciones fué alcanzado en 8 años para la fundición de hierro colado, en 9 años para la fundición de acero y en 12 años para la producción de laminados. El crecimiento de la extracción de carbón en los tres años indicados fué de 74 millones de toneladas y el de la extracción de petróleo, de 13 millones de toneladas; en la preguerra, el aumento en estas mismas proporciones fué alcanzado en 6 años para la extracción de carbón y en 10 años para la de petróleo. En esos tres años, el incremento de la producción de energía eléctrica fué de 37.000 millones de kilovatios-hora; durante el período de anteguerra, el incremento de la producción de energía eléctrica en la misma proporción se logró en 9 años.

El crecimiento de la industria de medios de producción y el aumento de la producción agrícola crearon una base firme para el desarrollo de la industria de artículos de consumo. En 1951, el volumen global de la producción de esta industria fué superior al de 1940, en el 43%, y en 1952 lo sobrepasará en el 60%, aproximadamente. En 1952 se producirá: más de 5.000 millones de metros de tejidos de algodón, el 30% más que en 1940, aproximadamente; casi 190 millones de metros de tejidos de lana, el 20% más, aproximadamente, que en 1940; 218 millones de metros de tejidos de seda, 2,8 veces más que en 1940; 250 millones de pares de calzado de cuero, el 20% más, aproximadamente, que en 1940; 125 millones de pares de calzado de goma, el 80% más que en 1940; más de 3.300.000 toneladas de azúcar, cantidad superior en más del 50% a la de 1940; más de 380.000 toneladas de mantecas elaboradas por la industria (además de una cantidad considerable de fabricación doméstica), lo que superará en más del 70% el nivel de anteguerra de producción industrial de mantecas.

Como resultado del feliz restablecimiento y desarrollo de la industria en el periodo de postguerra, la producción industrial por habitante en la U.R.S.S. sobrepasa actualmente el nivel de anteguerra. En 1951, los índices de producción por habitante superaron los de 1940 en las siguientes proporciones: energía eléctrica, en más del doble; fundición de hierro colado, 50%; fundición de acero, 70%; extracción de hulla, 60%; cemento, en más del doble; tejidos de algodón, 20%; tejidos de lana, más del 60%; papel, 70%, etc.

En el periodo de que informamos, sobre todo en los años de postguerra, se ha ampliado y consolidado notablemente la base de producción y técnica de nuestra industria, tanto merced a la construcción de nuevas empresas como a la reconstrucción de las ya existentes. Sólo en los años de 1946-1951, de la suma total de casi 500.000 millones de rublos de inversiones de fondos básicos para la economía nacional, fueron destinados a la industria más de 320.000 millones de rublos. Durante ese tiempo fueron restauradas, construidas y puestas en marcha en la U.R.S.S. cerca de 7.000 grandes empresas industriales del Estado. Para 1952, los fondos básicos de producción de la industria crecieron en el 77% respecto a 1940.

Pero la cuestión no estriba solamente en el aumento cuantitativo de los fondos básicos de producción. El periodo transcurrido se caracteriza, además, por el sucesivo progreso técnico de la industria. A diferencia de los países capitalistas, donde tienen lugar interrupciones periódicas en el desarrollo de la técnica, que van acompañadas de la destrucción de fuerzas productivas de la sociedad a causa de las crisis económicas, en la U.R.S.S., donde no existen tales crisis, se verifica un perfeccionamiento constante de la producción sobre la base de la técnica más elevada, sobre la base de las conquistas de la avanzada ciencia soviética. En los años de postguerra, todas las ramas de la industria han sido dotadas de nuevas máquinas y de nuevos mecanismos, se han introducido procesos tecnológicos más perfectos y se ha implantado una organización más racional de la producción. Durante este mismo periodo, el número de tornos ha aumentado en 2,2 veces en virtud de haber sido completado con nuevas máquinas, más productivas. Sólo en los tres años últimos, la industria soviética de construcciones mecánicas ha creado cerca de 1.600 tipos nuevos de máquinas y mecanismos.

En la lucha por el sucesivo progreso técnico corresponde un gran papel a nuestra ciencia, que con sus descubrimientos ayuda al pueblo soviético a revelar con mayor plenitud y a aprovechar mejor las riquezas y las fuerzas de la naturaleza. En el periodo de postguerra, nuestros hombres de ciencia han resuelto con éxito numerosos problemas científicos de gran importancia para la economía nacional. Durante este periodo, una realización trascendental de la ciencia soviética es el descubrimiento de los métodos de producción de energía atómica. Con ello, nuestra ciencia y nuestra técnica liquidaron la situación monopolista de los E.E.UU. en este terreno y asestaron un serio golpe a los incendiarios de guerra, que pretendían aprovechar el secreto de la producción de energía atómica y la posesión del arma atómica como medio de chantaje e intimidación de los otros pueblos. El Estado soviético, que dispone de posibilidades reales de producción de energía atómica, está profundamente interesado en que esta nueva forma de energía sea aprovechada con fines pacíficos, en bien del pueblo, ya que semejante empleo de la energía atómica amplía ilimitadamente el poder del hombre sobre las fuerzas espontáneas de la naturaleza, abre ante la humanidad posibilidades colosales de crecimiento de las fuerzas productivas, de progreso técnico y cultural y de aumento de la riqueza social.

Un testimonio de los grandes éxitos de la ciencia y de la técnica soviéticas es la adjudicación anual de los premios Stalin por relevantes trabajos científicos, inventos y perfeccionamientos

radicales de los métodos de trabajo en la producción. Han sido galardonados con el honroso título de laureados con el Premio Stalin 8.470 trabajadores de la ciencia, de la industria, del transporte y de la agricultura.

Un importante resultado en el fomento de la industria es que durante el periodo transcurrido se ha desarrollado con rapidez la industria en las regiones orientales de la U.R.S.S., a consecuencia de lo cual ha cambiado considerablemente el emplazamiento de nuestra industria. En las regiones orientales —en las zonas del Volga, en los Urales, en Siberia, en el Extremo Oriente, en la R.S.S. de Kazajia y en las Repúblicas federadas del Asia Central— se ha creado una potente base industrial del país. Hacia 1952, el volumen global de producción de la industria en estas regiones se ha triplicado, en comparación con 1940. En 1951, en las regiones orientales se obtuvo cerca de un tercio de toda la producción industrial de la U.R.S.S., más de la mitad de todo el acero y laminados, cerca de la mitad del total de carbón y de petróleo y más del 40% de la energía eléctrica.

Tales son los resultados fundamentales del desarrollo de la industria de la U.R.S.S. en el periodo que abarca el presente informe.

Las tareas del desarrollo de nuestra industria en los años próximos están expuestas en el proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S. presentado a examen de este Congreso. Dichas tareas consisten en elevar para 1955 en el 70%, más o menos, el nivel de producción industrial con respecto a 1950, debiendo crecer la producción de medios de producción en el 50%, aproximadamente, y la de medios de consumo en el 65%, aproximadamente. Semejante tarea en el crecimiento de la producción industrial significa que, para 1955, el volumen de la producción industrial se triplicará respecto a 1940.

El quinto Plan quinquenal representa un nuevo y gran paso adelante por el camino del desarrollo de nuestro país del socialismo al comunismo. (Tempestuosos aplausos.)

Nuestra industria dispone de todas las posibilidades para cumplir las tareas planteadas. Ahora, todas las ramas de la industria están dotadas de una técnica más perfecta, disponen de obreros, ingenieros y técnicos calificados y las empresas no experimentan escasez de materias primas ni de materiales. La cuestión estriba hoy en aprovechar plenamente estas posibilidades, corregir con energía los defectos en el trabajo, poner al descubierto las reservas todavía no utilizadas en la producción y convertirlas en una poderosa fuente de ascenso de la economía nacional.

La industria no sólo cumple anualmente los planes del Estado, sino que los rebasa. Pero tras los índices generales de un buen trabajo de la industria en su conjunto se oculta el mal trabajo de muchas empresas que no cumplen las tareas señaladas por el Estado, a causa de lo cual la economía nacional deja de recibir una determinada cantidad de producción. Por su parte, los ministerios no adoptan las medidas debidas para que cada empresa cumpla el plan y, en lugar de ello, es frecuente que transfieran a las empresas de vanguardia tareas asignadas a las que trabajan mal. Por consiguiente, las empresas que trabajan mal viven a costa de las empresas de vanguardia.

Una de las causas principales del incumplimiento de los planes del Estado reside en la entrega irregular de producción a las empresas en el transcurso de cada mes. El Partido ha llamado más de una vez la atención de los dirigentes de la economía sobre esta deficiencia. Sin embargo, incluso ahora, muchas empresas trabajan a ritmo desigual y entregan en la tercera década casi la mitad de la producción del programa mensual. Esto lleva a un aprovechamiento incompleto de la capacidad de producción, al trabajo en horas extraordinarias, al aumento de la producción defectuosa y a interrupciones en el trabajo de las empresas que dependen de ellas.

Para cumplir el plan de producción global, algunas empresas se permiten la práctica antiestatal de suministrar por encima del plan artículos de importancia secundaria, no cumpliendo las tareas señaladas para la producción de importantísimos artículos previstos por el plan del Estado.

En varias ramas de la industria se infringe la disciplina del Estado en cuanto a la calidad de la producción. Se registran hechos de suministro al consumidor de artículos y mercancías de mala calidad, que no responden a los surtidos establecidos ni a las condiciones técnicas existentes. Las empresas de construcciones mecánicas fabrican con frecuencia máquinas no proyectadas debidamente y que no corresponden a las condiciones de explotación. En las empresas de la industria ligera abunda todavía la producción de calidad inferior. Todo esto causa perjuicios a la economía nacional.

No es posible transigir con tales deficiencias en el trabajo de la industria. El plan del Estado es una ley. Todas las empresas tienen la obligación de cumplir las tareas del Estado que les son señaladas y proporcionar a la economía nacional la producción que necesita. Los dirigentes de la economía y las organizaciones del Partido tienen el deber de asegurar que cada empresa cumpla el plan no sólo en cuanto al volumen de producción global, sino también, obligatoriamente, en lo que se refiere a la producción de todos los artículos, en concordancia con el plan del Estado; conseguir el mejoramiento sistemático de la calidad de la producción, y descubrir y eliminar totalmente las causas que impiden el funcionamiento normal de las empresas.

Es menester prestar una atención especial a la tarea de asegurar la máxima elevación de la productividad del trabajo en todas las ramas de la industria.

En todas las etapas de la construcción socialista, nuestro Partido se ha esforzado constantemente por conseguir una elevación sistemática de la productividad del trabajo, como condición importantísima del incremento y del perfeccionamiento de la producción socialista. Esto explica, principalmente, los enormes éxitos alcanzados en el desarrollo de la producción en la U.R.S.S. De 1940 a 1951, la productividad del trabajo en la industria aumentó en el 50%; durante ese período, el 70% del incremento de la producción industrial se obtuvo merced a la elevación de la productividad del trabajo. Durante ese mismo período, la productividad del trabajo en la construcción aumentó en el 36%.

El rápido ascenso de la productividad del trabajo en la U.R.S.S. es resultado, ante todo, de la vasta aplicación de la nueva técnica y de los procesos tecnológicos de vanguardia en la economía nacional, es resultado de la mecanización y electrificación de la producción, especialmente de la mecanización de los trabajos pesados y laboriosos, así como también de una mejor organización del trabajo, del crecimiento del nivel cultural y de instrucción de los trabajadores y de la elevación de su calificación profesional. El sistema socialista de economía abre un campo ilimitado a la aplicación de la técnica más moderna. En la U.R.S.S., las máquinas, además de ahorrar trabajo, alivian la labor de los obreros debido a lo cual éstos las utilizan de buen grado en el proceso productivo de la economía socialista, a diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo. El obrero soviético está interesado directamente en elevar la productividad del trabajo, pues sabe que con ello se fortalece el poderío económico de la U.R.S.S. y asciende el nivel de vida de los trabajadores. En el socialismo, la base de la elevada productividad del trabajo social reside en la unidad de intereses del Estado y del pueblo.

Sin embargo, todavía no se utilizan plenamente, ni mucho menos, las posibilidades de elevación de la productividad del trabajo existentes en nuestra industria. Lo atestiguan, ante todo, el incumplimiento por muchas empresas de los planes relativos a la productividad del trabajo. Hay que señalar que los ministerios se ocupan insuficientemente de este importante asunto; en lugar de asegurar el cumplimiento por cada empresa de las tareas referentes a la productividad del trabajo, es frecuente que los ministerios se conformen con los índices medios alcanzados en el conjunto de la rama respectiva y no adopten las medidas necesarias para elevar a las empresas rezagadas al nivel de las de vanguardia.

En muchas empresas se frena la elevación de la productividad del trabajo a causa del mal aprovechamiento de los medios de mecanización con que se cuenta; tienen lugar casos intolerables de incuria y desidia con respecto al utillaje. La mecanización de la producción en cualquier empresa debe ir acompañada indefectiblemente de la liberación de una parte de los obreros, a fin de utilizarlos tanto para ampliar la producción en la empresa respectiva como para trabajar en nuevas fábricas. No obstante, algunos dirigentes de empresas, en vez de asegurar el aprovechamiento racional de los medios de mecanización y de elevar así la productividad del trabajo, organizan frecuentemente la producción a la antigua, utilizando en vasta escala el trabajo manual.

Un grave defecto en la mecanización de la producción consiste también en que, al aplicarla a los procesos productivos, algunos sectores o no se mecanizan en absoluto o se mecanizan de modo insuficiente. En numerosas empresas, aun siendo elevado el nivel de mecanización de los procesos productivos fundamentales están poco mecanizados los trabajos auxiliares, incluidos trabajos pesados como el acarreo, el traslado y la carga de materias primas, materiales y artículos. Todo esto reduce la eficacia económica general de la mecanización y altera la marcha normal de la producción.

El aumento de la productividad del trabajo es frenado también porque en muchas empresas y obras es insatisfactoria la organización del trabajo, a consecuencia de lo cual se registran

grandes pérdidas de tiempo en la jornada. Es frecuente que los ministerios determinen el número de obreros para las empresas y construcciones sin un estudio suficiente de las necesidades reales, sin comprobar si la mano de obra ha sido empleada con acierto. Todavía tiene lugar en las empresas, y sobre todo en las obras, la «fluctuación» de obreros, lo que causa grave daño a la producción.

Las normas técnicas tienen gran importancia para elevar la productividad del trabajo. Sin embargo, en muchas empresas es insatisfactoria la forma en que se fijan estas normas. Predomina aún la aplicación de normas bajas, las llamadas normas experimentales-estadísticas, que no corresponden al nivel actual de la técnica de la producción, no reflejan la experiencia de los obreros de vanguardia y no estimulan el crecimiento de la productividad del trabajo. El peso específico de estas normas es muy elevado y en muchas empresas representa más del 50% de la totalidad de las normas de rendimiento vigentes.

Las organizaciones del Partido, de la economía y de los sindicatos tienen la tarea de eliminar con mayor rapidez las causas que impiden el crecimiento de la productividad del trabajo y asegurar en todas las ramas de la economía nacional, en cada empresa y en cada sector de la producción el cumplimiento y la superación de las tareas relativas al aumento de la productividad del trabajo. Es preciso terminar resueltamente con las deficiencias en el aprovechamiento de la abundante técnica de que disponemos, aplicar con tesón el programa de mecanización y automatización complejas de los procesos productivos, introducir con mayor amplitud en todas las ramas de la economía nacional las más modernas conquistas de la técnica y de la ciencia, perfeccionar sistemáticamente las formas y los métodos de organización del trabajo y de la producción y mejorar la utilización de la mano de obra.

Camaradas: Nuestra industria crece, se desarrolla y es cada día más poderosa y perfecta desde el punto de vista técnico. Seguiremos desarrollando por todos los medios las fuerzas productivas de nuestra industria socialista, como base del poderío de nuestra Patria y del ascenso del bienestar material del pueblo soviético. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

B. — AGRICULTURA

Al comienzo del período que abarca este informe, es decir, hacia la época en que se celebró el XVIII Congreso del Partido, el régimen koljosiense estaba afianzado definitivamente en nuestro país los koljoses se habían consolidado y el sistema socialista de economía se había confirmado como la única forma de la agricultura.

La guerra retrasó temporalmente el desarrollo de la agricultura y le causó gran daño, sobre todo en las regiones que sufrieron la ocupación, donde los koljoses, las estaciones de máquinas y tractores (E.M.T.) y los sovjoses fueron asolados y saqueados por los invasores hitlerianos. Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades del tiempo de guerra, los koljoses y sovjoses de las regiones orientales abastecieron ininterrumpidamente de productos alimenticios al ejército y a la población y de materias primas a la industria ligera. Sin el régimen koljosiense, sin el trabajo abnegado de los koljosienses y de las koljosienses y sin su elevada conciencia política y alto grado de organización no hubiéramos podido resolver esta difícilísima tarea.

El paso a la construcción pacífica planteó ante el Partido la tarea de restaurar con la mayor rapidez la agricultura y de seguir desarrollándola. En el período de postguerra han sido objeto de especial solicitud por el Partido el fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses, la ayuda a los mismos en la restauración y el desarrollo sucesivo de la hacienda colectiva y la elevación, sobre esta base, del bienestar material de los campesinos koljosienses. Para el nuevo ascenso de las fuerzas productivas de la agricultura ha tenido gran importancia la unificación de los koljoses pequeños, ya que los koljoses grandes pueden ampliar y perfeccionar con mayor éxito la hacienda colectiva. En la actualidad hay 97.000 koljoses unificados, en vez de los 254.000 koljoses pequeños que existían el 1.º de enero de 1950.

Como resultado de la aplicación de las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno, en la agricultura fueron superadas felizmente las dificultades originadas por la guerra y por la intensa sequía que la siguió en 1946; en un corto plazo fué alcanzado y rebasado el nivel de producción agrícola de anteguerra.

En los años de postguerra se ha restablecido a ritmo rápido el área de siembra, se ha elevado la productividad de la tierra y se ha incrementado la producción global de cereales, plantas industriales y forrajeras, hortalizas, cucurbitáceas y otros cultivos agrícolas. En 1952, la superficie de siembra de todos los

cultivos agrícolas ha superado en 5,3 millones de hectáreas el nivel de anteguerra.

En menos de tres años desde la terminación de la guerra fué restaurado el volumen de la producción de cereales y se elevó en los años siguientes, al mismo tiempo que crecía en grandes proporciones la cantidad de cereales destinados al mercado. En el presente año, 1952, la producción global de cereales ha sido de 8.000 millones de puds (clamorosos aplausos), con la particularidad de que la cosecha global del cultivo alimenticio más importante, el trigo, ha aumentado en el 48% respecto a 1940. (Aplausos.)

Por tanto, el problema cerealista, que era considerado antes el más agudo y grave, ha sido resuelto con éxito, ha sido resuelto definitivamente y para siempre. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

En el período de postguerra se ha desarrollado a ritmo especialmente rápido la producción de algodón y de remolacha azucarera: en 1951, la producción global de algodón en bruto rebasó en el 46% el nivel de anteguerra y la de remolacha azucarera, en el 31%. En el presente año se ha obtenido una cosecha más abundante aún de estos importantes cultivos. Ha sido sobrepasado el nivel de anteguerra en la producción de plantas oleaginosas, de patatas y de forrajes. La producción global de forrajes jugosos (raíces forrajeras, cucurbitáceas para el ganado y plantas de ensilaje) fué ya en 1951 un 25% más elevada que en 1940. En los años de postguerra ha aumentado notablemente la cosecha de lino, legumbres y cucurbitáceas. Sin embargo, debido a la insuficiente atención prestada por los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura a la producción de estos cultivos necesarios, en algunas regiones no se ha alcanzado todavía el nivel de anteguerra en la producción de lino y de legumbres.

En el presente año, lo mismo que en los anteriores, se están cumpliendo con éxito los planes de acopios de cereales para el Estado, de acopios de algodón, remolacha azucarera, semillas de plantas oleaginosas, patatas, legumbres y otros cultivos agrícolas, así como de productos de la ganadería.

Nuestra agricultura tiene un nivel técnico cada vez más alto, es más productiva y da más y más producción para el mercado. Es preciso comprender esta importantísima particularidad del desarrollo de nuestra agricultura. Ahora, cuando el problema cerealista ha sido resuelto con éxito, no se pueden enjuiciar ya a la antigua los resultados de la agricultura teniendo en cuenta solamente la cantidad de cereales recogidos. Como se desprende de los datos aportados, además de los éxitos en la producción de cereales, en nuestro país se han conseguido grandes progresos en el desarrollo de la producción de algodón, remolacha azucarera, plantas oleaginosas, forrajeras y otros cultivos agrícolas. Nuestra agricultura actual es cualitativamente otra, se distingue de modo radical de la vieja agricultura extensiva, de poco rendimiento. Mientras que en 1952 el área de siembra de todos los cultivos agrícolas en la U.R.S.S. ha sido 1,4 veces mayor que en 1913, habiendo aumentado en el 5% la superficie de cultivo de cereales, el área de siembra de plantas industriales, hortalizas y cucurbitáceas se ha elevado en más de 2,4 veces y la de plantas forrajeras, en más de 11 veces. En la actualidad, más del 40% del valor total de la producción del campo destinada al mercado corresponde a los cultivos industriales. Por consiguiente, sería un burdo error valorar los éxitos de la agricultura teniendo en cuenta únicamente el nivel de la producción de cereales.

En los años de postguerra se ha dedicado gran atención a suministrar una nueva técnica a la agricultura. Sin esto no hubiéramos podido resolver en un breve plazo la tarea de restaurar e imprimir un nuevo desarrollo a la agricultura. Durante este período, el parque de máquinas y tractores ha sido aumentado con gran número de nuevos tractores de oruga más perfectos, dotados de motores Diesel, de cosechadoras combinadas automotrices, segadoras de heno, cosechadoras de remolacha, de lino, de algodón y otras máquinas de elevado rendimiento. En comparación con el nivel de anteguerra, la potencia total del parque de tractores en las E.M.T. y en los sovjoses se ha incrementado en el 59% y el de cosechadoras combinadas, en el 51%. La agricultura ha recibido muchas máquinas nuevas para mecanizar los procesos laboriosos en la ganadería. Con motivo de la considerable ampliación de la mecanización de los trabajos agrícolas y forestales, en los años de postguerra se ha extendido la red de E.M.T., se han organizado por primera vez y en número considerable estaciones de plantaciones forestales (para mecanizar los trabajos de plantación de franjas forestales protectoras de los cultivos), estaciones de bonificación de terrenos y prados (para mecanizar los trabajos de desecación de terrenos y de mejoramiento de prados y pastizales) y estaciones de máquinas para la ganadería (destinadas a mecanizar los trabajos

laboriosos en la ganadería). En total, durante este período se han creado 1.546 nuevas E.M.T., estaciones de plantaciones forestales, de bonificación de terrenos y prados y de máquinas para la ganadería, ascendiendo actualmente el número total de las mismas a 8.939.

Los éxitos alcanzados en el desarrollo de la agricultura en los años de postguerra han creado las condiciones para resolver en ella tareas aún más importantes. Los intereses de la economía nacional y las tareas de la elevación sucesiva del bienestar del pueblo soviético exigen que se aumente más todavía la producción agrícola. En el proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal se prevé el siguiente aumento de la cosecha global durante el quinquenio: cereales, en el 40-50% (trigo, 55-65%); algodón en bruto, 55-65%; fibra de lino, 40-50%; remolacha azucarera, 65-70%; girasol, 50-60%, y patatas, 40-45%, elevando en dos o tres veces, aproximadamente, la producción de plantas forrajeras.

Ahora, cuando ha sido alcanzado y sobrepasado el nivel de anteguerra del área de siembra, la única línea justa para aumentar la producción agrícola es seguir elevando por todos los medios el rendimiento de la tierra. El aumento del rendimiento de la tierra es la tarea principal de la agricultura. Para resolverla con éxito es necesario elevar la calidad de las labores del campo y reducir los plazos en su realización, mejorar el aprovechamiento de los tractores y de las máquinas agrícolas, dar cima a la mecanización de los trabajos fundamentales de la agricultura, asegurar que los koljoses y sovjoses asimilen con la mayor rapidez la rotación de cultivos con inclusión de plantas perennes, mejorar la selección de semillas, introducir por doquier un sistema racional de laboreo del terreno y aumentar la cantidad de abonos y de tierras de regadío. Hay que impulsar el papel organizador de las E.M.T. en los koljoses y elevar su responsabilidad por el cumplimiento de los planes de rendimiento de la tierra y de recogida global de cultivos agrícolas y por el desarrollo de la ganadería.

Nuestra agricultura debe ser aún más productiva y tener un nivel técnico más alto, contar con un desarrollado cultivo de hierbas y rotaciones de cultivos racionales y con un peso específico más elevado del área de cultivo de plantas industriales y forrajeras, de hortalizas y patatas.

En los años de postguerra, con motivo de los importantes éxitos conseguidos en el auge de la agricultura, el máximo desarrollo de la ganadería ha sido la tarea central del Partido y del Estado en el fomento de la agricultura. En el período comprendido entre julio de 1945 y julio de 1952, el número de cabezas de ganado ha aumentado en la U.R.S.S. en las siguientes proporciones: vacuno, en 13,4 millones; lanar, en 41,8 millones; porcino, en 21,2 millones, y caballar, en 5,6 millones. El nivel de 1940, año de anteguerra, por el número de cabezas de ganado vacuno en las haciendas de todas las categorías fué alcanzado en 1948; el del ganado lanar, en 1950, y el del ganado porcino, en el corriente año. A fin de asentar sobre una base firme la producción ganadera, el Partido ha dedicado especial atención al desarrollo de la ganadería productiva colectiva de los koljoses y sovjoses. Ahora, la ganadería koljosiana, junto con la de los sovjoses, ocupa la posición predominante en el país tanto por su peso específico en el número total de cabezas de ganado como por el volumen de su producción. La producción global y mercantil de carne, leche, mantequilla, huevos, lana y cuero ha rebasado en el conjunto de la U.R.S.S. el nivel de anteguerra. (Aplausos.)

Para satisfacer las crecientes necesidades de la población en productos ganaderos y de la industria ligera en materias primas es imprescindible conseguir un ulterior y considerable incremento de la ganadería. En el proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal se prevé el siguiente aumento del número de cabezas de ganado durante el quinquenio: vacuno, en el 18-20% en el conjunto de la economía rural y en el 36-38% el ganado colectivo de los koljoses; lanar, 60-62% y 75-80%, respectivamente; porcino, 45-50% y 85-90%; caballar, 10-12% y 14-16%, respectivamente, y aves de corral, 3-3,5 veces en los koljoses. En el proyecto de directrices se señala el siguiente incremento de la producción: carne y tocino, en el 30-90%; leche, en el 45-50%; lana, en 2-2,5 veces, y huevos (en los koljoses y sovjoses), en 6-7 veces.

La tarea principal en el desarrollo de la ganadería seguirá siendo el aumento del número de cabezas de ganado colectivo de los koljoses y sovjoses, simultáneamente a una elevación considerable de su productividad. Para resolver con éxito esta tarea es preciso, en primer término, crear en todos los koljoses y sovjoses una sólida base forrajera, asegurar buenos establos y cuadras para el ganado y mecanizar ampliamente los trabajos de la ganadería. Es necesario fomentar una ganadería de alta

productividad, de elevado rendimiento mercantil y que proporcione ingresos. Hay que intensificar la labor de mejoramiento cualitativo del ganado en los koljoses y sovjoses, asegurar que se multipliquen rápidamente las razas de ganado de alta productividad que existen hoy en la agricultura y crear otras nuevas. Sólo es posible conseguir un sano incremento de la ganadería si se combina racionalmente el aumento del número de cabezas de ganado con su mejoramiento cualitativo en masa y con la elevación de su productividad.

En los años de postguerra se han desarrollado y fortalecido considerablemente los sovjoses, que han ampliado en proporción notable las superficies de cultivo en comparación con el nivel de anteguerra y han aumentado el número de cabezas de ganado productivo y la producción agrícola. Al mismo tiempo existen serias deficiencias en la labor de los sovjoses. Uno de los graves defectos que se observan en el funcionamiento de parte considerable de los sovjoses es el alto precio de coste de la producción de cereales, carne, leche y otros productos. Es necesario asegurar el aumento sucesivo del rendimiento mercantil de los sovjoses y una reducción importante del precio de coste de su producción, tomando como base para ello el desarrollo de múltiples ramas de la producción, el mejoramiento de la organización de esta, la aplicación de la mecanización compleja de todos los trabajos más pesados y la elevación del rendimiento de los cultivos agrícolas y de la productividad de la ganadería.

La construcción de sistemas de riego y la creación de franjas forestales de protección de los cultivos tienen gran importancia para el desarrollo ulterior de la agricultura. Ya en los años anteriores a la guerra fueron construidos muchos e importantes sistemas de riego, dotados de una técnica moderna, realizándose igualmente la reconstrucción de los viejos sistemas de riego; como resultado de ello, la superficie de tierras de regadío de hecho aumentó en vez y media en las Repúblicas de Asia Central y en otras regiones de la U.R.S.S., lo que permitió resolver felizmente una tarea tan importante como la de aumentar notablemente la producción de algodón. Se iniciaron los trabajos para la creación de franjas forestales protectoras de los cultivos.

En los años de postguerra se han desarrollado en proporciones aún mayores las obras de regadío y los trabajos para la creación de franjas forestales de protección de los cultivos. Se construyen grandes sistemas de irrigación en las Repúblicas de Transcaucasia, donde, como resultado de estos trabajos, la superficie de tierras de regadío de hecho aumentará en más de vez y media durante los años próximos. Desde 1947 se están realizando trabajos para el riego de tierras muy fértiles, pero afectadas por la sequía, en la zona de las Tierras Negras del Centro —en las regiones de Kursk, Orel, Voronezh y Tambov—, a fin de conseguir cosechas garantizadas de cereales, cultivos industriales y otros. Desde 1948 se llevan a cabo grandes trabajos para crear en las zonas esteparias y estepario-forestales de la parte europea de la U.R.S.S. grandes franjas forestales del Estado de protección de los cultivos y franjas arbóreas protectoras de los campos en los koljoses y sovjoses y para construir estanques y embalses. Durante los últimos tres años y medio, los koljoses, los sovjoses y los lesjoses (haciendas silvicultoras) han efectuado la plantación de franjas protectoras en una superficie de 2.000.000 hectáreas y han construido más de 12.000 estanques y embalses. En las zonas de humedad excesiva, ante todo en Bielorrusia y en las Repúblicas del Báltico, se efectúan como antes de la guerra grandes trabajos de desecación de pantanos y de tierras pantanosas.

Ante la agricultura se abren vastas perspectivas con motivo de la construcción de grandes centrales hidroeléctricas y de sistemas de riego en el Voiga, el Don, el Dniéper y el Amú-Dariá y de la apertura del Canal navegable Volga-Don «V. I. Lenin». La construcción de estas centrales y sistemas permitirá regar nuevas tierras en una superficie de más de 6 millones de hectáreas y abastecer de agua a los pastizales de riego parcial en una superficie de 22 millones de hectáreas. Al mismo tiempo abrirá amplias posibilidades a la electrificación de la producción agrícola, al empleo de la labranza eléctrica, de segadoras-trilladoras eléctricas y de otras máquinas agrícolas de tracción eléctrica.

Paralelamente a las grandes obras de irrigación, en todas las tierras de regadío se está efectuando con éxito el paso al nuevo sistema de riego, que permite ampliar considerablemente los sectores de riego a base de distribuir mejor la red de pequeños canales y de reducir en los campos el número de canales permanentes, sustituyéndolos por canales provisionales. Esto da la posibilidad de aprovechar con mayor plenitud las tierras de regadío y el agua fertilizadora y crea mejores condiciones para la mecanización de la agricultura de regadío.

Como resultado de la realización de los grandes trabajos proyectados para el desarrollo del riego, para la creación de franjas forestales protectoras de los cultivos y para la desecación de terrenos pantanosos, nuestra agricultura alcanzará un grado superior y el país se verá garantizado para siempre contra las contingencias del tiempo. (Aplausos.) La tarea consiste en efectuar con éxito y en los plazos fijados los trabajos tendientes a desarrollar la irrigación, a crear franjas arbóreas protectoras de los campos y a desecar pantanos. Las organizaciones del Partido, de los Soviets y de la economía deben prestar a esto una atención especial.

Tiene también gran importancia la aplicación de medidas orientadas a elevar el rendimiento de los cultivos agrícolas en las zonas de la franja de tierras no negras de la parte europea de la U.R.S.S. Es sabido que las zonas de esta franja cuentan con grandes posibilidades para el feliz desarrollo de la agricultura y de la ganadería, ya que se distinguen por unas condiciones climatológicas favorables y por la existencia de suficiente humedad. Sin embargo, las cosechas son todavía bajas en estas zonas. Para conseguir allí cosechas elevadas y estables es necesario, ante todo, organizar en vasta escala la calcificación de los terrenos ácidos depositando al mismo tiempo la cantidad suficiente de abonos orgánicos y químicos, fomentar por todos los medios el cultivo de hierbas y mejorar el laboreo de la tierra.

Cumpliendo las tareas del restablecimiento y desarrollo de la agricultura, nuestros órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura han mejorado en los años de postguerra su labor de dirección de los koljoses, de las E.M.T. y de los sovjoses. Sin embargo, en esta labor existen todavía errores y deficiencias.

¿En qué consisten los errores y las deficiencias en la dirección de la agricultura y cuáles son las tareas a este respecto?

Hay que señalar, ante todo, que algunos de nuestros funcionarios dirigentes, particularmente con motivo de la unificación de los koljoses pequeños, incurrieron en el error de abordar los problemas de la construcción koljosiana con un criterio falso de simples consumidores. Proponían realizar a marchas forzadas el traslado en masa de las aldeas a grandes poblados koljosianos, derribar todos los viejos edificios de los koljoses y las casas de los koljosianos y crear en nuevos lugares grandes «poblados koljosianos», «ciudades koljosianas» y «ciudades agrarias», considerando esto una importantísima tarea del fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses. El error de estos camaradas consiste en que han olvidado las tareas de producción principales de los koljoses y han planteado en primer plano tareas de consumo derivadas de ellas, tareas de organización de las condiciones de vida en los koljoses. Las tareas de organización de las condiciones de vida tienen, indudablemente, gran importancia; pero, de todos modos, son tareas derivadas, subordinadas, y no principales, y sólo pueden ser resueltas con éxito sobre la base de una desarrollada producción social. El olvido o el menosprecio de las tareas principales, las de producción, puede llevar todo nuestro trabajo práctico en el campo por un camino equivocado, puede dificultar el ascenso ulterior de los koljoses y causar daño tanto a la propia organización de las condiciones materiales de existencia como a la construcción socialista en su conjunto. El Partido tomó medidas oportunamente para corregir estas tendencias erróneas en la construcción koljosiana. Los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura tienen el deber de seguir manifestando constantemente preocupación por el fortalecimiento y desarrollo de la economía social de los koljoses, que es la fuerza principal de éstos, y, sobre esa base, garantizar el ascenso del rendimiento mercantil de la producción koljosiana y la elevación sucesiva del bienestar material y de las condiciones generales de vida de los koljosianos.

Además, es necesario señalar que en muchos koljoses y sovjoses está muy extendida la práctica de crear empresas auxiliares para la fabricación de ladrillos, tejas y otros artículos industriales. La experiencia ha demostrado que esto encarece el precio de los materiales de construcción y de los artículos industriales y —lo que es principal— distrae a los koljoses y sovjoses de la solución de las tareas de la producción agrícola y constituye un freno para el desarrollo de la agricultura. Hay que corregir esta situación y concentrar por entero todos los esfuerzos de los koljoses y sovjoses en el continuo desarrollo de las múltiples ramas de la producción agrícola para utilizar con la mayor plenitud sus posibilidades económicas y las condiciones naturales, a fin de aumentar por todos los medios la producción de cereales, algodón, remolacha azucarera, lino, patatas, carne, leche, huevos, lana, legumbres, frutas, té y otros productos agrícolas. Por lo que se refiere a los materiales de construcción y a otros artículos industriales, nuestra industria del Estado y las cooperativas de producción industrial tienen

osibilidad y el deber de abastecer plenamente de todo ello koljoses y sovjoses a precios más bajos.

Hay que reconocer, además, que todavía tienen lugar hechos de lapidación de los bienes koljosianos y otras infracciones del Estatuto del artel agrícola. Algunos funcionarios de los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura, en lugar de velar por los intereses de la economía social de los koljoses, se dedican ellos mismos a apropiarse bienes de los koljoses, infringen groseramente las leyes soviéticas, mantienen una actitud de arbitrariedad y de ilegalidad respecto a los koljoses. Aprovechándose de sus cargos, esos funcionarios ocupan tierras colectivas, coaccionan a las Juntas directivas y a los presidentes de los koljoses para que les entreguen gratuitamente o a bajo precio cereales, carne, leche y otros productos y para que les cambien ganado poco productivo de su propiedad personal por ganado altamente productivo y más valioso, perteneciente a los koljoses, etc. Todos estos actos antikoljosianos y antiestatales causan grave daño a los campesinos koljosianos, frenan el sucesivo fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses y socavan la autoridad del Partido y del Estado Soviético. Es necesario acabar decididamente con las infracciones del Estatuto del artel agrícola y castigar con todo el rigor de las leyes del Estado socialista, como enemigos del régimen koljosiano, a todos los culpables de dilapidación de los bienes koljosianos.

Es preciso señalar también que los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura no se ocupan de modo satisfactorio de cuestiones tan importantes como la organización del trabajo en los koljoses. Como se sabe, ciertos funcionarios dirigentes han aplicado una línea errónea en las cuestiones de la organización del trabajo en los koljoses, creando en ellos cuadrillas separadas y suprimiendo las brigadas de trabajo, lo que estaba dirigido prácticamente contra la mecanización de la hacienda cerealista y originó un debilitamiento de los koljoses. La labor realizada para terminar con estos errores y tergiversaciones ha permitido mejorar en grado considerable la organización de las faenas en los koljoses y fortalecer las brigadas de trabajo. No obstante, en esta cuestión existen todavía defectos esenciales. En muchos koljoses, las brigadas de trabajo no tienen una composición fija; no se les asigna con carácter permanente medios de producción, lo que acarrea la falta de responsabilidad individual; se pierden muchas horas de trabajo a causa de la falta de dirección, lo que disminuye la productividad del trabajo de los koljosianos y retrasa la realización de las labores agrícolas. Los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura tienen el deber de preocuparse diariamente de mejorar la organización del trabajo en los koljoses. Es menester establecer en los koljoses un sistema más progresivo de distribución de los ingresos, con arreglo al cual la distribución de éstos entre los miembros del artel se realice a base del número de jornadas de trabajo efectuadas por cada koljosiano, en dependencia directa con la producción agrícola obtenida de hecho por cada brigada, cuadrilla o koljosiano. Esto permitirá elevar considerablemente la productividad del trabajo de los koljosianos y terminar definitivamente con el igualitarismo y coadyuvará a un aumento sucesivo del valor de la remuneración por jornada de trabajo.

Es preciso señalar asimismo que en la dirección de la agricultura no se ha liquidado todavía el modo estereotipado y formal de abordar la solución de muchas cuestiones prácticas. Sin tener en cuenta las condiciones concretas locales, los dirigentes del Partido, de los Soviets y de los organismos agrícolas dan frecuentemente instrucciones idénticas a todos los distritos, koljoses, E.M.T. y sovjoses respecto a la agrotecnia, a la ganadería, a la organización del trabajo y a otras cuestiones de la agricultura. Estas instrucciones, justas y necesarias para unos distritos y haciendas, son con frecuencia inútiles, y a veces incluso perniciosas, para otros distritos y haciendas. Entre los funcionarios del Partido, de los Soviets y de los organismos agrícolas hay todavía bastantes personas que enjuician la agricultura y tratan de dirigirla partiendo de los llamados índices medios. Estos funcionarios juzgan sobre el rendimiento de la tierra por los datos medios y sobre la productividad de la ganadería, también por los índices medios. Contentándose con los datos medios no se puede observar cuáles son los distritos, koljoses y sovjoses atrasados, donde las cosas marchan mal, no se puede adoptar a su debido tiempo medidas eficaces para prestarles la ayuda que necesitan. De otra parte, tras los datos medios no es posible ver los distritos, koljoses y sovjoses que han avanzado mucho y para los cuales las tareas basadas en los índices medios lejos de movilizarles les hacen retroceder, frenan su desarrollo.

Por último, es necesario señalar los defectos esenciales existentes en la introducción en la agricultura de las conquistas de la ciencia y de la experiencia de vanguardia. En nuestro país hay muchos koljoses, E.M.T. y sovjoses avanzados, se cuentan por

millares los trabajadores de vanguardia de la agricultura que aplican con espíritu creador las conquistas de la ciencia y consiguen grandes resultados en la elevación del rendimiento de la tierra y de la productividad de la ganadería. Sin embargo, la experiencia de vanguardia se propaga y se aplica aún de modo insatisfactorio en la producción en los koljoses y sovjoses. Nuestra ciencia agronómica ha hecho una gran aportación al auge de la agricultura. Han sido puestas al desnudo y aplastadas las ideas anticientíficas y reaccionarias en la ciencia agronómica y ésta se desarrolla ahora sobre la única base acertada, la base materialista, michuriniana, pertrechando a nuestros funcionarios en su labor encaminada a desarrollar la agricultura. Mas, a pesar de los progresos conseguidos, la ciencia agronómica va aún a la zaga de las exigencias de la producción koljosiana y sovjosiana. El sistema socialista de la agricultura ofrece un amplio campo a la ciencia, permite difundir con rapidez las conquistas de la ciencia y de la experiencia de vanguardia y convertirlas en patrimonio de todos los koljoses, E.M.T. y sovjoses. Los órganos del Partido, de los Soviets y de la agricultura tienen un importantísimo deber: desarrollar al máximo la iniciativa creadora de los trabajadores científicos y prácticos, multiplicar las filas de los artifices de abundantes cosechas y una elevada productividad de la ganadería, apoyar todo lo avanzado y progresivo e introducir con mayor rapidez en todas las ramas de la producción koljosiana y sovjosiana las realizaciones de la ciencia y de la experiencia de vanguardia en la agricultura.

Camaradas: Todos nos congratulamos del colosal crecimiento de nuestra agricultura socialista. Nuestra agricultura y nuestra ganadería experimentan hoy un nuevo y poderoso auge. No hay duda de que en los años próximos nuestros koljoses, E.M.T. y sovjoses, dotados de una abundante técnica, conseguirán éxitos más considerables aún en el desarrollo de la agricultura y que tendremos en el país abundancia de productos alimenticios para el pueblo y todas las materias primas necesarias para la industria ligera, que se desarrolla rápidamente. (Prolongados aplausos.)

C. — CIRCULACION DE MERCANCIAS TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Simultáneamente al crecimiento de la industria y de la agricultura se ha desarrollado también en el país la circulación de mercancías. En los años de postguerra, la circulación de mercancías en la red comercial del Estado y de las cooperativas ha aumentado en 2,9 veces, rebasando en medida considerable el nivel de anteguerra. En 1951, la venta de mercancías a la población en los comercios del Estado y de las cooperativas fué superior a la de 1940 en las siguientes proporciones: carne y derivados, 80%; pescado y derivados, 60%; mantecas, 80%; aceite vegetal y otras grasas, casi en el doble; azúcar, 70%; tejidos, 80%; calzado, 50%. Se ha extendido la red comercial al por menor del Estado y de las cooperativas, se ha ampliado considerablemente el surtido y se ha mejorado la calidad de los artículos vendidos. Sin embargo, en el comercio de nuestro país existen todavía muchos defectos importantes. Las organizaciones comerciales estudian aún deficientemente la demanda de la población, cometen errores en el transporte y distribución de mercancías a las regiones y Repúblicas. En diversos lugares está mal organizado el servicio a los compradores. La tarea consiste en liquidar en corto plazo las deficiencias existentes y elevar el comercio soviético a un escalón nuevo, superior. El proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal prevé para finales del quinquenio un aumento de la circulación de mercancías en el comercio al por menor del Estado y de las cooperativas del 70%, aproximadamente, en comparación con 1950.

El incremento de la producción y de la circulación de mercancías ha ido acompañado del desarrollo de todos los medios de transporte y de las cargas transportadas.

Durante la Gran Guerra Patria, nuestro transporte, ante todo el ferroviario, cumplió con éxito la difícil tarea de asegurar el transporte de cargas militares, así como el de cargamentos para la economía nacional. En los años de postguerra, todos los tipos de transporte no sólo han sido restaurados, sino que han crecido considerablemente en comparación con el período de antes de la guerra. En relación con 1940, el transporte de mercancías ha aumentado este año en las proporciones siguientes: por ferrocarril, 80%, aproximadamente; por vía fluvial y marítima, 60%, por automóvil, en 3,1 veces, y por vía aérea (flota civil), en 9,2 veces. En los ferrocarriles, la carga media diaria de los vagones es este año un 40%, aproximadamente, más elevada que en 1940.

Ahora, todos los tipos de transporte disponen de una base

técnica más potente. Ha sido elevada la capacidad de tráfico de las principales líneas férreas mediante la reconstrucción y el tendido de vías dobles complementarias, el aumento de las vías de estacionamiento, la colocación de rieles de tipo pesado, el incremento de los sectores equipados con el sistema del enclavamiento automático y la aplicación de otras medidas; se han construido y puesto en explotación nuevos ferrocarriles; se han continuado los trabajos de electrificación de las líneas férreas de mayor tráfico; ha aumentado considerablemente el parque de locomotoras y de vagones, en particular con potentes locomotoras y vagones de gran capacidad de carga.

En el transporte por agua, la longitud de las vías fluviales interiores utilizadas para la navegación superaba el año pasado en 23.000 kilómetros la existente en 1940. El transporte marítimo y fluvial ha sido reforzado con nuevos barcos de carga y buques de pasajeros. El nivel de mecanización de las operaciones de carga y descarga se ha elevado notablemente con respecto a 1940, aumentando para 1951 en las proporciones siguientes: Ministerio de la Flota Fluvial, 83%, y Ministerio de la Flota Marítima, 90%.

El transporte automóvil ha sido dotado de nuevos y más perfectos camiones y coches de turismo. La red de carreteras con firmes especiales ha aumentado en 3,1 veces con relación a 1940.

En los años de postguerra han continuado desarrollándose los medios de comunicación: correos, telégrafos, teléfonos y radio. Ha sido ampliada la red telefónica y telegráfica del país y ha aumentado la capacidad de las centrales telefónicas urbanas; ahora, todos los centros de distrito tienen comunicación telefónica y telegráfica con las capitales de región y se ha terminado, en lo fundamental, la instalación de teléfonos en los Soviets rurales y en las E.M.T. En la actualidad, el número de receptores de radio ha aumentado casi en el doble con respecto a 1940. Se ha incrementado de modo considerable la circulación postal; la longitud de las líneas aéreas postales ha crecido en 2,5 veces.

Al lado de los éxitos alcanzados, en el funcionamiento del transporte y de las comunicaciones existen grandes defectos. Muchos ferrocarriles, líneas de navegación y empresas de transporte automóvil no cumplen los planes que tienen fijados de carga y traslado de mercancías. Son todavía muy prolongados los estacionamientos de los vagones y de los barcos durante las operaciones de carga y descarga. En los ferrocarriles no han sido liquidados aún los transportes de cargas excesivamente largos e irracionales. Se halla todavía mal organizado el funcionamiento del transporte automóvil, es elevado el número de camiones que no se emplean, y los automóviles que funcionan realizan muchos recorridos inútiles. Entre las deficiencias de los servicios de comunicaciones hay que señalar que los organismos correspondientes no satisfacen aún de modo organizado las necesidades de la economía nacional y de la población con medios de comunicación.

Es necesario seguir desarrollando y perfeccionando el funcionamiento de toda clase de transportes y de comunicaciones, cuidar de los medios de transporte y mostrar infatigable solicitud por su conservación; fomentar y reforzar la base técnica de todos los tipos de transporte y mejorar en todos los aspectos el funcionamiento de los servicios de correos, telégrafos y teléfonos.

D. — EL REGIMEN DE ECONOMIAS PALANCA IMPORTANTISIMA PARA EL ASCENSO SUCESIVO DE LA ECONOMIA NACIONAL

El desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. se realiza con los propios recursos, con las fuentes interiores de acumulación. Por eso, nuestro Partido ha dedicado siempre y dedica gran atención a la lucha por un rigurosísimo régimen de economías, considerándolo como una premisa importantísima para la creación de acumulaciones económicas interiores y para el empleo acertado de los recursos acumulados. El régimen de economías, como método de gestión socialista, desempeñó un gran papel en la industrialización del país. Ahora, cuando tiene lugar en nuestro país un nuevo y poderoso ascenso de la economía nacional y se lleva a cabo simultáneamente la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo, el régimen de economías adquiere una importancia mayor aún. Cuanto más plena y racionalmente aprovechemos los recursos productivos y con mayor cuidado y prudencia dirijamos nuestra economía, tanto mayores serán los éxitos en el desenvolvimiento de todas las ramas de la economía nacional y tanto mejores serán los resultados que obtengamos en la elevación del nivel material y cultural de vida del pueblo.

Sin embargo, se observan grandes deficiencias en la movi-

lización y acertado aprovechamiento de los recursos internos de la economía nacional.

Es necesario señalar, ante todo, las grandes pérdidas y gastos improductivos que existen en la industria. En diversas ramas industriales se aprovecha mal la capacidad de producción. Muchos ministerios determinan la capacidad de las empresas tomando como base los «puntos débiles» de la producción; al calcular la capacidad de producción se aplican con frecuencia normas rebajadas del rendimiento del utillaje, se establecen normas de la cantidad de trabajo que requieren los artículos sin tener en cuenta la tecnología avanzada y los métodos más perfectos de organización del trabajo. En lugar de incrementar la producción mediante un mejor aprovechamiento de los recursos internos de las empresas, los ministerios exigen a menudo del Estado la inversión de fondos básicos para la construcción de nuevas empresas. Muchas de éstas tienen elevadas pérdidas debido a la mala administración y al consumo excesivo de materiales, materias primas, combustible, energía eléctrica, herramientas y otros valores materiales, infringiéndose con frecuencia las normas de gastos establecidas e introduciéndose débilmente sucedáneos que sustituyen por completo a los materiales naturales; es todavía elevada la cantidad de producción defectuosa. En 1951, por ejemplo, las pérdidas y los gastos improductivos de las empresas de la industria de la Unión ascendieron a 4.900 millones de rublos, incluidas las pérdidas originadas por la producción defectuosa, que se elevaron a 3.000 millones de rublos.

Como consecuencia del aprovechamiento insatisfactorio de la capacidad de producción y de las elevadas pérdidas que origina la mala administración, muchas empresas de la industria no cumplen las tareas que les han sido señaladas respecto a la reducción del precio de coste de la producción y toleran grandes gastos excesivos de recursos. En las empresas se registran graves infracciones en la planificación del precio de coste de la producción. Algunos dirigentes de la economía, guiados por los intereses estrechos de sus empresas y en detrimento de los intereses del Estado, crean artificialmente «reservas» en los planes referentes al precio de coste de la producción mediante la elevación de las normas de consumo de materias primas y de materiales y de un aumento injustificado de los índices de la cantidad de trabajo que requieren los artículos. Esta práctica antiestatal que siguen ciertas empresas en la planificación del precio de coste de la producción testimonia la ausencia del debido control por parte de los ministerios en este problema. En lugar de estudiar debidamente las condiciones de producción de cada empresa y de adoptar las medidas necesarias que aseguren la disminución sistemática del precio de coste de la producción, los ministerios permiten la planificación del precio de coste sin comprobar y refrendar los cálculos de los planes.

Hay que señalar, además, que en la construcción se aplica con singular desacierto el régimen de economías. Nos resulta todavía cara la edificación. Los funcionarios de la construcción se rezagan considerablemente de los de la industria en lo que se refiere a disminuir los gastos en la producción. En la organización de los trabajos de construcción existen grandes deficiencias: se utilizan insatisfactoriamente los medios de mecanización, es baja la productividad del trabajo, se tolera el consumo irracional de materiales y son excepcionalmente elevados los gastos accesorios. Un grave defecto en la construcción de obras básicas es la dispersión de fuerzas y recursos entre las numerosas organizaciones constructoras, gran número de las cuales son pequeñas organizaciones que no utilizan con eficacia los medios de mecanización. Todo esto conduce al encarecimiento de la construcción, al incremento desmesurado del aparato administrativo y de dirección y a cuantiosos gastos accesorios. En 1951, por ejemplo, los gastos accesorios realizados en la construcción por encima de las normas establecidas ascendieron a más de 1.000 millones de rublos, y en lugar de obtener los 2.000 millones de rublos de beneficio determinados por el plan, las organizaciones de la construcción tuvieron ese año una pérdida de 2.500 millones de rublos.

Prosigamos. Se registran también grandes pérdidas y gastos improductivos en la agricultura. La agricultura está equipada actualmente con una cantidad de maquinaria considerablemente mayor que en el período de anteguerra. Sin embargo, existen grandes defectos en el aprovechamiento de los tractores y de la maquinaria agrícola. En muchas E.M.T. y sovjoses no se conserva como es debido el parque de máquinas y tractores, a causa de lo cual se desgasta prematuramente la maquinaria agrícola y se toleran considerables gastos excesivos en la reparación de las máquinas; se consume en proporciones desmesuradas combustible y lubricantes. Todo esto origina la elevación del precio de coste de las labores que realizan los tractores. En muchas E.M.T., koljoses y sovjoses no ha sido liquidada todavía la incuria en la administración; debido a la mala organización

del trabajo no se recoge íntegramente la cosecha y se consienten grandes pérdidas de la misma; está organizada de modo insatisfactorio la conservación de los bienes del koljós; a causa de las malas condiciones en que se encuentra el ganado, en numerosos koljoses está muy extendida la epizootia y el rendimiento de la ganadería es bajo.

En el transporte son también elevados las pérdidas y los gastos improductivos. Muchos ferrocarriles y empresas de transporte marítimo, fluvial y automóvil efectúan considerables gastos excesivos y tienen pérdidas a causa del incumplimiento del plan de transporte de mercancías, de los prolongados estacionamientos de vagones, barcos y automóviles, del consumo desmesurado de combustible y de las pérdidas originadas por la mala administración. Se registran todavía muchos casos de actitud negligente respecto a la conservación del material rodante, de las embarcaciones y de los automóviles, lo que causa graves perjuicios al Estado.

Además, son extraordinariamente elevados los gastos accesorios de acopios, conservación y venta de los productos agrícolas; son grandes también los gastos de la circulación de mercancías sufragados por las organizaciones comerciales. El aparato de las organizaciones de acopios, comerciales y de venta es desmesurado en extremo. Tanto en el centro como en los diversos lugares existe gran número de organizaciones de acopios y de venta que se dedican con frecuencia a acopiar y vender los mismos productos y materias primas. A causa de los defectos en la planificación de los acopios y de la venta se efectúan transportes irracionales de mercancías y a distancias excesivamente largas. Los elevados gastos accesorios que se realizan en los acopios, conservación y venta de los productos agrícolas son consecuencia de que los ministerios de los que dependen las organizaciones de acopios y de venta no se preocupan como es debido de disminuir esos gastos, no controlan el precio de coste de los productos acopiados. La falta de control por parte de los ministerios crea un terreno propicio para toda clase de abusos y permite a las organizaciones encargadas de los acopios incluir en los gastos originados por los acopios todos los perjuicios y pérdidas, ocultando, de este modo, su mala administración. La falta del orden debido y de un régimen de economías en la organización de los acopios, del abastecimiento y de la venta causa al Estado pérdidas por valor de varios miles de millones de rublos.

Por último, son todavía elevados los gastos administrativos y de gestión. En los últimos años se han efectuado reiteradas reducciones del aparato administrativo y de gestión en diversos organismos del Estado. Sin embargo, esto se efectuó principalmente desde arriba, por vía administrativa. La disminución de los gastos para el mantenimiento del aparato administrativo y de gestión no es aún objeto de preocupación diaria de los dirigentes de las instituciones y de las organizaciones. Muchos ministerios y departamentos permiten el mantenimiento de funcionarios por encima de las plantillas establecidas. Existen grandes sobranes de personal en las instituciones y organizaciones regionales, urbanas y de distrito.

La experiencia demuestra que el perfeccionamiento del trabajo del aparato administrativo y de gestión, así como el mejoramiento de la organización de los acopios y de la venta permiten y permitirán liberar a parte de los funcionarios. Las organizaciones económicas y del Partido tienen el deber de utilizar acertadamente a los funcionarios que han quedado libres en beneficio del desarrollo de la economía nacional. Los ministerios correspondientes, el Ministerio de Reservas de Trabajo y las organizaciones del Partido y de los sindicatos están obligados a preocuparse de que estos cuadros reciban la calificación profesional necesaria y puedan aplicar sus energías en aquellas ramas de la economía cuyo desarrollo exige el aumento de especialistas.

En todas las ramas de la economía nacional se observan gastos superfluos de recursos materiales, de dinero y de mano de obra, lo que demuestra que muchos dirigentes se han olvidado del régimen de economías, no se preocupan de que los recursos del Estado sean invertidos de modo racional y económico y no muestran la debida solicitud por mejorar la actividad financiera y económica de las empresas e instituciones regidas por ellos, y las organizaciones del Partido no advierten esos defectos y no corrigen a semejantes dirigentes.

La tarea consiste en acabar con la actitud indiferente de los dirigentes de la economía y de las organizaciones del Partido ante los hechos de mala administración y de despilfarro. En todo nuestro trabajo económico y de partido deben ocupar siempre un lugar central las cuestiones relacionadas con la aplicación del más riguroso régimen de economías. Debemos preocuparnos infatigablemente de educar a los ciudadanos soviéticos en el espíritu de una actitud solícita hacia la propiedad socialista. Hay que acabar de raíz con todos los gastos

superfluos de recursos materiales, de mano de obra y de dinero y asegurar sistemáticamente el cumplimiento y superación de las tareas encaminadas a reducir el precio de coste de la producción. Hay que redoblar la lucha contra la mala administración, disminuir verticalmente los gastos accesorios en la industria, en la construcción, en el transporte, en la agricultura, en las organizaciones comerciales, de acopios y de venta, simplificar resueltamente y hacer menos costoso el aparato del Estado y de la economía; es preciso que los organismos financieros intensifiquen el control económico del cumplimiento de los planes de trabajo y de la aplicación del régimen de economías. Nuestros dirigentes de la economía deben dominar a la perfección los métodos de gestión socialista y están obligados a elevar el nivel de su preparación técnica y económica, a mejorar sistemáticamente los métodos de producción, a buscar, encontrar y aprovechar las reservas ocultas en las entrañas de la economía nacional.

El desarrollo sucesivo de la emulación socialista tiene enorme importancia para la feliz solución de las tareas del fomento de la economía nacional. El Partido ha prestado siempre gran atención a la organización de la emulación y ha considerado que lo principal en la emulación socialista consiste en estimular a los rezagados para que alcancen en el trabajo el nivel de los mejores. En las condiciones existentes en nuestra sociedad, el ejemplo positivo en el trabajo desempeña un inmenso papel en cada sector de la construcción socialista. Los ciudadanos soviéticos se persuaden cada día por propia experiencia de que los mejores ejemplos de organización de la producción, la introducción de la nueva técnica y los perfeccionamientos e inventos de todo género se traducen indefectiblemente en un alivio del trabajo y conducen al mejoramiento del bienestar material de los trabajadores. En todos los sectores de la edificación socialista contamos con numerosos ejemplos de iniciativa creadora de los trabajadores, orientada a asegurar el incesante desarrollo y perfeccionamiento de la producción socialista. Nuestro pueblo es famoso desde hace mucho por su iniciativa creadora, su ingenio y su inventiva.

Los enemigos del socialismo y sus secuaces de toda laya presentan el socialismo como un sistema de anulación de la individualidad. No hay nada más primitivo y vulgar que semejante idea. Está demostrado que el sistema socialista ha garantizado la emancipación de la personalidad, el florecimiento de la creación individual y colectiva y ha facilitado las condiciones para el múltiple desarrollo de los talentos y capacidades que se ocultan en el seno de las masas populares.

En nuestro país, el trabajo honrado es tenido en alta aprecio y se le estimula de buen grado. El Partido y el Gobierno aplican ampliamente el sistema de premios y recompensas a los trabajadores por las realizaciones y los éxitos en el trabajo en todas las esferas de la economía nacional y de la cultura. Sólo después de la Guerra Patria, han sido condecorados con órdenes y medallas de la U.R.S.S. 1.346.000 obreros, koljosiáns, hombres de ciencia, ingenieros, técnicos, empleados, médicos, maestros y otros trabajadores; la relevante actividad innovadora de 6.480 trabajadores de nuestro país ha sido distinguida con la adjudicación del alto título de Héroe del Trabajo Socialista.

La tarea de las organizaciones del Partido, de los Soviets, económicas, sindicales y del Komsomol consiste en desplegar con más amplitud la emulación en todos los sectores de la construcción socialista, apoyar con todas las fuerzas los ejemplos positivos de trabajo y las iniciativas progresivas de los trabajadores de vanguardia y de los innovadores y difundir por todos los medios la experiencia avanzada entre toda la masa de trabajadores para ayudar a los rezagados a alcanzar el nivel de los que van en vanguardia. En la lucha de lo nuevo contra lo viejo, de lo avanzado contra lo retrógrado, es importante no sólo ver las fuerzas que son las creadoras del nuevo régimen social; es preciso también educar constantemente a estas fuerzas, preocuparse de su máximo desarrollo, organizarlas y perfeccionarlas sin descanso para marchar adelante de éxito en éxito.

2. — Auge ulterior del bienestar material, de la protección de la salud y del nivel cultural de la vida del pueblo

Los éxitos alcanzados en todas las ramas de la economía nacional han conducido a una nueva elevación del nivel material y cultural de vida de la sociedad soviética. Esto es completamente lógico, no podía esperarse otro resultado, ya que el objetivo del desarrollo de la producción socialista en nuestro país es asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales de la sociedad, siempre crecientes.

El exponente fundamental del ascenso del bienestar del pueblo soviético es el crecimiento constante de la renta nacional. De 1940 a 1951, la renta nacional de la U.R.S.S. ha crecido en el 83%. A diferencia de los países capitalistas, donde más de la mitad de la renta nacional se la apropian las clases explotadoras, en la Unión Soviética toda la renta nacional es patrimonio de los trabajadores. Los trabajadores de la U.R.S.S. reciben para la satisfacción de sus necesidades personales materiales y culturales cerca de las tres cuartas partes de la renta nacional, destinándose la parte restante a ampliar la producción socialista y a otras necesidades generales del Estado y de la sociedad.

Una fuente importantísima del crecimiento del salario real de los obreros y empleados y de los ingresos reales de los campesinos es la rebaja sucesiva de los precios de los artículos de amplio consumo que verifica el Estado. Con las cinco rebajas de los precios al por menor del Estado realizadas desde 1947 hasta 1952, los precios de los productos alimenticios y de los artículos industriales son actualmente inferiores en dos veces, por término medio, a los que existían en el IV trimestre de 1947.

Como es sabido, los obreros y los empleados de nuestro país reciben por cuenta del Estado subsidios en virtud de los seguros sociales y pensiones en concepto de asistencia social, plazas gratuitas o con grandes descuentos en los sanatorios, casas de descanso e instituciones de puericultura y vacaciones anuales retribuidas. Todos los trabajadores de la ciudad y del campo reciben asistencia médica gratuita. En la ciudad y en el campo el Estado concede subsidios a las madres de familia numerosa y a las madres solas; asegura la enseñanza gratuita en las escuelas primarias y de siete grados; paga estipendios a los estudiantes. La suma total de estos subsidios y beneficios recibidos por los trabajadores de la ciudad y del campo fue en 1940 de 40.800 millones de rublos y en 1951, de 125.000 millones de rublos.

Como consecuencia del aumento de los salarios y de los sueldos en metálico de los obreros y empleados, el crecimiento de los ingresos en metálico y en especie de los campesinos, de la rebaja de precios de los artículos de amplio consumo y del incremento de otros subsidios que recibe la población por cuenta del Estado, los ingresos reales de los obreros y empleados, tomando como base un trabajador, fueron en 1951 el 57%, aproximadamente, más elevados que en 1940, y los de los campesinos, calculados sobre la misma base, aumentaron en el 60%, aproximadamente.

En el proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal se prevé un aumento de la renta nacional de la U.R.S.S. durante el quinquenio de no menos del 60%, la elevación del salario real de los obreros y empleados en el 35%, por lo menos, teniendo en cuenta la rebaja de los precios al detall, y el aumento de los ingresos en metálico y en especie (expresados en dinero) de los koljosianos en no menos del 40%.

En nuestro país se realiza un vasto programa de construcción de viviendas y de obras comunales. Sólo en los años de postguerra, en las ciudades y en los poblados obreros se han edificado casas de vivienda con una superficie total de más de 155 millones de metros cuadrados, y en las localidades rurales se han construido más de 3.800.000 viviendas. Se han efectuado trabajos singularmente grandes para la construcción de viviendas en las zonas damnificadas por la ocupación. No obstante, a pesar del gran volumen de la edificación de casas de vivienda, en nuestro país se siente todavía por doquier una aguda escasez de viviendas. Muchos ministerios y Soviets locales dejan de cumplir año tras año los planes de construcción de viviendas determinados para ellos y no emplean por completo los recursos que destina el Estado para estos fines. Sólo en los dos años últimos, a causa del incumplimiento de los planes de edificación de viviendas, no se han puesto en explotación casas con una superficie total de más de cuatro millones de metros cuadrados. No han desaparecido aún en nuestro país esos dirigentes de la economía y del Partido que consideran cuestión secundaria la preocupación por las necesidades de vivienda de los trabajadores y no adoptan medidas para cumplir los planes de construcción y de reparación de viviendas. La tarea estriba en ampliar por todos los medios la edificación de casas de vivienda. En el proyecto de directrices sobre el quinto Plan quinquenal se estipula aumentar en el doble, aproximadamente, en comparación con el cuarto quinquenio, las inversiones básicas del Estado para la construcción de viviendas.

El Partido y el Gobierno siempre han manifestado y manifiestan gran solicitud por la protección de la salud de nuestro pueblo. Las asignaciones del Estado para sanidad, incluidos los gastos destinados para estos fines a cuenta de los recursos de los seguros sociales, se han elevado de 11.200 millones de rublos, en 1940, a 26.400 millones de rublos en 1951. Sobre esta base se ha podido seguir mejorando y ampliando la asistencia médica y

sanitaria a la población. En 1951, el número de plazas en los hospitales de las ciudades y de las localidades rurales, comparado con 1940, aumentó en el 30%. Se ha extendido la red de sanatorios. El número de médicos ha aumentado en el país en el 80%.

En nuestro país ha disminuido la mortalidad, debido a la elevación del nivel de vida material y cultural del pueblo y al mejoramiento de la asistencia médica a la población. En los tres años últimos, el aumento neto de la población ha sido de 9.500.000 personas. (Prolongados aplausos.)

Las asignaciones para enseñanza que en 1940 fueron de 22.500 millones de rublos, han aumentado a 57.300 millones de rublos en 1951, o sea, en más de dos veces y media. Sólo en los años de postguerra se han construido 23.500 escuelas. Actualmente, el número de personas que estudian en la U.R.S.S. asciende a 57 millones, o sea, cerca de ocho millones más que en 1940. Se ha ampliado considerablemente la enseñanza de siete y de diez grados; desde 1940 hasta 1951 se ha elevado en el 25% el número de alumnos de los grados quinto al décimo. Durante ese mismo período, el número de estudiantes de las escuelas técnicas y de otras escuelas secundarias especiales ha crecido en el 40% y el de estudiantes de los centros de enseñanza superior, en el 67%. Sólo en 1952, en las instituciones de enseñanza superior han acabado sus estudios 221.000 jóvenes especialistas de las distintas ramas de la economía nacional y se han matriculado 375.000 nuevos alumnos. Ahora trabajan en el país cerca de 5.500.000 especialistas con instrucción superior y secundaria especial, es decir, 2,2 veces más que antes de la guerra.

Teniendo en cuenta la creciente importancia de la ciencia en la vida de nuestra sociedad, el Partido manifiesta solicitud diaria por su desarrollo. El Estado Soviético ha emprendido la construcción y equipamiento de una vasta red de institutos de investigación científica, ha creado las condiciones más favorables para el florecimiento de la ciencia y ha asegurado la preparación en vasta escala de cuadros científicos. El número de institutos de investigación, laboratorios y otras instituciones científicas en la U.R.S.S., que en 1939 era de 1.560, ha pasado a comienzos de 1952 a 2.900. El número de trabajadores científicos casi se ha duplicado durante ese mismo período. De 1946 a 1951, los gastos del Estado para el desarrollo de la ciencia ascendieron a 47.200 millones de rublos.

En los años transcurridos se ha ampliado grandemente la red de instituciones culturales-educativas en las ciudades y en las localidades rurales. Hoy existen en el país 368.000 bibliotecas de todos los tipos. En comparación con 1939, el número de bibliotecas ha aumentado en más de 120.000. La tirada anual de libros ha llegado a 800 millones de ejemplares, aumentando en 1,8 veces con respecto a 1940. Desde 1939 casi se ha triplicado el número de instalaciones de cine sonoro en las ciudades y en el campo.

Una parte importantísima e inseparable de la cultura soviética es la literatura y el arte. Hemos obtenido grandes éxitos en el desarrollo de la literatura, de las artes plásticas, del teatro y del cine soviéticos. Prueba brillante de ello es que muchas personalidades de talento en esta esfera son galardonadas cada año con el Premio Stalin. Se ha concedido el alto título de laureado con el Premio Stalin a 2.339 trabajadores de la literatura y del arte.

Sin embargo, sería equivocado no ver tras los grandes éxitos los serios defectos que existen en el desarrollo de nuestra literatura y de nuestro arte. Se trata de que, a pesar de los señalados éxitos en el desarrollo de la literatura y del arte, el nivel ideológico y artístico de muchas obras no está aún a la altura debida. En la literatura y el arte siguen apareciendo muchas obras mediocres, insignificantes y, a veces, verdaderas chapuceras, que deforman la realidad soviética. La vida multifacética e intensa de la sociedad soviética es representada en las obras de ciertos escritores y pintores de manera indolente y aburrida. No han sido eliminados los defectos en un género de arte tan importante y popular como es el cine. En nuestro país se sabe hacer buenas películas, que tienen gran importancia educativa, pero todavía se crean pocos films de esta clase. Nuestra cinematografía dispone de todas las posibilidades para producir en gran cantidad películas buenas y variadas, mas estas posibilidades se aprovechan mal.

Es preciso tener en cuenta que el nivel ideológico y cultural del hombre soviético ha crecido inconmensurablemente y que sus gustos son educados por el Partido en las mejores obras de la literatura y del arte. Los ciudadanos soviéticos no toleran la mezquindad, la falta de ideas y la hipocresía y formulan elevadas exigencias a la obra de nuestros escritores y pintores. En sus obras, nuestros escritores y pintores deben fustigar los

vicios, los defectos, los fenómenos morbosos difundidos en la sociedad y mostrar en imágenes artísticas positivas a los hombres de nuevo tipo en toda la grandeza de su dignidad humana, contribuyendo así a formar en los hombres de nuestra sociedad caracteres, hábitos y costumbres libres de las lacras y de los vicios engendrados por el capitalismo. Sin embargo, en nuestra literatura y dramaturgia soviéticas, lo mismo que en la cinematografía, no se cultivan hasta ahora géneros de obras artísticas como la sátira. Sería erróneo pensar que nuestra realidad soviética no proporciona materiales para la sátira. Necesitamos Gógoles y Schédrines soviéticos, que con el fuego de la sátira arrasen todo lo negativo, podrido y caduco que existe en la vida, todo lo que frena el avance.

Nuestra literatura y nuestro arte soviéticos deben mostrar con audacia las contradicciones y conflictos de la vida y saber utilizar el arma de la crítica como uno de los medios eficaces de educación. La fuerza y la importancia del arte realista consisten en que éste puede y debe revelar y descubrir las altas cualidades espirituales y los rasgos típicos positivos del hombre sencillo, crear su brillante imagen artística, digna de ejemplo y de ser imitada por los demás.

En su trabajo consagrado a crear imágenes artísticas, nuestros pintores, escritores y artistas deben recordar en todo momento que lo típico no es sólo lo que se encuentra más frecuentemente, sino lo que refleja con mayor plenitud y agudeza la esencia de una fuerza social determinada. En la concepción marxista-leninista, lo típico no significa, ni mucho menos, un promedio estadístico. Lo típico responde a la esencia de un fenómeno histórico-social dado, y no es simplemente lo más difundido, lo que se repite con frecuencia, lo común. La exageración consciente, la agudización de la imagen no excluye lo típico, sino que lo revela y destaca más plenamente. Lo típico es la esfera fundamental donde se manifiesta el espíritu de partido en el arte realista. El problema de lo típico es siempre un problema político.

La alta y noble tarea que tienen ante sí los trabajadores de la literatura y del arte puede ser resuelta con éxito sólo a condición de que luchemos decididamente contra la chapucería en el trabajo de nuestros pintores y literatos, de que desarraigemos sin piedad la mentira y la podredumbre de las obras literarias y artísticas. Sobre nuestros literatos y artistas recaen enormes deberes en la gran lucha por cultivar lo nuevo, lo luminoso y por extirpar lo que caduca y perece en la vida social. Nuestros escritores, pintores, compositores y cineastas tienen el deber de estudiar más profundamente la vida de la sociedad soviética, crear grandes obras artísticas dignas de nuestro gran pueblo. (Aplausos.)

Camaradas: Hemos obtenido grandes éxitos en el mejoramiento del bienestar material y en el ascenso de la cultura del pueblo soviético. Pero no podemos darnos por satisfechos con lo conseguido. La tarea consiste en asegurar, sobre la base del desarrollo de toda la economía nacional, la constante elevación ulterior del nivel de vida material y cultural de los ciudadanos soviéticos. Nuestro Partido seguirá manifestando, incansable solicitud por satisfacer al máximo las necesidades siempre crecientes de los ciudadanos soviéticos, pues el bien del hombre soviético, la prosperidad del pueblo soviético es la ley suprema para nuestro Partido. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

3. El fortalecimiento sucesivo del régimen social y estatal soviético

En el período transcurrido desde el XVIII Congreso del Partido, nuestro Estado soviético ha continuado creciendo, desarrollándose y fortaleciéndose.

Ha crecido y se ha fortalecido la base económica de nuestro Estado: la propiedad socialista sobre los medios de producción. Durante este período se ha vigorizado más aún la colaboración amistosa de los obreros, campesinos e intelectuales, que constituyen la sociedad socialista soviética.

Ante tremendas dificultades, nuestro régimen social y estatal ha resultado ser, como demostró la experiencia de la guerra, el régimen más sólido, vital y estable del mundo. La potencia indestructible del régimen socialista soviético se explica porque es un régimen auténticamente popular, creado por el propio pueblo, que goza del poderoso apoyo del pueblo y que asegura el florecimiento de todas las fuerzas materiales y espirituales del pueblo.

Los enemigos y los vulgarizadores del marxismo propugnaban la teoría —funestísima para nuestra causa— del debilitamiento y la extinción del Estado Soviético en las condiciones del cerco capitalista. Después de destrozar y desechar esta teoría

podrida, el Partido formuló y fundamentó la conclusión de que en las condiciones creadas cuando la revolución socialista ha vencido en un país y en la mayoría de los demás países domina el capitalismo, el país de la revolución victoriosa no debe debilitar su Estado, sino fortalecerlo por todos los medios, y de que el Estado se mantendrá también en el comunismo si continúa el cerco capitalista. Si hubiésemos permitido el debilitamiento de nuestro Estado no habríamos alcanzado en nuestra construcción pacífica los éxitos de que ahora nos enorgullecemos. Si no hubiésemos fortalecido nuestro Estado, nuestro ejército y nuestros órganos de represión y de información nos habríamos encontrado desarmados frente a los enemigos y ante el peligro de una derrota militar. El Partido ha convertido el País Soviético en la ciudadela indestructible del socialismo porque ha fortalecido y fortalece por todos los medios el Estado socialista. (Tempestuosos aplausos.)

Al agredir a nuestro país, los invasores fascistas confiaban en la falta de solidez interior del régimen social y estatal soviético, en la debilidad de la retaguardia soviética. Pero, como es sabido, la guerra echó por tierra esos cálculos. Se confirmó plenamente la histórica afirmación del camarada Stalin de que, en caso de guerra, la retaguardia y el frente de nuestro país, a causa de su homogeneidad y de su unidad interna, serían más sólidos que en cualquier otro país. En el curso de la guerra se fortalecieron las fuerzas armadas y la retaguardia de la potencia soviética. El trabajo abnegado de los ciudadanos soviéticos en la retaguardia y la lucha heroica del Ejército Soviético y de la Flota de Guerra en el frente han pasado a la historia como una hazaña sin precedente del pueblo en defensa de la Patria. Nuestro Ejército y nuestra Flota se han organizado, se han fortalecido y han luchado bajo la dirección inmediata del camarada Stalin. (Tempestuosos aplausos que duran largo rato.) El genial jefe militar y organizador de las históricas victorias del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria, el camarada Stalin, ha creado la avanzada ciencia militar soviética, ha pertrechado a nuestro Ejército con el arte de vencer al enemigo. Nuestro pueblo ama a su Ejército y a su Flota y les rodea de solicitud y atención permanentes. Las fuerzas armadas de la Unión Soviética han sido, son y serán el seguro baluarte de la seguridad de nuestra Patria. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

La Gran Guerra Patria y los años posteriores de desarrollo pacífico han demostrado una vez más que el régimen social soviético, creado bajo la dirección del Partido, es la mejor forma de organización de la sociedad, que el régimen estatal soviético es el modelo de Estado multinacional. Muchos enemigos y adversarios nuestros del campo burgués afirmaban sin cesar que el Estado multinacional soviético era inestable y cifraban sus esperanzas en la división entre los pueblos de la U.R.S.S., pronosticando el desmoronamiento inevitable de la Unión Soviética. Opinaban sobre nuestro Estado juzgando por sus países burgueses, a los que son inherentes las contradicciones y las discordias nacionales. Los enemigos del socialismo son incapaces de comprender que, como resultado de la Gran Revolución de Octubre y de las transformaciones socialistas, todos los pueblos de nuestro país están unidos entre sí por una sólida amistad basada en la plena igualdad de derechos. (Aplausos.) Aplicando firmemente la política nacional leninista-stalinista, nuestro Partido ha fortalecido el Estado multinacional soviético, ha desarrollado la amistad y la colaboración mutua entre los pueblos de la Unión Soviética, ha apoyado, garantizado y estimulado por todos los medios el florecimiento de las culturas nacionales de los pueblos de nuestro país y ha sostenido una lucha intransigente contra toda clase de elementos nacionalistas. El régimen estatal soviético, que ha salido victorioso de las duras pruebas de la guerra y se ha convertido para el mundo entero en el ejemplo y el modelo de la verdadera igualdad de derechos y de la comunidad de naciones, demuestra el gran triunfo de las ideas leninistas-stalinistas sobre la cuestión nacional. (Prolongados aplausos.) Nuestro Partido cuida y seguirá cuidando en el futuro, como las niñas de los ojos, la unidad y la amistad de los pueblos de la U.R.S.S., ha fortalecido y seguirá fortaleciendo el Estado multinacional soviético. (Clamorosos aplausos.)

En el período de que informamos, nuevos pueblos han pasado a integrar la familia soviética. Se han formado las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Lituania, Moldavia, Letonia y Estonia. Todo el pueblo ucraniano se ha fundido en un Estado único. Bielorrusia ha reunido en una sola familia a todo el pueblo bielorruso. En el Noroeste tenemos nuevas fronteras, más justas y más en consonancia con los intereses de la defensa del país. En el Extremo Oriente, la Unión Soviética ha recuperado el Sur de Sajalin y las islas Kuriles, de las que Rusia había sido desposeída en el pasado. Ahora, las fronteras estatales de la Unión Soviética concuerdan mucho mejor con las condiciones históricas del desarrollo de los pueblos de nuestro país. (Aplausos.)

Con la ayuda de los pueblos de las Repúblicas hermanas, las nuevas Repúblicas federadas no sólo han avanzado mucho en un breve plazo en la industrialización, sino que han realizado también el paso de la pequeña economía campesina a la vía del socialismo, han culminado la colectivización y desarrollan con éxito la agricultura socialista.

En el período de postguerra se ha desarrollado e intensificado más aún la función fundamental de nuestro Estado: la función del trabajo de organización económica y de educación cultural. La gran amplitud de la construcción socialista y las tareas del sucesivo acercamiento de la dirección del Partido y del Estado a los distritos, ciudades y pueblos ha suscitado la necesidad de introducir algunos cambios en la organización administrativa y territorial de nuestro Estado: la formación de nuevas regiones, comarcas y distritos. El crecimiento de la economía nacional ha exigido nuevos cambios en las formas de organización de la dirección por el Estado de diferentes ramas de la industria y de la agricultura y de otras ramas de la economía nacional. Esto se ha reflejado en la subdivisión de organismos centrales de la administración del Estado y en la creación de otros nuevos.

En el fortalecimiento de nuestro Estado ha tenido inmensa importancia la aplicación invariable de los principios del democrático socialismo, que forman la base de la Constitución Stalinista. En los años de postguerra se han celebrado por dos veces elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S., a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas y autónomas y a los Soviets locales de diputados de los trabajadores. Estas elecciones transcurrieron en medio de enorme entusiasmo político y fueron una nueva expresión de la unidad de nuestro pueblo y de la confianza ilimitada del pueblo en nuestro Partido Comunista y en el Gobierno soviético. **(Clamorosos aplausos.)**

Las tareas del Partido en el terreno de la política interior son,

1. Seguir fortaleciendo continuamente la potencia económica de nuestro Estado, organizando y orientando el trabajo pacífico del pueblo soviético para cumplir y superar las grandes tareas del quinto Plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S. que constituye una importante etapa en el camino del paso del socialismo al comunismo;

2. Realizar el ascenso ulterior de la industria y del transporte. Introducir más ampliamente en la industria, en la construcción y en el transporte las más modernas conquistas de la ciencia y de la técnica, elevar por todos los medios la productividad del trabajo, fortalecer la disciplina en el cumplimiento de los planes del Estado y asegurar una elevada calidad de la producción. Reducir constantemente el precio de coste de la producción, que es la base de la rebaja sistemática de los precios al por mayor y al por menor de todas las mercancías;

3. Realizar el sucesivo ascenso de la agricultura a fin de crear en nuestro país en un breve plazo de tiempo abundancia de productos alimenticios para la población y de materias primas para la industria ligera. Asegurar el cumpli-

III. EL PARTIDO

El crecimiento incesante del poderío de nuestra Patria soviética es resultado de la justa política del Partido Comunista y de su labor de organización para aplicar esta política. El Partido, como fuerza rectora y dirigente de la sociedad soviética, aseguró la preparación oportuna del país para la defensa activa, encaminó todos los esfuerzos del pueblo a la derrota del enemigo en los años de la guerra y a la consecución de un nuevo y poderoso auge de la economía nacional en el período de postguerra.

La histórica victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria, el cumplimiento anticipado del Plan del cuarto quinquenio, el desarrollo continuo de la economía nacional, la elevación del bienestar material y del nivel cultural de vida del pueblo soviético, el fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética y de la amistad entre los pueblos de nuestro país, la cohesión en torno a la Unión Soviética de todas las fuerzas del campo de la paz y de la democracia: tal es el balance principal que confirma la justeza de la política de nuestro Partido. **(Tempestuosos y prolongados aplausos.)**

miento incondicional de la tarea principal de la agricultura: elevar al máximo el rendimiento de todos los cultivos agrícolas y el número de cabezas de ganado, paralelamente a la elevación de su productividad, y aumentar la producción agropecuaria global y la destinada al mercado. Mejorar el trabajo de las E.M.T. y de los sovjoses. Elevar la productividad del trabajo de los koljosianos, seguir fortaleciendo la hacienda colectiva de los koljoses, multiplicar sus riquezas y asegurar, sobre esta base, el sucesivo crecimiento del bienestar material de los campesinos koljosianos;

4. Aplicar el régimen más riguroso de economías en todos los eslabones de la economía nacional y en todas las ramas de la administración;

5. Seguir desarrollando la avanzada ciencia soviética con la tarea de ocupar el premier puesto en la ciencia mundial. **(Aplausos)**. Orientar los esfuerzos de los hombres de ciencia hacia la más rápida solución de los problemas científicos relacionados con el aprovechamiento de las inmensas riquezas naturales de nuestro país. Fortalecer la colaboración creadora de la ciencia con la producción, teniendo en cuenta que esta colaboración enriquece la ciencia con la experiencia de la práctica y ayuda a los trabajadores prácticos a resolver más rápidamente las tareas que tienen planteadas;

6. Desarrollar por todos los medios la iniciativa creadora de los trabajadores de nuestra Patria, desplegar más ampliamente la emulación socialista, mostrar una solicitud infatigable por que en todos los sectores de la construcción socialista surjan cada vez más ejemplos positivos, que sean modelo de organización del trabajo de un modo nuevo, y difundir perseverantemente estos ejemplos modelo entre toda la masa de trabajadores para que en el frente del trabajo crezca más y más el número de los que se pongan al nivel de los trabajadores de vanguardia de nuestra sociedad;

7. Seguir mejorando el bienestar material de nuestro pueblo; elevar continuamente el salario real de los obreros y empleados y mejorar las condiciones de vivienda de los trabajadores; contribuir por todos los medios al aumento de los ingresos de los campesinos. Desarrollar la cultura soviética; mejorar la instrucción y la sanidad públicas; preocuparse infatigablemente del desarrollo ulterior de la literatura y del arte soviéticos;

8. Fortalecer al máximo nuestro régimen social y estatal. Continuar desarrollando la actividad política y el patriotismo de los ciudadanos soviéticos y fortalecer la unidad moral y política y la amistad de los pueblos de nuestro país;

9. Seguir vigilantemente las maquinaciones de los incendiarios de guerra. Fortalecer por todos los medios el Ejército Soviético, la Marina de Guerra y los órganos de información. **(Tempestuosos aplausos.)**

El crecimiento del Partido, un período de consolidación de la plena unidad y cohesión de las filas del Partido. La unidad de nuestro Partido, conquistada en lucha encarnizada contra los enemigos del leninismo, es el rasgo más característico de su estado interno, de su vida interna. En ello reside la fuente de la fuerza y de la invencibilidad de nuestro Partido. **(Prolongados aplausos.)**

La unidad de las filas del Partido fué la condición decisiva de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria. En los días de las más duras pruebas de la Gran Guerra Patria, cuando se decidía la cuestión del destino de la Patria, nuestro Partido actuó como una organización combativa única que no conoce las vacilaciones y las discrepancias en sus filas. A la luz del balance de la guerra aparece ante nosotros con toda su grandeza la importancia de la lucha intransigente librada por nuestro Partido durante una serie de años contra todo género de enemigos del marxismo-leninismo, contra los monstruos trotskistas-bujarinistas, contra los capituladores y traidores, que intentaban desviar al Partido del camino justo y romper la unidad de sus filas. Se ha demostrado que estos infames traidores

y felones esperaban la agresión militar a la Unión Soviética, calculaban asestar al Estado Soviético un golpe por la espalda en el momento difícil en provecho de los enemigos de nuestro pueblo. Al aplastar la organización clandestina trotskista-bujarinista, que era el centro de atracción de todas las fuerzas antisoviéticas en el país, al limpiar de enemigos del pueblo nuestras organizaciones del Partido y las de los Soviets, el Partido destruyó oportunamente toda posibilidad de aparición de la «quinta columna» en la U.R.S.S. y preparó políticamente al país para la defensa activa. No es difícil comprender que si no se hubiera hecho esto a su debido tiempo, en los días de la guerra habríamos caído en la situación de gentes tiroteadas desde el frente y desde la retaguardia y podríamos haber perdido la guerra.

El Partido debe la cohesión inquebrantable de sus filas, ante todo, a nuestro jefe y maestro, al camarada Stalin, que ha salvaguardado la unidad leninista del Partido. (Todos se ponen en pie. Tempestuosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación.) La unidad de las filas del Partido ha sido, es y será la base de la fortaleza y de la invencibilidad de nuestro Partido. Templado en el fuego de las duras pruebas de la guerra y en la lucha contra las dificultades de los tiempos de postguerra, el Partido ha llegado al presente Congreso aún más fuerte y unido, cohesionado como nunca en torno a su Comité Central. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

La fuerza de nuestro Partido reside en que está unido por lazos de sangre a las amplias masas y es un verdadero Partido popular, cuya política corresponde a los intereses vitales del pueblo. En la tarea de unir estrechamente a los trabajadores en torno al Partido y de educarlos en el espíritu del comunismo se ha elevado considerablemente el papel de organizaciones de masas como los sindicatos soviéticos y el Komsomol. En la lucha por la libertad y la independencia de nuestra Patria, por la construcción de la sociedad comunista, el Partido se ha entrañado más aún con el pueblo y ha estrechado los lazos que le unen con las grandes masas trabajadoras. El pueblo soviético apoya unánimemente la política del Partido y tiene plena confianza en él! (Tempestuosos aplausos.)

Un vivo testimonio del fortalecimiento de los vínculos del Partido con las masas y de su prestigio entre el pueblo soviético es el crecimiento de las organizaciones del Partido. Cuando se celebró el XVIII Congreso, el Partido contaba en sus filas con 1.588.852 miembros y 888.814 candidatos a miembros del Partido, en total 2.477.666 personas. El 1.º de octubre de 1952 pertenecían al Partido 6.882.145 personas, de ellas 6.013.259 miembros del Partido y 868.886 candidatos a miembros. (Aplausos.)

En los años de la Gran Guerra Patria, a pesar de las grandes pérdidas del Partido en los frentes, sus efectivos numéricos, lejos de disminuir, aumentaron en más de 1.600.000 personas. Llegaron al Partido los ciudadanos soviéticos más firmes entre los combatientes del Ejército Soviético y de la Flota, que lucharon valerosamente en los frentes, y entre los representantes de vanguardia de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de la intelectualidad soviética, que forjaron abnegadamente en la retaguardia la victoria sobre el enemigo.

Después de la terminación de la guerra, el C. C. del Partido decidió frenar un tanto el ingreso en el Partido, pero de todos modos continuó a ritmo intenso. El Partido no podía dejar de advertir que el rápido crecimiento de sus filas tiene también sus lados negativos, conduce a un cierto descenso del nivel de la conciencia política de las filas del Partido, a un determinado empeoramiento de su composición cualitativa. Créese una cierta desproporción entre el crecimiento cuantitativo de las filas del Partido y el nivel de educación política de sus miembros y candidatos a miembros. A fin de liquidar esta desproporción y mejorar constantemente la composición cualitativa del Partido, el Comité Central reconoció necesario no forzar el crecimiento de las filas del Partido y concentrar la atención de sus organizaciones en las tareas de elevar el nivel político de los miembros y candidatos a miembros del Partido. En consonancia con las indicaciones del C. C., las organizaciones del Partido comenzaron a efectuar más minuciosamente la selección para las filas del Partido, fueron más exigentes con quienes solicitaban el ingreso y desplegaron ampliamente la labor de educación política de los comunistas. Como resultado de ello tenemos un indudable crecimiento del nivel político de las filas del Partido, de la conciencia marxista-leninista de nuestros cuadros. Sin embargo, no se puede considerar ya resuelta la tarea planteada por el Partido de liquidar el atraso del nivel de preparación política de los comunistas respecto al crecimiento de las filas del

Partido. En vista de ello, hay que continuar también en el futuro la línea de limitar la admisión en el Partido, de mejorar la labor de educación política y de temple de partido de los comunistas, ya que el Partido es fuerte no sólo por el número de sus miembros, sino, ante todo, por su calidad.

En el período de postguerra han adquirido singular importancia las cuestiones del fortalecimiento de los órganos del Partido, del mejoramiento de su actividad y de la intensificación de la labor de las organizaciones del Partido.

Las nuevas tareas que surgieron ante el país con motivo de la terminación de la guerra y del paso a la construcción pacífica exigieron mejorar seriamente el trabajo interno de partido y elevar el nivel de la dirección de la actividad estatal y económica por las organizaciones del Partido. Se trata de que la situación de los tiempos de guerra determinó ciertas peculiaridades en los métodos de dirección del Partido y originó también grandes defectos en la labor de los órganos y organizaciones del Partido. Esto se expresó, ante todo, en que los órganos del Partido debilitaron su atención hacia el trabajo de organización e ideológico del Partido, a causa de lo cual este trabajo quedó abandonado en muchas organizaciones del Partido. Surgió en cierto grado el peligro de que los órganos del Partido se alejaran de las masas, de que dejaran de ser órganos de dirección política, organizaciones combativas y con iniciativa propia para convertirse en una especie de instituciones administrativas dedicadas a dictar disposiciones, incapaces de oponerse a las diversas tendencias antiestatales, entre otras las de carácter localista y las que tienen en cuenta exclusivamente los intereses estrechos de un departamento dado, y que no observan las tergiversaciones directas de la política del Partido en la construcción económica y los atentados a los intereses del Estado.

Para evitar este peligro y resolver con éxito la tarea de fortalecer los órganos locales del Partido y de intensificar la labor de las organizaciones del Partido, fué necesario liquidar el abandono en el trabajo de organización e ideológico del Partido y terminar con fenómenos como la implantación en las organizaciones del Partido de los métodos administrativos de dirección, que conducen a la burocratización del trabajo del Partido y debilitan la actividad y la iniciativa propia de las masas del Partido.

El Comité Central concentró la atención de las organizaciones del Partido en la tarea de aplicar consecuentemente la democracia interna del Partido y desarrollar la crítica y la autocritica e intensificar sobre esta base el control de las masas del Partido sobre la actividad de los órganos del mismo, ya que en esto reside la clave del auge de toda la labor del Partido, de la elevación de la actividad y de la iniciativa propia de las organizaciones y de los miembros del Partido. Las medidas aplicadas por el Partido para desarrollar la democracia interna y la autocritica ayudaron a las organizaciones del Partido a superar en medida considerable los defectos en la labor política del Partido y jugaron un importante papel en su auge. Sobre esta base creció la actividad y la iniciativa de los miembros del Partido, se fortalecieron las organizaciones de base en las empresas, koljoses e instituciones, se reanimó su actividad, se reforzó el control de las masas del Partido sobre la labor de los órganos del mismo y se elevó el papel de los Plenos de los Comités, del Partido y del activo de éste.

No obstante, sería un error no ver que el nivel del trabajo político del Partido está aún rezagado de las necesidades de la vida, de las tareas planteadas por el Partido. Hay que reconocer que en la labor de las organizaciones del Partido existen defectos y errores, que en la vida de nuestras organizaciones del Partido hay todavía no pocos fenómenos negativos y, a veces, incluso morbosos, que es preciso conocer, ver, descubrir para eliminarlos, para vencerlos y asegurar el sucesivo avance con éxito.

¿En qué consisten estos defectos, errores y fenómenos negativos y morbosos y cuáles son las tareas del Partido a este respecto?

1. — La autocritica y, en especial, la crítica por la base están lejos de haberse convertido pienamente y en todas las organizaciones del Partido en el método principal con el que debemos poner al descubierto y vencer nuestros errores y defectos, nuestras debilidades y enfermedades.

En las organizaciones del Partido tiene lugar aún el menosprecio del papel de la crítica y la autocritica en la vida del Partido y del Estado, se tolera la persecución y la vejación por

criticar. Se puede encontrar con frecuencia funcionarios que hablan sin fin de su fidelidad al Partido, pero que, en la práctica, no toleran la crítica por la base, la aplastan y se vengan de quienes critican. Son conocidos no pocos casos en que la actitud burocrática ante la crítica y la autocrítica ha ocasionado un gran daño a la causa del Partido, ha matado la iniciativa propia de la organización del Partido, ha minado la autoridad de la dirección entre las masas del Partido y ha instaurado en la vida de ciertas organizaciones del Partido los hábitos, contrarios al mismo, de los burócratas, de los enemigos jurados del Partido.

El Partido no puede dejar de tener en cuenta que allí donde se persigue la crítica y la autocrítica, allí donde se debilita el control de las masas sobre la actividad de las organizaciones y de las instituciones, surgen inevitablemente fenómenos monstruosos como el burocratismo, la putrefacción e incluso la descomposición de ciertos eslabones de nuestro aparato. Naturalmente, fenómenos de esa naturaleza no están ampliamente extendidos entre nosotros. Nuestro Partido es fuerte y sano como nunca. Pero es preciso comprender que estas enfermedades peligrosas no han adquirido considerable difusión gracias únicamente a que el Partido, empleando el arma de la crítica y la autocrítica, las puso al descubierto en el momento oportuno, abiertamente y con audacia, y asestó golpes decisivos a las manifestaciones concretas de presunción, burocratismo y putrefacción. La sabiduría de la dirección consiste precisamente en ver el peligro en germen y en no darle la posibilidad de crecer y convertirse en una amenaza.

La crítica y la autocrítica son el arma probada del Partido en la lucha contra los defectos, los errores y los fenómenos morbosos que socavan el sano organismo del Partido. La crítica y la autocrítica no debilitan, sino que fortalecen el Estado soviético, el régimen social soviético, y esto es un síntoma de su fuerza y de su vitalidad.

Actualmente tiene singular importancia asegurar el desarrollo de la crítica y la autocrítica por la base, librar una lucha encarnizada, como frente a enemigos jurados del Partido, contra quienes obstaculizan el desarrollo de la crítica de nuestros defectos, ahogan la crítica y toleran la persecución y la vejación por criticar. Se trata de que con motivo de la victoriosa terminación de la guerra y de los grandes éxitos económicos en el período de postguerra se ha desarrollado en las filas del Partido una actitud no crítica ante los defectos y errores en la labor de las organizaciones del Partido, de la economía y otras. Los hechos demuestran que los éxitos han engendrado en las filas del Partido un espíritu de autosuficiencia, la tendencia a verlo todo de color de rosa y a la placidez pequeñoburguesa, el deseo de dormirse en los laureles y de vivir a costa de los méritos del pasado. Han surgido no pocos funcionarios que consideran que «nosotros lo podemos todo», «a nosotros todo nos cuesta poco», que «las cosas van bien» y no hay por qué complicarse la vida con una ocupación tan poco agradable como descubrir los defectos y los errores en el trabajo, como luchar contra los fenómenos negativos y morbosos en nuestras organizaciones. Estos estados de espíritu perniciosos por sus consecuencias se han apoderado de una parte de los cuadros mal preparados políticamente e inestables desde el punto de vista del Partido. Hay dirigentes de las organizaciones del Partido, de los Soviets y de la economía que convierten con frecuencia las asambleas, las reuniones del activo, los Plenos y las Conferencias en una parada, en un lugar de autobombos, a consecuencia de lo cual los errores y defectos en el trabajo, las enfermedades y debilidades no son puestos al desnudo y criticados, lo que refuerza las tendencias a la autosuficiencia y a la placidez. En las organizaciones del Partido ha penetrado un estado de ánimo propenso a la incuria. Entre los funcionarios del Partido, de los organismos económicos, de los Soviets y otros se observa embotamiento de la vigilancia, negligencia, casos de divulgación de secretos del Partido y del Estado. Algunos funcionarios, embebidos por las cuestiones económicas y embriagados por los éxitos, comienzan a olvidar que todavía existe el cerco capitalista y que los enemigos del Estado soviético tratan insistentemente de introducir entre nosotros a sus agentes, de utilizar para sus repulsivos fines a los elementos inestables de la sociedad soviética.

Para hacer avanzar con éxito nuestra obra es preciso luchar resueltamente contra los fenómenos negativos, orientar la atención del Partido y de todos los ciudadanos soviéticos hacia la eliminación de los defectos en el trabajo, y para ello es necesario desarrollar ampliamente la autocrítica y, sobre todo, la crítica por la base.

La activa participación de las amplias masas trabajadoras en la lucha contra los defectos en el trabajo y contra los fenómenos negativos en la vida de nuestra sociedad es un vivo testi-

monio del verdadero carácter democrático del régimen soviético y de la elevada conciencia política de los ciudadanos soviéticos. En la crítica por la base encuentran su expresión el espíritu creador y la iniciativa de los millones de trabajadores, su preocupación por el fortalecimiento del Estado Soviético. Cuanto más ampliamente se desarrolle la autocrítica y la crítica por la base, con mayor plenitud se manifestarán las fuerzas creadoras y la energía de nuestro pueblo, con mayor fuerza crecerá y arraigará en las masas la convicción de que son dueñas del país.

Es erróneo pensar que la crítica por la base puede desarrollarse por sí misma, de modo espontáneo. La crítica por la base sólo puede crecer y adquirir más amplitud a condición de que cada persona que haga una crítica sana esté segura de que encontrará apoyo en nuestras organizaciones y de que las deficiencias señaladas por ella serán eliminadas de hecho. Es necesario que las organizaciones y los funcionarios del Partido, que todos nuestros dirigentes encabezan esta labor y den ejemplo de actitud honrada y escrupulosa hacia la crítica. Todos los dirigentes, en particular los funcionarios del Partido, tienen el deber de crear las condiciones necesarias para que todos los ciudadanos soviéticos honrados puedan criticar con audacia y sin temor los defectos que existen en la labor de las organizaciones e instituciones. Las asambleas, las reuniones del activo, los Plenos y las Conferencias en todas las organizaciones deben ser en realidad una amplia tribuna desde la que se haga una crítica audaz y aguda de los defectos.

La lucha tenaz contra los defectos y los vicios en la labor de las organizaciones del Partido, de los Soviets de la economía y otras debe ser una tarea cotidiana de todo el Partido. El comunista no tiene derecho a permanecer indiferente ante los fenómenos morbosos y ante los defectos en el trabajo, y mucho menos a ocultarlos al Partido. Si en esta o aquella organización marchan mal las cosas, si se dañan los intereses del Partido y del Estado, el miembro del Partido tiene el deber de comunicar los defectos a los órganos dirigentes del Partido, incluso al Comité Central, sin consideraciones de índole personal. Esto es un deber de cada comunista, una importantísima obligación de partido. Existen entre nosotros dirigentes que consideran que si los funcionarios dependientes de ellos informan de los defectos al C. C. del Partido, con ello les impiden dirigir y socavan su autoridad. Hay que terminar decididamente con este género de opiniones perjudiciales y profundamente contrarias al Partido.

La tarea del Partido consiste en desplegar con creciente amplitud la crítica y la autocrítica, en eliminar todo lo que obstaculice e impida esta labor. Cuanto más ampliamente atraigamos a las masas a la lucha contra los defectos en el trabajo, cuanto más fuerte sea el control por la base sobre la actividad de todas nuestras organizaciones, con mayor éxito marcharán nuestros asuntos en todos los terrenos. La aplicación consecuente de la consigna de la crítica y la autocrítica exige una lucha resuelta contra todos los que impidan su desarrollo, contra los que persigan y vejen por criticar. Los funcionarios que no contribuyan al desarrollo de la crítica y de la autocrítica son un freno a nuestro movimiento de avance, no han madurado para ser dirigentes y no pueden contar con la confianza del Partido.

2. — Entre una parte de nuestros funcionarios del Partido, de los Soviets, de la economía y otros es todavía débil la disciplina del Partido y del Estado.

Entre nuestros cuadros existen no pocos funcionarios que mantienen una actitud formal ante las decisiones del Partido y del Gobierno, no muestran actividad y tesón en la lucha por su aplicación, no se sienten inquietos porque las cosas les marchen mal y porque se dañe los intereses del país. La actitud formal ante las decisiones del Partido y del Gobierno y la actitud de pasividad hacia su cumplimiento son vicios que es preciso arrancar de raíz del modo más implacable. El Partido no necesita funcionarios fosilizados e indiferentes, más atentos a su tranquilidad personal que a los intereses de la causa, sino combatientes infatigables y abnegados por el cumplimiento de las directrices del Partido y del Gobierno, que coloquen por encima de todo los intereses del Estado.

Una de las manifestaciones más peligrosas y dañinas de infracción de la disciplina del Partido y del Estado consiste en que algunos funcionarios ocultan la verdad sobre la situación real de las cosas en las empresas e instituciones que dirigen y en que embellecen los resultados del trabajo. El Comité Central y el Gobierno han descubierto casos en que algunos funcionarios colocaban los intereses estrechos de un departamento dado y localistas, por encima de los intereses generales del Estado y, con

la apariencia de preocuparse por las empresas a su cargo, ocultaban al Estado los recursos materiales de que disponían, emprendían la senda de transgredir las leyes del Partido y del Estado. Se conocen también casos en que los cuadros de la economía, con la tolerancia de las organizaciones del Partido, presentan peticiones premeditadamente elevadas de materias primas y materiales y al no cumplir los planes de producción incluyen cifras falsas en los balances sobre la producción entregada. Han aparecido no pocos funcionarios que olvidan que las empresas cuyo cuidado y dirección les han sido encomendados pertenecen al Estado y tratan de transformarlas en patrimonio personal suyo, donde semejantes, dicho sea con perdón, dirigentes hacen «todo lo que se le antoja a la pierna izquierda». (Risas en la sala.) Un gran mal consiste en que entre nosotros hay no pocos funcionarios que suponen que las decisiones del Partido y las leyes soviéticas no son obligatorias para ellos y se figuran que en nuestro país hay dos disciplinas: una para las gentes de la base y otra para los dirigentes. Tales «dirigentes» piensan que todo les está permitido, que pueden hacer caso omiso de las normas del Estado y del Partido, violar las leyes soviéticas, cometer excesos y arbitrariedades.

El Partido exige de todos sus miembros, y con mayor motivo de los cuadros dirigentes, sinceridad y honradez, cumplimiento estricto de su deber ante el Partido y el Estado, y no puede tener confianza en gentes que cometen actos contra el Estado, intentan trapacear con el Gobierno y engañar al Partido y al Estado. Todo engaño al Partido y al Estado, cualquiera que sea la forma en que se exprese, todo intento de engañar mediante la ocultación o la tergiversación de la verdad no puede ser considerado más que como un gravísimo delito contra el Partido. Es hora de comprender que en nuestro Partido hay una disciplina única tanto para los miembros de base como para los dirigentes, que las leyes soviéticas son igualmente obligatorias para todos los ciudadanos soviéticos, grandes y pequeños. No puede haber ninguna atenuante por el cargo que ocupan para los dirigentes culpables de una actitud poco escrupulosa hacia el cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno, para los dirigentes que cometen ilegalidades y arbitrariedades.

La tarea consiste en terminar resueltamente con las infracciones de la disciplina del Partido y del Estado, con las manifestaciones de irresponsabilidad y de relajamiento, con la actitud formal ante las decisiones del Partido y del Gobierno; en elevar constantemente en todos nuestros funcionarios el sentimiento del deber ante el Partido y el Estado y en extirpar de raíz implacablemente la insinceridad y la falta de conciencia. Es intolerable la permanencia en las filas del Partido de aquellos funcionarios que intentan ocultar la verdad al Partido y engañarle. El deber primordial de cada funcionario del Partido y del Estado es salvaguardar firmemente los intereses de nuestra Patria, luchar de modo activo e incansable por el cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno.

3. —La indicación del gran Lenin de que lo principal en el trabajo de organización consiste en la acertada selección de los cuadros y en el control del cumplimiento de las decisiones se aplica aún de modo insatisfactorio

Los hechos demuestran que la acertada selección de los cuadros y el control del cumplimiento de las decisiones están lejos aún de haberse convertido de hecho en lo principal en la actividad dirigente de las organizaciones centrales y locales del Partido, de los Soviets y de la economía.

Uno de los defectos más extendidos y profundamente arraigados en la labor práctica de las organizaciones de los Soviets, de la economía y del Partido consiste en la mala organización del cumplimiento efectivo de las directrices trazadas por el centro y de sus propias decisiones, la ausencia del debido control sobre su cumplimiento. Nuestras organizaciones e instituciones dictan muchas más decisiones, directrices y ordenes diversas que las necesarias, pero se preocupan poco de saber si se cumplen y cómo se cumplen. Y eso que la esencia de la cuestión reside en cumplirlas no de modo burocrático, sino acertadamente. La actitud poco escrupulosa e irresponsable ante el cumplimiento de las directrices de los órganos dirigentes es la más peligrosa y maligna manifestación de burocratismo. La experiencia demuestra que incluso los buenos funcionarios, si se les deja a su libre albedrío, sin control y revisión de su actividad, comienzan a estropearse y a burocratizarse.

Una importantísima tarea del Partido consiste en intensificar por todos los medios el control y la comprobación del cumplimiento de las decisiones en todo el sistema de dirección, en la labor de todas las organizaciones e instituciones, de arriba abajo. Para ello es necesario elevar la responsabilidad personal de los dirigentes de todas las organizaciones e instituciones por la comprobación del cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno, mejorar seriamente el trabajo del aparato de control y de revisión tanto en el centro como en los diversos lugares, reforzarlo con cuadros de tal forma que sean destinados a esta labor personas con autoridad, experimentadas y con agudeza política, capaces de velar rigurosamente por los intereses del Estado. Es necesario mejorar considerablemente el papel del control del Partido, concentrar la atención de los órganos del Partido en la comprobación del cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno. Es preciso que nuestros órganos dirigentes se apoyen en su trabajo de control del cumplimiento de las decisiones en las amplias masas trabajadoras, en las organizaciones del Partido, de los sindicatos y del Komsomol, en el activo de los Soviets locales. Sólo la combinación del control del cumplimiento desde arriba con el control desde por las masas del Partido y sin partido asegurará la eliminación oportuna de los defectos en la labor de nuestras organizaciones e instituciones, creará una situación en la que las decisiones y directrices se cumplirán en el momento debido y con precisión, al estilo bolchevique.

La fuerza decisiva de la dirección del Partido y del Estado la constituyen los cuadros, sin cuya justa selección y educación es imposible aplicar con éxito la línea política del Partido. La tarea principal en la selección de los cuadros consiste en mejorar por todos los medios la calidad de los funcionarios, en fortalecer nuestra organizaciones del Partido, del Estado y de la economía son personas fieles a los intereses del Partido y del Estado, que conozcan bien la labor que realizan y sean capaces de hacerla avanzar.

Como resultado del trabajo efectuado por el Partido ha mejorado considerablemente la composición de los cuadros dirigentes. Sin embargo, esto no significa que haya sido resuelta por completo la tarea de mejorar cualitativamente la composición de los cuadros dirigentes. Ahora cuando todas las ramas de la economía están dotadas de una técnica de vanguardia y ha crecido de modo inconmensurable el nivel cultural del pueblo soviético, las exigencias que se formulan a los cuadros de dirección son otras, más elevadas. El timón de la dirección en la industria y en la agricultura, en el aparato del Partido y del Estado debe estar en manos de hombres cultos, conocedores de su trabajo, capaces de introducir una ráfaga de aire fresco, de apoyar todo lo avanzado y progresivo y de desarrollarlo de modo creador. Tenemos todas las posibilidades para ello, ya que es más amplia que antes la base para la selección y promoción de cuadros dirigentes que respondan a esas exigencias.

El fortalecimiento sucesivo de los efectivos de cuadros dirigentes depende ahora, principalmente, de la justa organización del conocimiento y de la selección de los funcionarios, y para ello es necesario, ante todo, eliminar las deficiencias, errores y tergiversaciones en el trabajo con los cuadros. Y nuestras fallas en este sentido no son pocas.

El defecto fundamental consiste en que algunos dirigentes seleccionan los cuadros no según sus cualidades políticas y prácticas, sino rigiéndose por el parentesco, las relaciones de amistad y el paisanaje. Con frecuencia, funcionarios honrados y que conocen su profesión, pero perspicaces e intransigentes con los defectos, a causa de lo cual producen inquietud a la dirección, son depuestos bajo diferentes pretextos y sustituidos por personas de dudoso valor o completamente incapaces para ese trabajo, pero, en cambio, convenientes y agradables para algunos dirigentes. A consecuencia de estas tergiversaciones de la línea del Partido en la selección y promoción de los cuadros, en algunas organizaciones se crea una capillita de adictos, ligados por la caución solidaria y que colocan los intereses de grupo por encima de los intereses del Partido y del Estado. No tiene nada de extraordinario que semejante situación lleve corrientemente a la descomposición y a la putrefacción. Así ocurrió, por ejemplo, con la organización de Uliánovsk del Partido, donde una parte de los funcionarios de la economía, de los Soviets y del Partido pertenecientes al grupo de dirección de la organización regional se depravaron moralmente, emprendieron el camino de la dilapidación, del hurto y del robo de los bienes del Estado.

Causa un gran daño al mejoramiento continuo de la composición de los cuadros dirigentes la actitud oficinesca y burocrática ante el estudio y la selección de los cuadros. A veces, la selección de los cuadros se hace sobre la base de los datos que figuran en cuestionarios y de certificados formales, sin una seria comprobación de las cualidades prácticas y políticas de las

funcionarios. En la selección de los cuadros ha arraigado la práctica perniciosa de confirmar o designar a los funcionarios por correspondencia, sin tener un contacto vivo con ellos. Se comprende que con un método tan formal y burocrático en la selección de los cuadros no se puede decidir con acierto la cuestión de si el funcionario es capaz o no de desempeñar el trabajo para el que se le propone. Sin tener claros los méritos y los defectos del funcionario es imposible determinar en qué puesto puede desarrollarse mejor su capacidad personal.

Las organizaciones del Partido tienen la obligación de asegurar la observancia rigurosa en todos los eslabones de nuestro aparato de los principios de selección y distribución de los cuadros establecidos por nuestro Partido. Es necesario luchar de modo intransigente contra el espíritu de familia y la caución solidaria, terminar con la actitud burocrática hacia el estudio y la selección de los cuadros. Es preciso elevar a un mayor nivel la labor de los órganos del Partido en el estudio y la selección de los cuadros y reforzar considerablemente el control del Partido sobre la situación en que se encuentra esta labor en las organizaciones de los Soviets y de la economía.

La tarea consiste en que la selección de los hombres y el control del cumplimiento de las decisiones se conviertan prácticamente en lo principal en la labor dirigente de las organizaciones centrales y locales del Partido, de los Soviets y de la economía. Es necesario recordar que el objetivo de la comprobación del cumplimiento de las decisiones consiste, ante todo, en descubrir los defectos, en revelar las contravenciones de la ley, en ayudar con consejos a los funcionarios honrados, en castigar a los incorregibles y en conseguir el cumplimiento de la decisión adoptada en estudiar la experiencia y, sobre su base, asegurar la solución más acertada, provechosa y económica de la tarea planteada. No se puede tolerar una actitud burocrática ante la comprobación del cumplimiento de las decisiones, no debe temerse anular o rectificar una decisión adoptada si se revela su carácter erróneo o inexacto. La comprobación del cumplimiento está indisolublemente vinculada a la tarea de eliminar los defectos en la selección de los cuadros; en consonancia con los resultados de la comprobación, es imprescindible separar a los funcionarios ineptos, inadecuados, atrasados, sin escrúpulos y sustituirlos por personas mejores, útiles, avanzadas y honradas; la comprobación del cumplimiento debe contribuir a la promoción de hombres nuevos, capaces de hacer avanzar la obra, que salvaguarden los intereses del Estado.

4. — En muchas organizaciones del Partido se menosprecia la labor ideológica, a consecuencia de lo cual ésta se rezaga de las tareas del Partido y en una serie de organizaciones se encuentra en estado de abandono.

La labor ideológica es un deber primordial del Partido y el menosprecio de esta labor puede causar un daño irreparable a los intereses del Partido y del Estado. Debemos recordar siempre que todo debilitamiento de la influencia de la ideología socialista significa un fortalecimiento de la influencia de la ideología burguesa.

En nuestra sociedad soviética no hay y no puede haber base de clase para el dominio de la ideología burguesa. En nuestro país domina la ideología socialista, cuya base indestructible es el marxismo-leninismo. Pero en nuestro país se han conservado aún restos de la ideología burguesa, supervivencias de la psicología y de la moral de la propiedad privada. Estas supervivencias no mueren por sí mismas, son muy vivaces, pueden crecer y es necesario luchar resueltamente contra ellas. No estamos asegurados tampoco contra la penetración en nuestro país de opiniones, de ideas y de estados de ánimo ajenos, tanto desde el exterior, por parte de los Estados capitalistas, como desde el interior, por parte de los restos de los grupos hostiles al Poder soviético no rematados por el Partido. No hay que olvidar que los enemigos del Estado soviético intentan divulgar, fomentar y atizar toda clase de estados de espíritu morbosos, de descomponer ideológicamente a los elementos inestables de nuestra sociedad.

Algunas de nuestras organizaciones del Partido, absorbidas por la economía, olvidan las cuestiones de la ideología, las dan de lado. Incluso en tales organizaciones de vanguardia del Partido como, por ejemplo, la de Moscú, se presta insuficiente atención a la labor ideológica. Y esto no pasa sin dejar huella. Allí donde se debilita la atención hacia las cuestiones de la ideología, se crean condiciones favorables para la reanimación de opiniones y puntos de vista hostiles a nosotros. En aquellos sectores del trabajo ideológico que por cualquier motivo quedan fuera del campo visual de las organizaciones del Partido y donde se debi-

lita la dirección y la influencia del Partido, gentes extrañas, toda clase de elementos procedentes de los restos de los grupos antileninistas aplastados por el Partido, tratan de apoderarse de ellos y de aprovecharlos para introducir su línea, para resucitar y difundir « puntos de vista » y « concepciones » antimarxistas de diverso género.

El menosprecio de la labor ideológica es resultado, en grado considerable, de que cierta parte de nuestro cuadros dirigentes no trabajan para elevar su propia conciencia, no completan sus conocimientos de marxismo-leninismo, no se enriquecen con la experiencia histórica del Partido. Y sin esto no se puede ser un dirigente maduro y de pleno valor. Quien se razaga en el aspecto ideológico y político, quien vive de fórmulas aprendidas de memoria y no siente lo nuevo, no es capaz de comprender con acierto la situación interior y exterior, no puede y no es digno de estar al frente del movimiento, y la vida, tarde o temprano, lo arrojará a un lado. Sólo puede estar a la altura de las tareas de nuestro Partido un dirigente que trabaje constantemente para elevar su propio nivel, que asimile de modo creador el marxismo-leninismo, que elabore y perfeccione en sí mismo las cualidades de un dirigente de tipo leninista-stalinista.

Las organizaciones del Partido trabajan todavía débilmente con los miembros y candidatos a miembros del mismo para elevar su preparación ideológica y política, organizan y controlan mal su labor de estudio de la teoría marxista-leninista, a causa de lo cual muchos comunistas no tienen los conocimientos indispensables de marxismo-leninismo. La elevación de la preparación política de los miembros y candidatos a miembros del Partido es una condición imprescindible para redoblar su papel de vanguardia en todas las esferas de la vida, para intensificar más y más la actividad de las masas del Partido y mejorar la labor de las organizaciones de este.

A causa de la insuficiente dirección de la labor ideológica y de la falta de control de su contenido, se cometen con frecuencia graves errores y deformaciones en los libros, periódicos y revistas y en la actividad de las instituciones de carácter ideológico, incluidas las científicas. Como resultado de la intervención del Comité Central del Partido, en muchas ramas de la ciencia fueron descubiertos hábitos y tradiciones extraños a los hombres soviéticos, se revelaron casos de espíritu cerrado de casta y de actitud intolerante hacia la crítica y fueron desennascaradas y aplastadas diferentes manifestaciones de ideología burguesa y deformaciones vulgarizadoras de todo género. Las conocidas discusiones sobre filosofía, biología, fisiología, lingüística y economía política pusieron al descubierto serias fallas ideológicas en diversas ramas de la ciencia, impulsaron el desarrollo de la crítica y la lucha de opiniones y desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la ciencia. Ha sido aplastado el régimen de Aarakchéev que existía en muchos sectores del frente científico. Sin embargo, en diversas ramas de la ciencia no ha sido liquidado plenamente aún el monopolio de ciertos grupos de hombres de ciencia que apartan a las fuerzas frescas en crecimiento, se atrincheran contra la crítica e intentan resolver las cuestiones científicas por vía administrativa. Ninguna rama de la ciencia puede desarrollarse con éxito en una atmósfera sofocante de alabanzas mutuas y de disimulación de los errores; las tentativas de implantar el monopolio de ciertos grupos de hombres de ciencia engendran inevitablemente el estancamiento y la putrefacción en la ciencia.

La labor ideológica del Partido debe desempeñar un papel importante en la tarea de depurar la conciencia de las gentes de las supervivencias del capitalismo, de los prejuicios y las tradiciones perniciosas de la vieja sociedad. Hay que seguir inculcando a las masas la elevada conciencia del deber social, educando a los trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético y de la amistad entre los pueblos, en el espíritu de la preocupación por los intereses del Estado y perfeccionando las mejores cualidades de los hombres soviéticos: la seguridad en la victoria de nuestra causa, la disposición a superar toda clase de dificultades y la capacidad para hacerlo.

La tarea de las organizaciones del Partido consiste en terminar decididamente con el nocivo menosprecio de la labor ideológica, intensificar esta labor en todos los eslabones del Partido y del Estado y desenmascarar incansablemente cualquier manifestación de ideología extraña al marxismo. Es preciso desarrollar y perfeccionar la cultura, la ciencia, la literatura y el arte socialistas y orientar todos los medios de influencia ideológica y política, nuestra propaganda, agitación y prensa a mejorar la preparación ideológica de los comunistas y a elevar la vigilancia política y el grado de conciencia de los obreros, campesinos e intelectuales. Todos nuestros cuadros, todos sin excepción, tienen el deber de esforzarse por elevar su nivel ideológico y asimilar la rica experiencia política del Partido, a fin de no quedarse rezagados de la vida y estar a la

altura de las tareas del Partido. Es necesario que las organizaciones del Partido realicen una labor constante con los miembros y candidatos a miembros del Partido para elevar su nivel ideológico, que les enseñen el marxismo-leninismo y hagan de ellos comunistas políticamente preparados y conscientes.

Nuestras tareas en cuanto al fortalecimiento ulterior del Partido son:

1 Continuar mejorando la composición cualitativa del Partido, no permitir el afán desenfrenado por la cantidad, sino concentrarse en la elevación del nivel político y del temple marxista de los miembros y candidatos a miembros del Partido; elevar la actividad política de los comunistas, hacer de todos los miembros del Partido combatientes firmes por la aplicación de la política y de las resoluciones del mismo, intransigentes con las deficiencias en el trabajo y capaces de luchar con perseverancia para corregirlas; mejorar y perfeccionar la labor de los sindicatos y del Komsomol y fortalecer diariamente los vínculos con las masas, recordando que la fuerza y la invencibilidad de nuestro Partido residen en su íntima e indisoluble ligazón con el pueblo,

2 Terminar con el espíritu de autosuficiencia y de embriaguez por los éxitos, nocivo y peligroso para nuestra causa, y con las manifestaciones de la tendencia a verlo todo de color de rosa y de placidez en las filas del Partido, descubrir y liquidar con valentía y decisión los defectos y las debilidades de nuestra labor; aplicar consecuentemente la democracia interna del Partido, desplegar con mayor amplitud la autocritica y la crítica por la base, asegurar que todos los ciudadanos soviéticos honrados puedan criticar con audacia y sin temor los defectos en la labor de nuestras organizaciones e instituciones, luchar implacablemente contra toda tentativa de aplastar la crítica, de perseguir y vejear por criticar, fortalecer por todos los medios la disciplina del Partido y del Estado, extirpar la actitud formal ante las decisiones del Partido y del Gobierno y luchar enérgicamente contra la indisciplina y contra las infracciones que menoscaban los intereses del Estado,

3 Elevar a un nivel más alto la labor de los órganos del Partido en la acertada selección, distribución y educación de los cuadros, observar rigurosamente los principios establecidos por el Partido para la justa selección de funcionarios, sostener una lucha intransigente contra los infractores de estos principios, luchar implacablemente contra el modo burocrático en la selección de los cuadros, mejorar la calidad de los cuadros dirigentes, promover con más audacia para la labor de dirección a personas fieles a los intereses del Partido y del Estado, que conozcan bien los asuntos y sean capaces de impulsarlos adelante, separar a los funcionarios que trabajan mal, a los inútiles, atrasados y sin escrúpulos; reforzar por todos los medios el control y la comprobación del cumplimiento de las decisiones en todo el sistema de dirección de arriba abajo, elevar la responsabilidad personal de los dirigentes de todas las organizaciones e instituciones por la comprobación del cumplimiento de las decisiones del Partido y del Gobierno, combinar la comprobación del cumplimiento desde arriba con la comprobación desde abajo por parte de las masas del Partido y sin partido; asegurar que la acertada selección de los cuadros y la comprobación del cumplimiento de las decisiones sean de hecho lo principal en la labor dirigente de las organizaciones centrales y locales del Partido, de los Soviets y de la economía;

4 Terminar con el menosprecio de la labor ideológica, luchar enérgicamente contra el liberalismo y la incuria ante los errores y deformaciones ideológicas, elevar y perfeccionar sistemáticamente la preparación ideológica y política de nuestros cuadros; orientar todos los medios de influencia ideológica, nuestra propaganda, agitación y prensa a la educación comunista de los ciudadanos soviéticos; elevar a un nivel más alto la ciencia soviética, desarrollando la crítica y la lucha de opiniones en la labor científica, recordando que sólo de este modo puede cumplir su misión la ciencia soviética: ocupar el primer puesto en la ciencia mundial;

5 Cuidar también en el futuro, como las niñas de los ojos, la unidad leninista de las filas del Partido, que es la base de la fortaleza y de la invencibilidad de nuestro Partido. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

Camaradas.

En nuestra época, la gran doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin alumbró a toda la humanidad el camino del desarrollo de la civilización mundial.

Nuestro Partido es fuerte porque se rige en toda su actividad por la teoría marxista-leninista. Su política se basa en el conocimiento científico de las leyes del desarrollo social.

El papel histórico de nuestros grandes maestros, Lenin y Stalin, consiste en que, penetrando profundamente en las bases teóricas del marxismo y dominando a la perfección el método dialéctico, han salvaguardado y defendido el marxismo contra todas las tergiversaciones y han desarrollado de un modo genial la doctrina marxista. Constantemente, en cada nuevo viraje de la historia, Lenin y Stalin han ligado el marxismo a las tareas prácticas determinadas de la época, demostrando con su actitud creadora hacia la doctrina de Marx-Engels que el marxismo no es un dogma muerto, sino una guía viva para la acción.

La teoría marxista-leninista es objeto de preocupación constante del camarada Stalin. En el centro de la actividad teórica del camarada Stalin se halla, en el curso de todo el último período, la elaboración de problemas de importancia histórico-universal: sobre el desarrollo de la economía socialista, sobre el paso gradual al comunismo. Enriqueciendo y desarrollando con un espíritu creador la ciencia marxista-leninista, el camarada Stalin pertrecha ideológicamente al Partido y al pueblo soviético en la lucha por el triunfo de nuestra causa.

Para la teoría marxista-leninista y para toda nuestra actividad práctica tiene inmensa importancia el trabajo recientemente publicado del camarada Stalin «Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.». (Tempestuosos y prolongados aplausos.) En este trabajo son investigadas en todos los aspectos las leyes de la producción social y de la distribución de bienes materiales en la sociedad socialista, son definidas las bases científicas del desarrollo de la economía socialista, son indicados los caminos para el paso gradual del socialismo al comunismo. Con su elaboración de los problemas de la teoría económica, el camarada Stalin ha hecho avanzar extraordinariamente la Economía política marxista-leninista.

El camarada Stalin ha formulado las tesis programáticas sobre las condiciones preliminares fundamentales para la preparación del paso al comunismo. Para preparar el paso efectivo al comunismo, enseña el camarada Stalin, se requiere cumplir, por lo menos, tres condiciones previas fundamentales.

«Es necesario, en primer lugar, asegurar firmemente... el incremento continuo de toda la producción social dando preferencia al incremento de la producción de medios de producción. El incremento preferente de la producción de medios de producción es necesario no sólo porque ella debe asegurar las máquinas necesarias tanto a sus propias empresas como a las empresas de todas las ramas restantes de la economía nacional, sino también porque sin ella es imposible, en general, llevar a cabo la reproducción ampliada.» (I. Stalin. «Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.», págs. 66-67, ed. rusa.)

«Es necesario, en segundo lugar, mediante transiciones graduales, efectuadas de un modo ventajoso para los koljoses y, por consiguiente, para toda la sociedad, elevar la propiedad koljosiense al nivel de propiedad de todo el pueblo y, también mediante transiciones graduales, reemplazar la circulación mercantil por el sistema de intercambio de productos, para que el Poder central o cualquier otro centro económico-social pueda disponer de la totalidad de los productos de la producción social en beneficio de la sociedad» (ob. cit., pág. 67).

Naturalmente, en la actualidad, la circulación mercantil y la propiedad koljosiense son utilizadas con éxito para el desarrollo de la economía socialista y proporcionan a nuestra sociedad indudable provecho. Seguirán reportando provecho también en el futuro inmediato. Pero es preciso tener en cuenta las perspectivas de nuestro desarrollo.

«...No es posible lograr —indica el camarada Stalin— ni la abundancia de productos capaz de cubrir todas las necesidades de la sociedad, ni el paso a la fórmula «A cada uno, según sus necesidades», mientras subsistan fenómenos económicos como la propiedad koljosiense, de grupo, la circulación mercantil, etc.» (ob. cit., pág. 66).

Mientras en la economía socialista existan dos sectores fundamentales de producción —el estatal y el koljosiense— debe permanecer en vigor la circulación mercantil con su «economía monetaria», como un elemento necesario y útil en el sistema de nuestra economía nacional. La existencia de la producción mercantil y de la circulación mercantil determina también la vigencia bajo el socialismo de la ley del valor, aunque ha dejado ya de desempeñar en nuestro régimen el papel de regulador de la producción.

Pero la circulación mercantil, como la ley del valor, no son eternas. Cuando en lugar de las dos formas fundamentales de producción socialista —de todo el pueblo y koljosiense— aparezca un solo sector omnimodo de producción, desaparecerán la circu-

lación mercantil, con su «economía monetaria», y la ley del valor. No tienen nada de común con el marxismo los puntos de vista de quienes consideran que la circulación mercantil se mantendrá en el comunismo. La circulación mercantil es incompatible con la perspectiva del paso del socialismo al comunismo.

El camarada Stalin ha elaborado teóricamente el problema sobre las medidas necesarias para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo y sobre el paso gradual al sistema de intercambio de productos entre la industria del Estado y los koljoses. Los gérmenes existentes hoy del intercambio de productos, bajo la forma de «trueque de mercancías» por la producción de los koljoses cultivadores de algodón, de lino, de remolacha azucarera y de otros koljoses, se desarrollarán hasta transformarse en un amplio sistema de intercambio de productos.

«Semejante sistema —indica el camarada Stalin— requerirá un enorme aumento de la producción facilitada por la ciudad al campo, en vista de lo cual habrá que introducirlo sin grandes apresuramientos, a medida que se acumulen los artículos fabricados en las ciudades. Pero es preciso introducirlo con firmeza, sin vacilaciones, reduciendo paso a paso la esfera de acción de la circulación mercantil y ampliando la esfera de acción del intercambio de productos.

«Semejante sistema, al reducir la esfera de acción de la circulación mercantil, facilitará el paso del socialismo al comunismo. Además, permitirá incluir en el sistema general de planificación en escala nacional la propiedad fundamental de los koljoses, los productos de la producción koljosiana.

«Esto será, en nuestras condiciones actuales, un medio real y decisivo para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo» (ob. cit., pág. 94).

El sistema de intercambio de productos es indudablemente ventajoso para los campesinos koljosianos, ya que recibirán del Estado mucha más producción y a precios más bajos que con la circulación mercantil. Los koljoses que utilizan ya hoy el «trueque de mercancías», que representa los gérmenes del sistema de intercambio de productos, comprueban por propia experiencia las inmensas ventajas y la superioridad de este sistema. Es sabido que entre estos koljoses existe un número extraordinario de koljoses ricos.

Para preparar las condiciones previas fundamentales del paso al comunismo —como indica el camarada Stalin— «es necesario, en tercer lugar, conseguir un ascenso cultural de la sociedad que asegure a todos sus miembros un desarrollo multilateral de sus aptitudes físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo social, para que puedan elegir la profesión que más les guste y no tengan que estar adscritos de por vida, en virtud de la división existente del trabajo, a una sola profesión, cualquiera que sea» (ob. cit., pág. 68).

«Para ello es preciso, ante todo, reducir la jornada de trabajo a seis horas, por lo menos, y después a cinco. Esto es necesario a fin de que los miembros de la sociedad dispongan de suficiente tiempo libre, indispensable para adquirir una instrucción multilateral. Para ello es preciso, además, introducir la enseñanza politécnica general y obligatoria, indispensable para que los miembros de la sociedad puedan elegir la profesión que más les guste y no se vean adscritos de por vida a una sola profesión, cualquiera que sea. Para ello es preciso, además, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y elevar el salario real de los obreros y empleados por lo menos al doble, si no más, tanto mediante el alza directa del salario en metálico, como, sobre todo, mediante la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo» (ob. cit., pág. 69).

Sólo después de cumplir todas estas condiciones previas, tomadas en su conjunto, enseña el camarada Stalin, se podrá esperar que el trabajo, de carga penosa que era bajo el capitalismo, se convierta para los miembros de la sociedad en la primera necesidad de la vida, y que la propiedad social sea considerada por todos los miembros de la sociedad como la base indestructible e intangible de la existencia de la sociedad. Sólo después de cumplir todas estas condiciones previas, tomadas en su conjunto, se podrá pasar de la fórmula socialista: «De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo» a la fórmula comunista: «De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades».

El camarada Stalin pone en guardia insistentemente contra los avances precipitados e irreflexivos y contra el paso a formas económicas superiores sin la creación previa de las premisas necesarias par tal tránsito.

El camarada Stalin ha dado la solución científica de tan grandes problemas sociales y cuestiones programáticas del comunismo como la liquidación del contraste entre la ciudad y el

campo y entre el trabajo manual e intelectual; ha elaborado asimismo el problema —nuevo en la ciencia marxista— de la liquidación de las diferencias esenciales entre ellos, que persisten todavía en la sociedad socialista.

Por tanto, los planes del Partido para el futuro, que determinan las perspectivas y los caminos de nuestro avance, se basan en el conocimiento de las leyes económicas, se basan en la ciencia sobre la construcción de la sociedad comunista, ciencia elaborada por el camarada Stalin. **(Tempestuosos aplausos, que duran largo rato.)**

Desde el punto de vista de los principios tiene enorme importancia la fundamentación hecha por el camarada Stalin del carácter objetivo de las leyes económicas. El camarada Stalin enseña que las leyes del desarrollo económico, las leyes de la Economía política —ya se trate del capitalismo o del socialismo— son leyes objetivas, que reflejan el proceso del desarrollo económico, el cual se opera independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, conocerlas, utilizarlas en beneficio de la sociedad, pero no pueden destruir las viejas leyes económicas o crear otras nuevas. Las leyes económicas no son creadas por la voluntad de los hombres, sino que surgen sobre la base de nuevas condiciones económicas.

Son profundamente erróneos los puntos de vista de quienes creen que es posible crear o destruir las leyes del desarrollo económico y que, debido al papel especial asignado por la historia al Estado soviético, éste puede abolir las leyes vigentes de la Economía política, «formar» otras nuevas o «transformarlas». La negación de la existencia de leyes objetivas en la vida económica bajo el socialismo conduciría al caos y al imperio de la casualidad. Semejante negación conduciría a liquidar la Economía política como ciencia, pues la ciencia no puede vivir ni desarrollarse sin reconocer las leyes objetivas, sin estudiar estas leyes. La negación del carácter objetivo de las leyes económicas constituye la base ideológica del aventurerismo en la política económica y de la total arbitrariedad en la práctica de la dirección de la economía.

El descubrimiento hecho por el camarada Stalin de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo y de la ley económica fundamental del socialismo constituye una importantísima aportación a la Economía política marxista. La ley económica fundamental determina la esencia del modo de producción respectivo, todos los principales aspectos y todos los principales procesos de su desarrollo, da la clave para la comprensión y explicación de todas las leyes del régimen económico respectivo.

El camarada Stalin ha demostrado que los rasgos y exigencias principales de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo consisten en «asegurar el beneficio capitalista máximo mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de la población del país respectivo, mediante el saqueo y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, sobre todo de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, utilizadas para asegurar los beneficios más altos» (ob. cit., pág. 38). Esta ley pone al descubierto y explica las flagrantes contradicciones del capitalismo, pone al desnudo las causas y las raíces de la política agresiva y de rapiña de los Estados capitalistas. La acción de esta ley conduce al ahondamiento de la crisis general del capitalismo, al inevitable crecimiento y a la explosión de todas las contradicciones de la sociedad capitalista.

En pleno contraste con el capitalismo en putrefacción está el sistema socialista, ascendente y floreciente. Los rasgos y exigencias esenciales de la ley económica fundamental del socialismo, descubierta por el camarada Stalin, son: «asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales, siempre crecientes, de toda la sociedad mediante el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada» (ob. cit., pág. 40). El camarada Stalin ha mostrado que el objetivo del modo socialista de producción no es el beneficio, sino el hombre con sus necesidades, la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales. Asegurar la satisfacción máxima de las necesidades materiales y culturales, siempre crecientes, de toda la sociedad es el objetivo de la producción socialista, y el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada constituyen el medio para alcanzar el objetivo. La acción de esta ley conduce al ascenso de las fuerzas productivas de la sociedad, al florecimiento de ésta, al crecimiento incesante del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores. **(Aplausos.)**

El descubrimiento por el camarada Stalin de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo y de la ley económica fundamental del socialismo asesta un golpe demolidor a todos los apologistas del capitalismo. Estas leyes económicas fundamentales testimonian que si en la sociedad capi-

talista el hombre está subordinado a la ley despiadada de la obtención del beneficio máximo, en aras de lo cual los hombres son condenados a duros sufrimientos, a la miseria, al paro forzoso y a guerras sangrientas; en la sociedad socialista toda la producción está subordinada al hombre con sus necesidades siempre crecientes. En esto consiste la superioridad decisiva del nuevo régimen social, más elevado que el capitalismo: el comunismo. (Aplausos.)

El comunismo surge como resultado de la creación consciente de las masas de millones de trabajadores. La teoría del automatismo y de la espontaneidad es profundamente extraña a todo el régimen económico del socialismo. En virtud de la acción de la ley de la competencia y de la anarquía de la producción, la economía capitalista es corroída por las más agudas contradicciones. El camarada Stalin ha mostrado que, sobre la base de la socialización de los medios de producción, en oposición a la ley de la competencia y de la anarquía de la producción, en nuestro país ha surgido la ley del desarrollo planificado (proporcional) de la economía nacional.

La ley del desarrollo planificado de la economía nacional no es la ley económica fundamental del socialismo, y nuestra práctica de la planificación no puede, por sí sola, dar los resultados positivos convenientes si no tiene en cuenta la tarea principal de la producción socialista, si no se basa en la ley económica fundamental del socialismo. Para asegurar el crecimiento incesante de toda la producción social y crear en nuestro país la abundancia de productos, es necesario dominar hasta el fin el arte de utilizar de un modo planificado y racional todos los recursos materiales, financieros y de trabajo, partiendo de las exigencias de la ley del desarrollo planificado de la economía nacional y actuando en todos los casos de conformidad con las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo.

En sus trabajos consagrados a los problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S., el camarada Stalin ha mostrado toda la complejidad de las tareas que debemos resolver en la lucha contra las dificultades, superando las contradicciones que surgen en el curso de la construcción comunista.

El camarada Stalin ha descubierto la ley económica objetiva de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas y ha fundamentado el enorme papel cognoscitivo y transformador de dicha ley. Poniendo al descubierto con clarividencia los procesos que se operan en nuestra economía, el camarada Stalin ha mostrado cuán profundamente erróneas son las opiniones de que bajo el socialismo no existe contradicción alguna entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Es indudable que existen y han de existir contradicciones, por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción se rezaga y ha de continuar rezagándose del desarrollo de las fuerzas productivas. En la sociedad socialista, naturalmente, las cosas no llegan por lo común hasta un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, pero sería peligroso no observar que entre ellas existen y pueden existir contradicciones. Estamos obligados a advertir oportunamente estas contradicciones y a superarlas a tiempo, mediante la realización de una política justa, con el fin de que las relaciones de producción cumplan su papel de fuerza principal y decisiva que determina el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas.

Las tareas de nuestro movimiento de avance obligan a los funcionarios del Partido, a cuantos trabajan en la esfera de las ciencias sociales, y en primer lugar a los economistas, a elaborar en todos los aspectos, rigiéndose por las indicaciones programáticas del camarada Stalin, los problemas de la teoría marxista-leninista en ligazón indisoluble con el trabajo práctico constructivo.

Los trabajos del camarada Stalin son una brillante demostración de la gran importancia que concede nuestro Partido a la teoría. La teoría revolucionaria ha sido, es y será la antorcha inextinguible que ilumina el camino de avance de nuestro Partido y de nuestro pueblo hacia el triunfo completo del comunismo. (Tempestuosos aplausos.)

El camarada Stalin hace avanzar infatigablemente la teoría marxista. En el trabajo clásico del camarada Stalin «El marxismo y las cuestiones de la lingüística» han sido elevadas a un escalón nuevo, superior, las tesis básicas de la teoría del marxismo respecto al carácter del desarrollo social, que se efectúa conforme a leyes determinadas, y han sido elaboradas en todos los aspectos las cuestiones relativas a la base económica y a la superestructura de la sociedad, a las fuerzas productivas y a las relaciones de producción. Ha sido desarrollada más aún la doctrina del materialismo dialéctico e histórico, como base teórica del comunismo. El camarada Stalin ha puesto al descubierto el papel del idioma como instrumento de desarrollo de la sociedad, ha señalado las perspectivas del desarrollo ulterior de las culturas y de los idiomas nacionales. En esta obra, el cama-

rada Stalin, enriqueciendo con nuevas tesis la ciencia marxista-leninista, ha abierto nuevas perspectivas para el progreso de todas las ramas del conocimiento.

Los trabajos del camarada Stalin sobre los problemas económicos y sobre las cuestiones de la lingüística marcan una nueva etapa en el desarrollo del marxismo, constituyen un magnífico ejemplo de enfoque creador de la doctrina de Marx-Engels-Lenin. El camarada Stalin enseña que toda actitud dogmática hacia la teoría es inadmisibles y puede causar gran daño a la educación política de las masas. Los descubrimientos teóricos del camarada Stalin tienen una importancia histórica universal, pertrechan a todos los pueblos con el conocimiento de las vías de reorganización revolucionaria de la sociedad y con la riquísima experiencia de la lucha de nuestro Partido por el comunismo. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

La enorme importancia de los trabajos teóricos del camarada Stalin consiste en que ponen en guardia contra todo examen superficial, penetran en la profundidad de los fenómenos, en la esencia misma de los procesos de desarrollo de la sociedad, enseñan a ver en germen los fenómenos que han de determinar la marcha de los acontecimientos, lo cual hace posible la previsión marxista.

La doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin da a nuestro Partido una fuerza invencible, la capacidad de abrir nuevos caminos en la historia, de ver con claridad el objetivo de nuestro movimiento ascensional y de conquistar y consolidar la victoria de un modo más rápido y más firme.

Las ideas leninistas-stalinistas alumbran con la luz resplandeciente de la teoría revolucionaria las tareas y las perspectivas de la lucha de las masas populares de todos los países contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo. (Tempestuosos aplausos, que duran largo rato.)

Comaradas:

El Estado Soviético no es ya una isla solitaria, cercada por los países capitalistas. Marchamos adelante junto con el gran pueblo chino (prolongados aplausos), con millones y millones de seres que integran las masas populares de los países de democracia popular y de la República Democrática Alemana. (Prolongados aplausos.) Contamos con la simpatía y el apoyo de toda la humanidad progresiva. (Prolongados aplausos.) Junto con todas estas fuerzas defendemos la causa de la paz y de la amistad entre los pueblos.

Nuestra poderosa Patria se halla en el florecimiento de sus fuerzas y marcha hacia nuevos éxitos. Tenemos todo lo necesario para construir la sociedad comunista completa. Las riquezas naturales del País Soviético son inagotables. Nuestro Estado ha demostrado su capacidad para utilizar estas enormes riquezas en beneficio de los trabajadores. El pueblo soviético ha demostrado que sabe construir una sociedad nueva y mira con confianza al futuro. (Prolongados aplausos.)

A la cabeza de los pueblos de la Unión Soviética está el Partido, probado y templado en los combates, que realiza con firmeza la política leninista-stalinista. Bajo la dirección del Partido Comunista ha sido conquistada la victoria histórico-universal del socialismo en la U.R.S.S. y se ha liquidado para siempre la explotación del hombre por el hombre. Bajo la dirección del Partido, los pueblos de la Unión Soviética luchan con éxito por la consecución del gran objetivo de la construcción del comunismo en nuestro país. (Prolongados aplausos.)

No existen en el mundo fuerzas capaces de detener la marcha ascensional de la sociedad soviética. Nuestra causa es invencible. Lo que hace falta es mantener firmemente el timón y seguir nuestro camino, sin ceder ni a las provocaciones ni a las intimidaciones. (Tempestuosos y prolongados aplausos.)

Bajo la bandera del inmortal Lenin, bajo la sabia dirección del gran Stalin, adelante, hacia la victoria del comunismo!

(Al terminarse el informe, todos los delegados se ponen en pie y saludan calurosamente al camarada Stalin con una clamorosa y prolongada ovación. En toda la sala resuenan exclamaciones: «¡Hurra! ¡Viva el gran Stalin!», «¡Hurra al entrañable Stalin!», «¡Viva nuestro amado jefe y maestro, el camarada Stalin!».)